

JULIO ARGENTINO ROCA

Iconografía Militar





JULIO ARGENTINO ROCA

Iconografía Militar



La faz militar de Julio A. Roca lo acompañó a lo largo de su vida, desde la niñez hasta el final. Fue un soldado cabal, fue un militar pero no fue militarista ante todo fue un civilista en cuanto a su concepción política. En Roca prevaleció sobre el político y el militar el hombre de Estado.

Rosendo Fraga



Museo Roca e Instituto de Investigaciones Históricas

Directora

Lic. María Inés Rodríguez Aguilar

Créditos

Idea e investigación
histórico-iconográfico

Marcela F. Garrido

Investigación histórico- iconográfico

Mario A. Cooke

Coordinación general

Ezequiel Pérez Guibelalde

Colaboradores

María Pía Lezama

María del Carmen Ghitti

Juan M. Corbetta

Fotografía

Julio A. Giustozzi

Horacio Cornejo

Producción y diseño gráfico

MFG Editores

AGRADECIMIENTOS

Secretaría de Cultura de la Nación

Academia Nacional de la Historia

Archivo General de la Nación

Asociación Colaboradores del Museo Roca

Biblioteca del Congreso

Biblioteca Nacional

Círculo Militar

Comisión de Homenaje a *Julio A. Roca*

Complejo Museográfico *Enrique Udaondo*

Diario *Clarín*

Estudios Históricos del Ejército

Fundación Antorchas

Museo de Armas de la Nación

Museo de la Casa Rosada

Museo Histórico Nacional

Museo Histórico Sarmiento

Museo Mitre



C O N T E N I D O S

- 4 Coronel José Segundo Roca
 - 5 Primeros años
 - 6 Batallas de Cepeda y Pavón
- 9 Batallas de Lomas Blancas y Las Playas
 - 10 Guerra de la Triple Alianza
- 22 Batalla del Paso de San Ignacio
 - 23 Batalla de Las Salinas
 - 24 Batalla de Ñaembé
 - 25 Combate de Santa Rosa
 - 26 Campaña del Desierto
- 46 Destino de los indígenas
 - 53 Anexo documental
 - 64 Anexo biográfico
 - 82 Anexo gráfico
 - 88 Bibliografía

Advertencia: para la reproducción y uso de imágenes y textos presentados es imprescindible citar la fuente: *Julio Argentino Roca. Iconografía Militar*. Museo Roca, Buenos Aires, 2006.



1



2

La faz militar en la vida de Julio Argentino Roca es la que lo acompaña en forma más permanente desde sus primeros años hasta su muerte. Su niñez, en el Tucumán natal, transcurre junto a un padre militar que sufre las peripecias de la agitada vida Argentina de la primera mitad del siglo diecinueve.

Fueron sus padres, el coronel José Segundo Roca y Tejerina, nacido el 1 de junio de 1800 y Agustina Paz Mariño de Roca, nacida en 1809, ambos nacidos en la provincia de Tucumán. Tuvieron ocho hijos, cinco de ellos sirvieron en el ejército.

El coronel Roca integró el Ejército del Norte, participó con el ejército de San Martín en la Expedición Libertadora al Perú y más tarde en la expedición al Ecuador bajo las órdenes del Mariscal Sucre participó de las siguientes batallas: Pasco el 6 de diciembre de 1820, Jauja el 3 de marzo de 1821, Pichincha el 24 de mayo de 1822, Zepita el 25 de agosto de 1823 y Junín el 6 de agosto de 1824. Su actuación en las guerras de la independencia lo hizo merecedor de varias medallas. Combatió contra las fuerzas de Brasil en calidad de edecán del general Lucio V. Mansilla.

Posteriormente participó en diversos conflictos en las Provincias Unidas del Río de la Plata. En 1865 partió a la guerra del Paraguay con sus hijos Ataliva (1839-1912) Celedonio (1840- Las Palmas 1868) Julio Argentino (1843-1914) Rudecindo (1850-1903), y Marcos (¿?- Paso de la Patria 1866).

José Segundo Roca muere en Las Ensenaditas, cerca del Paso de la Patria, el 8 de marzo de 1866. Fue el único oficial argentino que participó en tres guerras. Dos meses más tarde fallecen en Tuyutí y en Paso de la Patria sus hijos Celedonio y Marcos, respectivamente.



3



4

1. Coronel José Segundo Roca. Miniatura anónima en acuarela y tempera. *Colección privada*.
2. Batalla de Chacabuco, óleo sobre tela de Pedro Subercasseaux, 1908. Detalle. *Museo Histórico Nacional*.

3. Bandera del Perú creada por el Libertador en su cuartel general de Huaura, el 20 de diciembre de 1820.
4. Mariscal Antonio José de Sucre (1795 – 1830).



5



6



7

Nace en San Miguel de Tucumán Alejo Julio Argentino Roca, según se consigna en la partida de bautismo que se conserva en la iglesia matriz. Julio, nacido en la propiedad de sus padres *El Vizcacheral*, era el tercero de ocho hijos; siete eran varones y cinco de ellos sirvieron en el ejército. Primitivamente se sostuvo que había nacido en la localidad de Monteros, en una propiedad de su familia materna.

Su madre, Agustina Paz de Roca en una carta dirigida a su padre que en ese momento se encontraba en campaña, le escribe que el hijo que esperan se llamará: “Julio por ser el mes glorioso y Argentino porque confío en que sea como su padre un fiel servidor de la patria.”



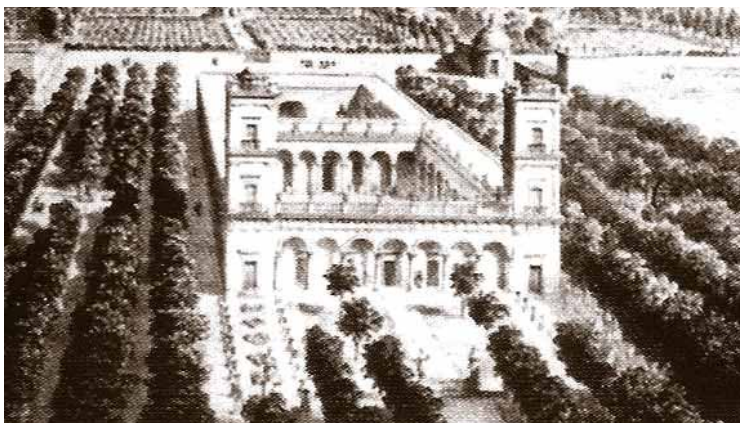
8

-
- 5. Roca a los tres meses en los brazos de una niñera según, Caras y Caretas. *Archivo de la Nación*.
 - 6. Fachada actual de la Iglesia Catedral de San Miguel del Tucumán, diseñada por Dalgare Etchebery. *Academia Nacional de Bellas Artes*.

- 7. Miniatura de Roca joven. Acuarela firmada por Antonio Barone. *Colección privada*.
- 8. *La casa de Tucumán*, ca. 1868. Salón de sesiones, visto desde el exterior. Fotografía de A. Paganelli. *Colección Roberto Ferrari*



9



10

Los sucesos de la Confederación y la situación interna de la provincia de Buenos Aires llevaron a ésta a armarse en previsión de un ataque por parte de la primera.

La Legislatura autorizó al P.E. por ley del 6 de mayo de 1859 a repeler con las armas toda agresión. El choque se produjo en la Cañada de Cepeda, el 23 de octubre de 1859, donde quedaron derrotadas las tropas al mando de Mitre. Urquiza el frente de la Confederación, avanzó hasta San José de Flores y propuso un entendimiento. Se firmó así el Pacto de Unión, 11 de noviembre de 1859.

Buenos Aires se integraba a la Confederación. Los eficaces oficios del ministro de Guerra del Paraguay general Francisco Solano López fue decisivas en estas circunstancias.

En el Colegio del Uruguay, fundado por Urquiza, realizó los estudios regulares Julio A. Roca y además se matriculó en las clases de instrucción militar que se dictaban allí bajo la dirección del coronel Nicolás Martínez Jonte. En 1858, sin abandonar sus estudios, ingresa al ejército de la Confederación, como **alférez de artillería** recibiendo su bautismo de fuego en la batalla de Cepeda en 1859.



11



12

9. Julio A. Roca en el Colegio de Concepción del Uruguay, en 1857. *Archivo General de la Nación*

10. Palacio San José. Grabado impreso en Lemerrier, París, y reproducido en la obra "La Confederación Argentina" de Alfred M. du Graty, editada en París en 1858. Palacio San José. Museo y

Monumento Nacional "Justo José de Urquiza".

11. Escudo de la Confederación Argentina. *Complejo Museográfico "Enrique Udaondo"*.

12. Retrato ecuestre del general Urquiza. Óleo sobre tela de Galimberti. *Complejo Museográfico "Enrique Udaondo"*.



Desde Tucumán, el coronel José Segundo Roca escribe al general Justo José Urquiza para felicitarlo por el triunfo en Cepeda: “Me es muy satisfactorio que mi querido hijo Julio Argentino haya acompañado a V.E. en su gloriosa campaña de integridad nacional y me será tanto más que en el bautismo de fuego haya correspondido al patriótico nombre que lleva.”

Tras su actuación en la batalla de Cepeda, un decreto suscripto por Urquiza lo asciende a **teniente segundo** a los dieciséis años. Revista en el Palacio de San José y en Concepción del Uruguay en 1858 y 1859.

Urquiza había completado su período siendo reemplazado por Derqui. Tras la batalla de Cepeda la paz entre Buenos Aires y el resto de las provincias no seguiría por mucho tiempo. Las diferencias políticas entre Buenos Aires y el interior desembocará en la batalla de Pavón el de 17 septiembre de 1861. Las fuerzas de la Confederación son derrotadas por el ejército de Buenos Aires, al mando de Bartolomé Mitre. Se disuelve la Confederación y se unifica la Nación.



13



Roca participa en la batalla de Pavón como teniente de artillería. Es el último en retirarse del combate junto con el capitán Juan Solá, salvando los cañones de la batería. Por su actuación destacada es ascendido a **teniente primero** a los dieciocho años.



14



15

14 . Vista de Buenos Aires tomada de la plaza de la Aduana. Deroy Litografía. ca. 1860. *Complejo Museográfico "Enrique Udaondo"*.

15 . *Regreso de la Guardia Nacional de la Batalla de Pavón*. Litografía coloreada, Dulin, 1862.



Roca pasa al Estado Mayor del 1er. Cuerpo del Ejército Nacional en Buenos Aires, cuyo jefe era su tío materno, el coronel Marcos Paz. Acompaña a su tío en su misión como interventor para ganar la adhesión de los caudillos del interior a la causa mitrista. Recorre Córdoba, Catamarca, San Luis y La Rioja, regresando en junio.

Bartolomé Mitre asume como presidente de la Argentina unificada; el coronel Paz es su vicepresidente. Mitre personificó la defensa del ideal democrático, en él se equilibraron los principios básicos de la organización: la autonomía y el nacionalismo. Su presidencia se vio marcada por la guerra del Paraguay.

Tras ser dado de alta en la Comandancia del 1er. Cuerpo del Ejército, Roca recibe órdenes de incorporarse al Batallón 6º de Infantería de Línea, que forma parte del ejército comandado por el general Wenceslao Paunero, en lucha contra el caudillo Ángel Peñaloza, “El Chacho”. Participa en las batallas de Lomas Blancas (La Rioja) y en Las Playas (Córdoba). Debido a su destacada actuación en la batalla de Las Playas es ascendido a **capitán**.



20

16. General Wenceslao Paunero. Reproducción fotográfica del óleo de Prilidiano Pueyredón. *Museo Histórico Nacional*.
17. Retrato del caudillo riojano Ángel Vicente de Peñaloza, “el Chacho”. Anónimo. Detalle.

18. Retrato de Marcos Paz. Anónimo. Detalle.
19. Retrato del general Bartolomé Mitre. Óleo de Eduardo Sívori, 1862. Detalle. *Museo Mitre*.
20. Escena costumbrista, interior de un rancho. Óleo de Juan L. Palliere, ca. 1858. *Colección privada*.



GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA

¡Tuyutí, Curuzú, Curupaytí: cuanta sangre generosa bebió ese ángulo de tierra que forma el Paraná y el Paraguay! Allí, el paraguayo, como león acosado, se defiende ciego y embravecido; e ignorando si quien lo manda es un demente o un tirano, sólo ve a su tierra invadida por planta extraña.

Carlos Pellegrini ()*





23

23 . El presidente Bartolomé Mitre, ca. 1868.
Archivo General de la Nación.

24

24 . Pedro II. "S. M. o Imperador em Porto Alegre – de volta de Uruguiana". Fotografía de Luiz Terragno. *Instituto Histórico y Geográfico*

25

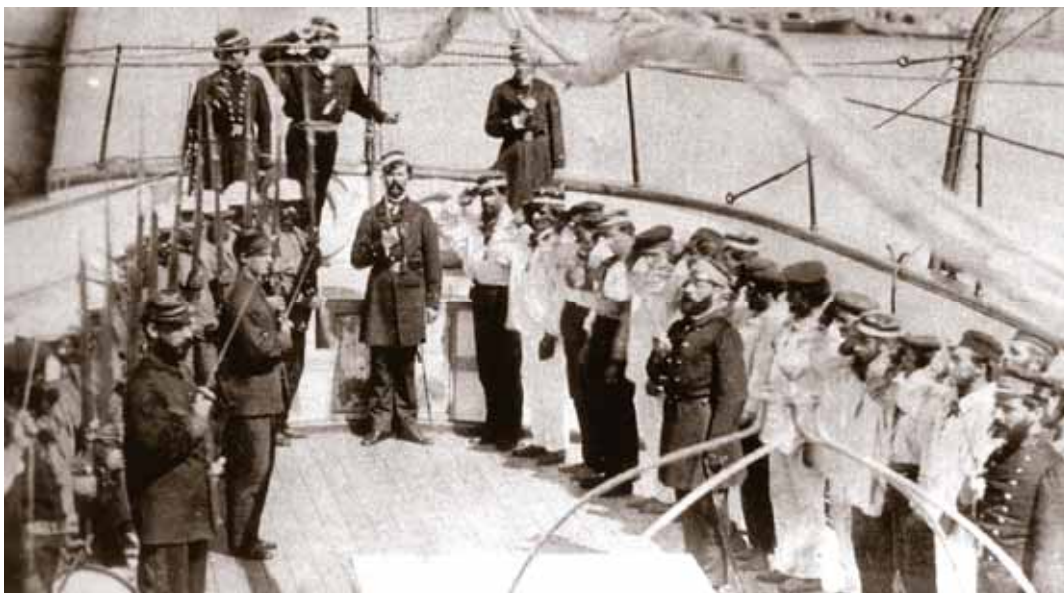
Brasileño, Río de Janeiro.
25 . Venancio Flores. *Colección Francisco Doratioto.*
26 . Francisco Solano López, fotografiado pocas semanas antes de su muerte.
Colección Francisco Doratioto.

26

En 9 de mayo de 1865, tras la incursión paraguaya a Corrientes, el presidente Mitre, con autorización del Congreso le declara la guerra al Paraguay. Se forma la Triple Alianza entre Argentina, Brasil y Uruguay. Se le ordena a Roca partir a Corrientes para participar de los combates.

En el momento de la invasión aliada, los paraguayos contaban, aproximadamente, con una fuerza compuesta de 20.000 a 25.000 hombres en Paso de la Patria, a quienes se les sumaban alrededor de 2.000 hombres en Itapuá y Tebicuary, más otros núcleos en lugares fortificados. Además, Paraguay disponía de importantes fortificaciones y numerosa artillería.

Las fuerzas aliadas disponían de casi 60.000 hombres, de los cuales 25.000 eran argentinos, 33.000, brasileños y 2.800, uruguayos. La artillería contaba con 90 piezas. Además, debía contarse con el II Cuerpo brasileño, formado por 15.000 hombres, que en dicho momento se encontraba en marcha hacia el teatro de operaciones.



27

27 . *Escuadra de Buenos Aires*. Carlos Descalzo y Paulino Benza. Albúmina, 1861. *Museo Mitre*. "Este navío de guerra tuvo un destino singular ya que su apresamiento por parte de los paraguayos, en 1865 frente a Corrientes, fue el primer hecho de armas de la Guerra de la Triple Alianza."

Página anterior: (*)Fragmento del escrito "Treinta años

después", de Carlos Pellegrini, de 1896.
21 . *Compañía de Cazadores de la 6ta de Línea, Campamento Luques, 1869.*
Colección Francisco Doratioto.
22 . *Mitre y su Estado Mayor en Humaitá. Fotografía de Bate & Cia. Montevideo, Uruguay.*
Biblioteca Nacional del Uruguay.



28



29



30

28. Capitán Julio A. Roca, ca. 1865.
Archivo General de la Nación
29. Mangrullo del primer batallón de voluntarios Argentinos al mando del Gral. Giribone. Paso San Solano. Acuarela de Adolf Methfessel.

- Complejo Museográfico "Enrique Udaondo".*
30. Oficiales voluntarios del Regimiento de Artillería Ligera entre ellos Pellegrini (el más alto), De la Plaza, del Valle, Quirno Costa y Alem, 1865.
Archivo General de la Nación.

Roca al iniciarse en 1865, la guerra de la Triple Alianza revista en Rincón de Soto y en la costa de Payubre. En el mes de septiembre participa en el combate y conquista de Uruguayana (Imperio del Brasil), en poder de las fuerzas paraguayas, haciéndose merecedor de una medalla.

Un mes después interviene en el combate de Yatay, cerca de Paso de los Libres (Corrientes). Caer enfermo y debe volver a Buenos Aires, donde revista durante los siguientes tres meses.



31



32



33



34

31 . Campamento Argentino frente a la Uruguayana, 14 de septiembre de 1865. Óleo de Cándido López. *Museo Histórico Nacional*.

32 . Rendición de Uruguayana. 17 de septiembre de 1865. Acuarela de Adolf Metfhessel. *Complejo Museográfico "Enrique Udaondo"*.

33 . Soldado de caballería paraguaya con traje especial. Acuarela de Jose I. Garmendia. *Museo Histórico "Cornelio de Saavedra"*.

34 . Soldado de caballería paraguaya entrando en combate en Tuyutí. Acuarela de J. I. Garmendia. *Museo Histórico "Cornelio de Saavedra"*



35

36



37



38



39

- 35 . El brigadier general Francisco S. López. Grisalla de José I. Garmendia, ca. 1868. *Museo Histórico Saavedra*
 36 . Suburbios de la Asunción. Litografía sin firma. *Museo Histórico "Cornelio de Saavedra"*
 37 . Prisioneros paraguayos del general Venancio Flores. Fotografía de Bate & Cia. ca. 1865.

- Biblioteca Nacional de Uruguay.*
 38 . Prisioneros paraguayos tomados por Flores. Acuarela de Jose Ignacio Garmendia. *Museo Histórico "Cornelio de Saavedra"*
 39 . Suburbios de la Asunción. Litografía sin firma. *Museo Histórico "Cornelio de Saavedra"*.



40



41

El padre de Roca, coronel José Segundo Roca, al mando de la 4ta División del 1º Cuerpo del Ejército en el campamento de Las Ensenaditas sobre el Paso de la Patria, Corrientes, muere en combate el 8 de marzo de 1866, a los 66 años de edad. El batallón Salta, al que pertenecía Julio Roca, le rindió las últimas honras. Meses más tarde caerían dos de sus hermanos: Celedonio, en el ataque a Las Palmas, y Marcos, en el Paso de la Patria. Celedonio prestó servicios en el 6to del Regimiento de Infantería de Línea a las órdenes de los generales Arredondo y Luís María Campos. Su valor quedó demostrado en la batalla de San Ignacio y otros combates. Murió en octubre de 1868, a los 28 años de edad, en Las Palmas cuando actuaba con el grado de capitán.



42



43



44

40. Combate de Paso de la Patria. 2 de mayo de 1866. Acuarela de José Ignacio Garmendia. Museo Histórico "Cornelio de Saavedra".
41. Retrato del coronel Segundo Roca. Detalle del óleo de Pierre Petit. Museo Histórico Nacional
42. Celedonio Roca nació en Tucumán el 8 de octubre de 1840. Colección Carlos A. Roca.

43. Traslado de los restos del coronel Roca. Óleo de Candido López. Complejo Museográfico "Enrique Udaondo".
44. El Naranjal, cuartel general del ejército aliado en Ensenaditas, 1866, Corrientes. Óleo sobre tela de Cándido Lopez, ca. 1880. Museo Histórico Nacional.



45



46

El 24 de mayo de 1866 año se lleva a cabo la batalla de Tuyutí, la más cruenta desarrollada en América del Sur. El valor de Roca llama la atención de sus superiores, por lo que es ascendido a **sargento mayor** por el general Gelly y Obes, ministro de Guerra y Marina, y se lo nombra segundo jefe.

El ejército paraguayo, con 22.000 hombres, divididos en cuatro columnas, atacaron por sorpresa el campamento aliado de Tuyutí, donde se encontraban los 33.000 hombres de los aliados. Después de cinco horas de lucha, los paraguayos fueron derrotados, sufriendo importantes pérdidas: 6.000 muertos, 7.000 heridos y 370 prisioneros. Los aliados contaron 4.000 bajas (3.000 brasileños, 800 argentinos y 300 uruguayos).



47



48

45 . Campamento de Tuyutí. Oficiales del batallón primero de Corrientes, 1868.

Archivo General de la Nación

46 . Julio A. Roca, ca. 1865. En el reverso dice: Aldanondo fotógrafo, calle Florida 129, Buenos Aires. *Museo Roca*

47 . Plano de la batalla de Tuyutí , 24 de mayo de 1866. Grabado de Honoré Houston. *Museo Histórico Nacional.*

48 . General Juan Andrés Gelly y Obes, ca 1868. *Colección Francisco Doratioto.*



49



50



51

-
49. Ataque de Tuyutí. Acuarela de Adolfo Methfessel. *Colección privada.*
50. Cadáveres paraguayos. Fotografía Bate & Cia. *Biblioteca Nacional del Uruguay.*

51. Batalla de Tuyutí, 24 de mayo de 1866. Acuarela de Adolfo Methfessel. *Complejo Museográfico "Enrique Udaondo".*



52



53

El general José Ignacio Garmendia fue uno de los más destacados cronistas de la Guerra del Paraguay, donde se desempeñó como capitán del Ejército Argentino, en su carácter de corresponsal del diario “La Tribuna”.



54

José I. Garmendia



55



56

Nació en Buenos Aires el 9 de marzo de 1841. Militar y escritor, tuvo una destacada actuación en el ejército, actuando en las acciones más importantes de nuestra historia militar, alcanzando el grado de General de División. Escribió varios libros sobre la guerra y pintó 149 acuarelas que se conservan en el Museo Histórico “Cornelio de Saavedra” (MHCS). El General José Ignacio Garmendia muere en Buenos Aires el 11 de junio de 1925.



57



58

- 52 . Paso de la Patria. Hospital Oriental. Acuarela de José Ignacio Garmendia. MHCS
- 53 . Guardia de honor del general Mitre en Tuyutí. Acuarela de José I. Garmendia. MHCS
- 54 . Un paso entre Tuyutí y Curupaytí (Línea Negra). Detalle. Acuarela de José I. Garmendia. MHCS
- 55 . Capitán Garmendia. Carte de visite, 1865.

- 56 . Espada que perteneció al general José I. Garmendia. Toledo, España, c. 1868. Detalle. Museo Histórico “Cornelio de Saavedra”.
- 57 . Tuyutí. Campamento Argentino. Acuarela de José Ignacio Garmendia. MHCS
- 58 . Campamento argentino en Tuyutí. Fotografía Bate & Cia., 1866. Biblioteca Nacional del Uruguay



59



60

El 22 de septiembre de 1866 el sargento mayor Roca se encuentra al frente del batallón Salta en el ataque a Curupaytí. Su unidad es prácticamente aniquilada por los cañones paraguayos.

La batalla se inició con el bombardeo de las posiciones paraguayas por la escuadra brasileña. Este bombardeo duró cuatro horas. Sin embargo, el asalto no tuvo resultados, pues al producirse el ataque terrestre, hallaron intactas a dichas posiciones paraguayas, quienes las diezmaron por el fuego de infantería y artillería. Las tropas aliadas debieron, entonces, retirarse, después de sufrir enormes pérdidas. El Ejército Argentino tuvo 2.050 bajas entre muertos, heridos y dispersos (40% de los efectivos empeñados), y los brasileños 1.950 (20%). Las bajas paraguayas sumaron 92 hombres.

Roca le salva la vida al futuro almirante Daniel Solier, al sacarlo herido fuera del campo de batalla en su caballo, junto con la bandera en hilachas recogida de la trinchera, cerca del cadáver de su primo Marcos Paz (h.). El general Mitre le confiere el honor de llevar el parte de este feroz combate a Marcos Paz, a cargo del Poder Ejecutivo Roca no vuelve al frente ya que el gobierno necesita jefes militares para combatir a los rebeldes del interior.



61



62

59 . Sargento Mayor Roca en 1866.
Archivo General de la Nación.

60 . Quepis de paño colorado con galones dorado,
1865. *Museo Histórico Nacional.*

61 . Tambor del ejército paraguayo, ca. 1866.
Complejo Museográfico "Enrique Udaondo".

62 . *Ataque de Curupaytí.* Acuarela de A.
Methfessel. *Complejo Museográfico*
"Enrique Udaondo".



63

Cándido López nace en Buenos Aires el 29 de agosto de 1840. Desarrolló una temprana vocación como pintor y fotógrafo retratista. En 1865, al estallar la guerra con el Paraguay, se incorpora como voluntario en el Batallón de Guardias Nacionales “San Nicolás”, recibiendo el grado de teniente 2°. El 22 de septiembre de 1866 forma parte de la 3° Columna del Asalto a Curupaytí; en el avance un casco de granada le despedaza la muñeca derecha.

La convalecencia fue larga, pero educa su mano izquierda para seguir pintando. Durante la guerra había realizado numerosos croquis de batallas, campamentos. Tiempo después utilizó este material para desarrollar su serie sobre la Guerra del Paraguay pintados con la mano izquierda. Muere en Buenos Aires el 31 de diciembre de 1902



64



65

63 . *Asalto de la 3ª Columna Argentina a Curupaytí.* Detalle. Óleo sobre tela de Cándido López, 1893. Museo Nacional de Bellas Artes.

64 . Cándido López pintando el retrato del general Bartolomé Mitre. Fotografía, 1862.

65 . Cándido López ca. 1900. Archivo General de la Nación.



66



67



68

Durante la presidencia de Sarmiento, se firmó el protocolo que puso fin al conflicto bélico. Sin embargo, los problemas, no terminaron allí, quedaban pendientes las cuestiones de límites. La Argentina ocupó provisionalmente Villa Occidental en el Chaco; Brasil la Isla del Cerrito. Por el tratado de paz definitivo Paraguay aceptaba los límites Argentinos hasta el río Pilcomayo; al norte de éste el territorio chaqueño sería sometido a arbitraje del presidente de los Estados Unidos. Las islas del Cerrito y Apipé pasaban a la Argentina y la de Yacretá al Paraguay. El 12 de noviembre de 1878 el presidente norteamericano Hayes dio su fallo arbitral otorgando todo el territorio en litigio al Paraguay.



67

66 . Generales Bartolomé Mitre, Venancio Flores y Manuel Luís Osorio. Dibujo de J. Fortuny y litografía madrileña. ca. 1870. *Complejo Museográfico "Enrique Udaondo"*.

67 . Cuadro y detalle representando simbólicamente la

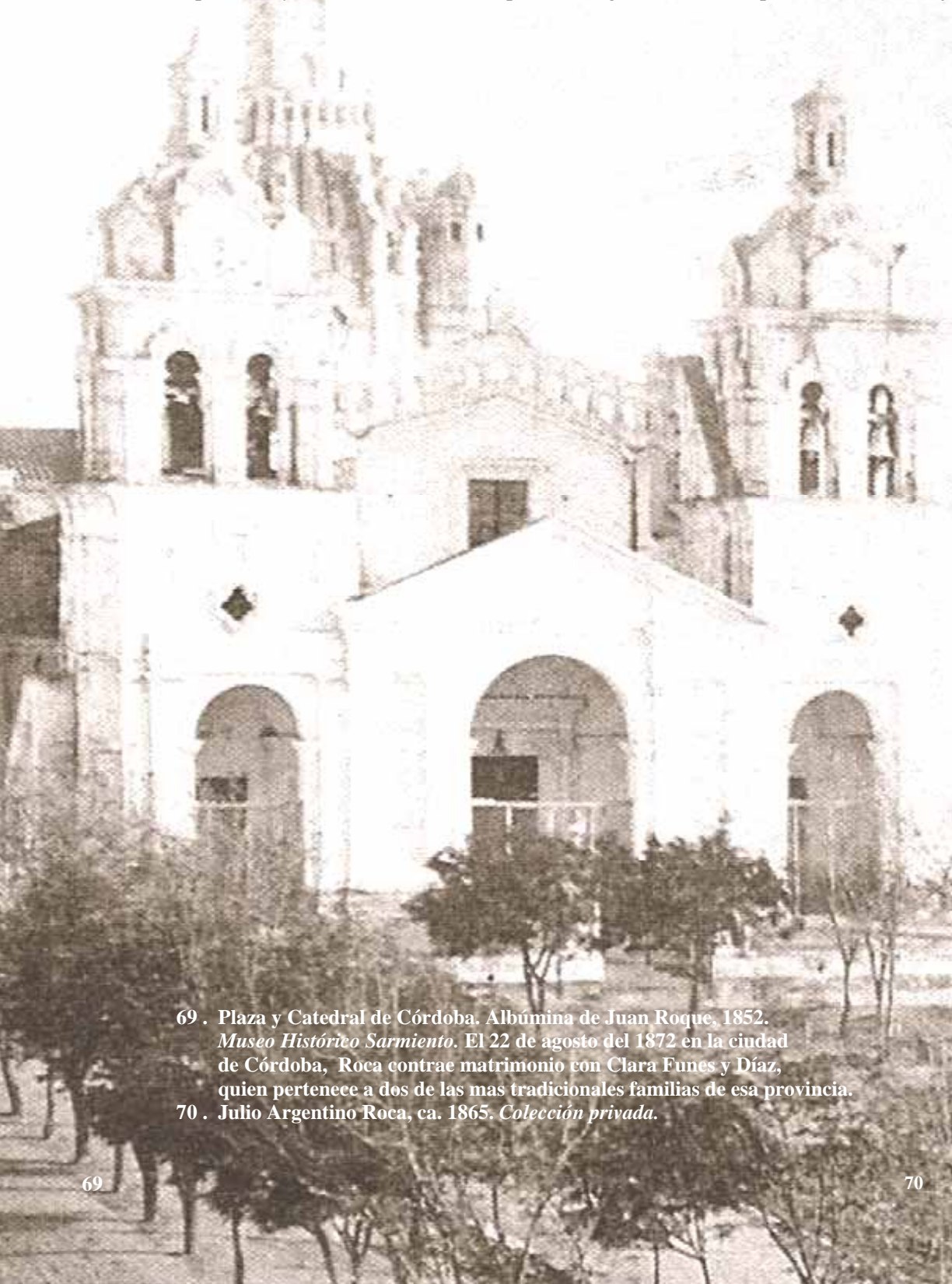
derrota de Paraguay en 1870. Acuarela de Adolf Methfessel. *Complejo Museográfico "Enrique Udaondo"*.

68 . Domingo F. Sarmiento, 1873. Fotografía C. Junior. Witcomb. *Archivo General de la Nación*



En 1867 Roca formaba parte de las fuerzas nacionales al mando del general Wenceslao Paunero, con la misión de reducir las montoneras a cargo del coronel Juan de Dios Videla, Carlos Juan Rodríguez y otros, que azotaban las regiones del Norte y Cuyo. Roca asistió a la batalla de San Ignacio el 1° de abril de 1867. La vanguardia, bajo las órdenes del coronel Arredondo, se dirigía desde Villa Mercedes, San Luís, a esa ciudad, por entonces en manos rebeldes, y acampó en río Quinto, en el Paso de San Ignacio, al sudeste de San Luís.

El coronel Arredondo, con 1.600 veteranos del Paraguay, fue atacado, por las fuerzas irregulares del general Juan Súa que contaba con 3.500 hombres y 8 cañones. Arredondo los dispersó y derrotó completamente. A los veinticuatro años, Roca, es designado **mayor efectivo** y nombrado 2° jefe del Batallón 7° de Infantería de Línea que se hallaba en San Juan. Entre septiembre y marzo de 1868, forma parte de la guarnición en la provincia de La Rioja.



- 69 . Plaza y Catedral de Córdoba. Albúmina de Juan Roque, 1852. Museo Histórico Sarmiento. El 22 de agosto del 1872 en la ciudad de Córdoba, Roca contrae matrimonio con Clara Funes y Díaz, quien pertenece a dos de las mas tradicionales familias de esa provincia.
- 70 . Julio Argentino Roca, ca. 1865. Colección privada.





71



72



73

Encontrándose Roca en Córdoba es ascendido nuevamente a **teniente coronel** y se desempeña como segundo jefe del 6° de Infantería de Línea. Posteriormente pasa a Tucumán como jefe del batallón 7° de Infantería de Línea. Más tarde actúa en Córdoba, Melincué (antiguo fortín de Santa Fe), Río Cuarto y, finalmente, Tucumán.

El 12 de octubre de 1868, Domingo F. Sarmiento jura como presidente de la Nación y Adolfo Alsina como vicepresidente. Las revoluciones, pestes y el peligro de guerra fueron una constante en su presidencia. Su obra magna fue el fomento de la educación: al asumir se educaban treinta mil niños, y al terminar su presidencia, cien mil.

En enero de 1869, al frente del batallón 7°, el teniente coronel Roca marchó a Salta al mando del coronel Pedro Corvalán para combatir al coronel Varela, caudillo de los montoneros levantados en armas contra la Nación. Varela fue derrotado el 12 de enero en las Salinas o Pastos Grandes por los milicianos de Salta. Roca da por cumplida su misión.

A los veintiséis años se lo nombra Jefe de la frontera de Orán, provincia de Salta, manteniendo el mando del 7° de Infantería.



74



75



76

71 . Domingo Faustino Sarmiento, ca., 1868.
Archivo General de la Nación.

72 . Felipe Varela “el Quijote de los Andes”. *Archivo General de la Nación.*

73 . Julio A. Roca, ca. 1870.
Archivo General de la Nación.

74 . Grupo de revolucionarios de López Jordán en 1873. Dibujo en *La Tour du Monde*, París 1873.

75 . Ricardo López Jordán, ca. 1870.
Archivo General de la Nación

76 . *Reconstrucción del asesinato de Urquiza en el palacio de San José, por Urrabieta, Madrid*



El 11 de abril de 1870, el gobernador de Entre Ríos, Justo José de Urquiza, es asesinado en el Palacio San José por partidarios de López Jordán. Contaron con la colaboración de Nicomedes Coronel, mayordomo del gobernador. Luego de Pavón, López Jordán se distanció de Urquiza. El gobernador se había ganado el repudio de muchos federales debido a su apoyo a la Guerra del Paraguay, su tibia acción política con los gobiernos nacionales y, sobre todo, su acercamiento a Sarmiento en febrero de 1870. El 14 de abril López Jordán asume como gobernador de Entre Ríos. En consecuencia el presidente interviene militarmente la provincia.

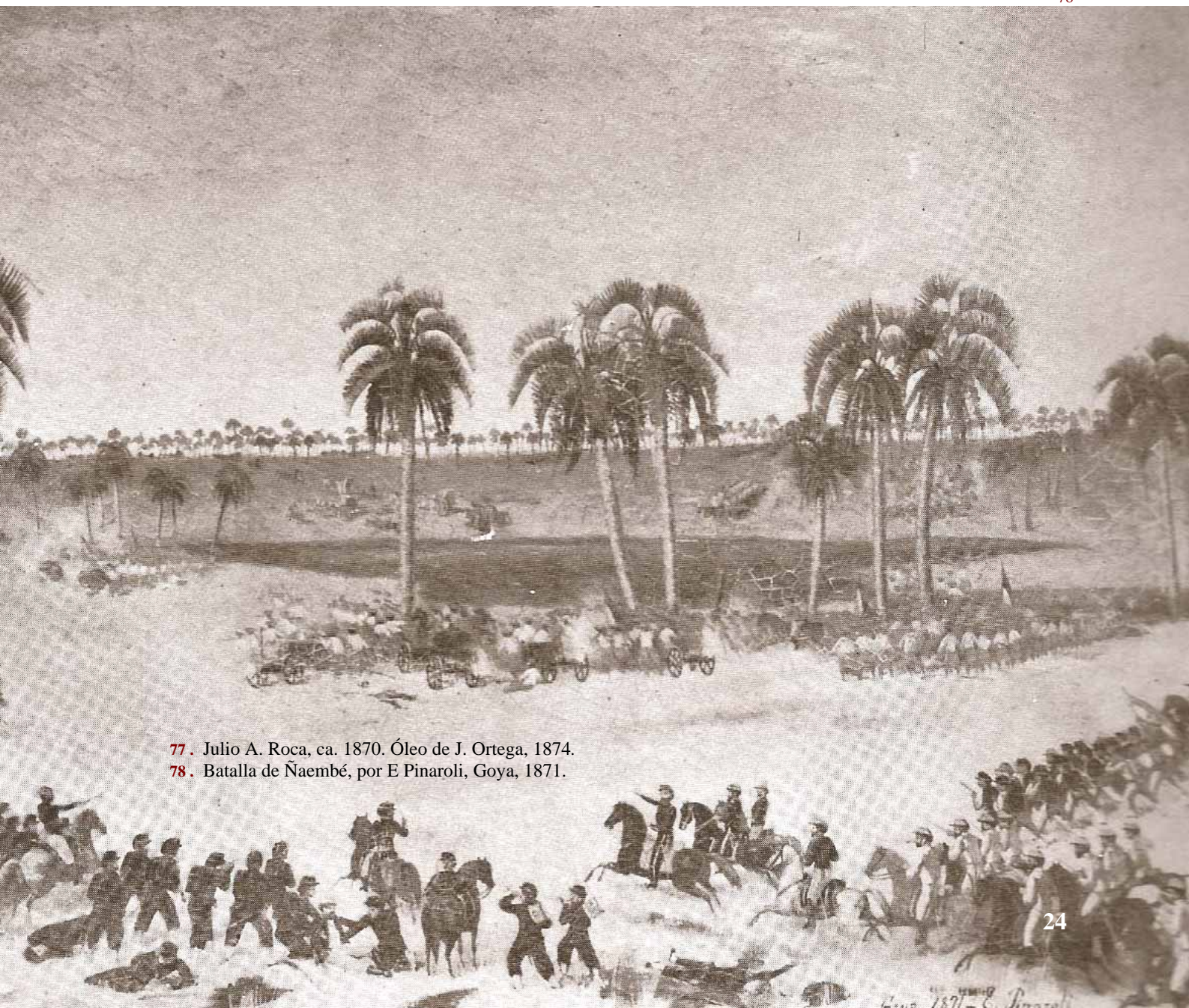
El 2 de septiembre, Roca es trasladado con su batallón a Córdoba, donde permanece hasta noviembre. Luego marcha a Entre Ríos, donde se desarrollaba la rebelión de López Jordán, quien procuraba segregar las provincias del Litoral.

El 26 de enero de 1871, bajo el mando del teniente coronel Baibiene, gobernador de Corrientes, Roca dirige las tropas nacionales que derrotan en la batalla de Ñaembé (Corrientes) a López Jordán. Quien será derrotado definitivamente recién en 1876. Esta batalla fue el primer combate de Roca con repercusiones nacionales. Sarmiento lo asciende a **coronel**, sobre el campo de batalla, y Roca empieza a ser reconocido.

El 27 de enero se declara la terrible epidemia de fiebre amarilla que desata el caos en la ciudad de Buenos Aires, y provoca hasta el mes de julio 13.614 muertos.

La población de 190.000 habitantes queda reducida a sólo 60.000 por las muertes y el éxodo.

78



77. Julio A. Roca, ca. 1870. Óleo de J. Ortega, 1874.

78. Batalla de Ñaembé, por E Pinaroli, Goya, 1871.



79



80



81

El 1° de enero de 1872 el coronel Roca, quien cuenta con veintinueve años, es designado jefe de la Línea Sur de fortines de Córdoba, con asiento en la ciudad de Río Cuarto. En agosto de 1874 es designado comandante en jefe de las fuerzas nacionales en Córdoba, formadas por los batallones 7° y 12°. Reemplaza al general Arredondo, involucrado en un movimiento político de oposición a la candidatura de Avellaneda. El 28 de septiembre Sarmiento lo nombra comandante general y jefe del Ejército del Norte, con la misión de derrotar a Arredondo, quien había sido su jefe en La Rioja. El 3 de octubre Arredondo entró en Córdoba, pero debió regresar a Villa Mercedes por falta de apoyo en aquella ciudad, y porque Roca avanzaba contra él desde Bell Ville, con más fuerzas.

El 12 de octubre, Nicolás Avellaneda asume la presidencia, con Acosta como vicepresidente. Sorteó revoluciones y amenazas de guerra externa, continuando la labor iniciada por Sarmiento.

A fines de octubre Arredondo abandona Córdoba, con destino a Mendoza pasando por San Luis. Fue seguido de cerca por Roca. Arredondo se fortificó sólidamente en Santa Rosa y esperó a Roca que había aumentado sus fuerzas y seguía avanzando.

El 7 de diciembre de 1874, en la segunda batalla de Santa Rosa. Roca y Arredondo contaban cada uno, aproximadamente, con 4.500 hombres, aunque el segundo había apreciado en más la fuerza del Coronel Roca. En la noche del 6/7, mediante una maniobra brillante, Roca rodeó la posición sin que fuese detectado por su enemigo y lo atacó por la retaguardia. La acción que duró tres horas terminó con la derrota total de Arredondo quien cayó prisionero y luego pudo escapar a Chile.



83



82

El 7 de diciembre de 1874, por su destacada actuación, Roca es ascendido a **coronel mayor** recibiendo además los entorchados de **general** en el campo de batalla por el presidente Avellaneda.

79. Nicolas Avellaneda. Detalle del óleo de E. Querciola. *Museo Histórico Nacional*

80. *Combate de Santa Rosa, en 1874*. Litografía de L. Albert, con retrato de Roca. Al dorso está dibujado el plano de esa acción levantado por el subteniente Ramón L. Falcón. *Museo Histórico*.

81. General José Miguel Arredondo. Detalle. *Colección privada*

82. Libro de firmas en homenaje al Gral. Roca y su ejército, vencedor en Santa Rosa obsequiado por el presidente Nicolás Avellaneda, 1874. Encuadernado en marfil con esquineros y relieves de bronce.

Colección Eduardo Cernadas Uriburu.

83. Coronel Roca ca., 1874. *Archivo General de la Nación.*

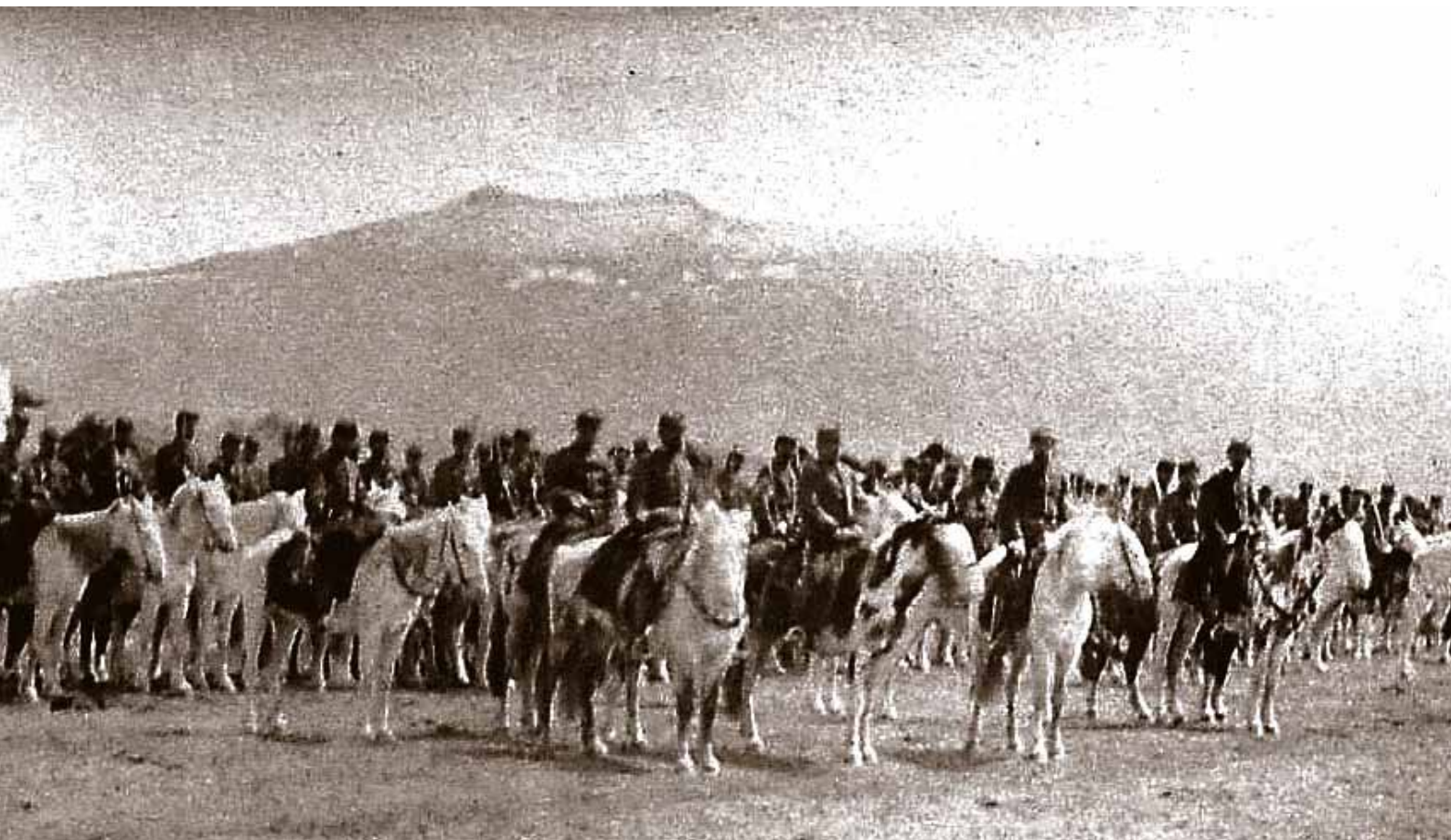


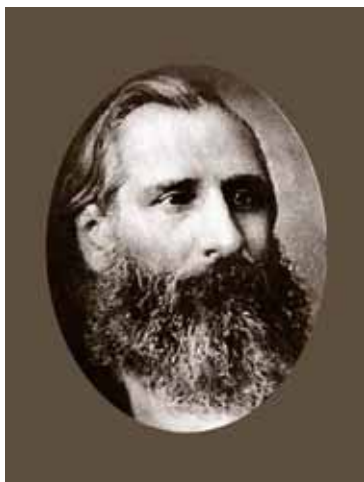
CAMPAÑA DEL DESIERTO

“A los soldados del Ejército Expedicionario al Río Negro:

En esta campaña no se arma vuestro brazo para herir compatriotas y hermanos extraviados por las pasiones políticas o para esclavizar y arruinar pueblos o conquistar territorios de las naciones vecinas. Se arma para algo más grande y noble para combatir por la seguridad y engrandecimiento de la Patria, por la vida y fortuna de millares de argentinos y aún por la redención de esos mismos salvajes que, por tantos años librados a sus propios instintos, han pesado como flagelo en la riqueza y bienestar de la República.”

Julio A. Roca (*)





85



86

Desde el inicio de la conquista y la colonización de la América española, la incorporación del indio a la civilización fue una de las principales preocupaciones de los gobernantes, tanto en la metrópoli como en las colonias. Dicha preocupación se vio reflejada en las Leyes de Indias, que prestaron especial atención al tema.

No siempre fue posible lograr esto por medios pacíficos, por un lado debido al abuso de españoles y criollos, y por otro dado el carácter bravío de algunas de las tribus moradoras de estas tierras, que reaccionaban con violencia ante el blanco, matando a los colonizadores y asolando sus posesiones.

De esa manera, y como medida de seguridad, se fueron conformando, en lo que es hoy la República Argentina, las llamadas fronteras interiores, en el Norte y Sur del país.

El 7 de diciembre de 1874, por su destacada actuación, Roca es ascendido a **coronel mayor** en el campo de batalla por el presidente Nicolás Avellaneda.

El 6 de julio de 1875, Roca es designado comandante en jefe de las fronteras de Córdoba, San Luís y Mendoza, pero manteniendo su asiento en Río Cuarto. Desde allí emite su opinión contraria al plan de Alsina para conquistar el desierto.

En su libreta de apuntes, Roca, había escrito las siguientes reflexiones:



87

¡Qué disparate la zanja de Alsina! Y Avellaneda lo deja hacer. (...) Es lo que se le ocurre a un pueblo débil y en la infancia: atajar con murallas a sus enemigos. (...)

Así pensaron los chinos, y no se libraron de ser conquistados por un puñado de tártaros, insignificante, comparado con la población china. (...)

Si no se ocupa la pampa, previa destrucción de los nidos de indios, es inútil toda precaución y plan para impedir las invasiones. (...)

Página anterior: 84 . Regimiento Nº 3 en formación, Ñorquin. Álbum Fotográfico de Encina, Moreno & Cía, 1883. t. II. Ingenieros C. Encina, E. Moreno & Cía. Fotógrafo P. Morelli. Museo Roca. (*) Carhué: campamento general, 26 de abril de 1879. Arenga de Roca a los soldados del Ejército Expedicionario al Río Negro.

85 . Adolfo Alsina, ca. 1875. Ministro de Guerra durante la presidencia de Avellaneda. *Archivo General de la Nación*.

86 . *Trabajando en la zanja de Alsina*. Dibujo de F. Fortuny. *Archivo General de la Nación*.

87 . Libreta personal donde Roca realizaba sus anotaciones. *Museo Roca*.



El proyecto del ministro Alsina era establecer una nueva línea de frontera en la provincia de Buenos Aires, entre Bahía Blanca y el Sur de Córdoba. El avance fue realizado por cinco columnas que llegaron a sus objetivos: Italo, Trenque Lauquen, Guaminí y Pigüé. Propiciaba avanzar paulatinamente sobre la frontera indígena mediante una línea de fortines móviles cada cinco kilómetros y la excavación de una zanja profunda que impidiera las invasiones y el arreo de los vacunos. Alsina estaba convencido de que era posible un entendimiento con los indios si “se les cumplen los tratados”.

Roca por su lado, proponía una estrategia ofensiva estableciendo una frontera definitiva en los ríos Negro y Neuquén, sin dejar enemigos, e ir ocupando el territorio. El objeto era debilitar y desmoralizar a las indias, y facilitar, así, la gran campaña que se emprendería en 1879.

Mientras la zanja de Alsina cubría sólo la provincia de Buenos Aires, el plan de Roca era nacional, porque amparaba y beneficiaba a toda la República.

El 4 de enero de 1878 estando en Mendoza, Roca recibe un telegrama de Avellaneda nombrándolo ministro de Guerra en reemplazo de A. Alsina, fallecido el 29 de diciembre del año anterior. De regreso en Buenos Aires, se instala en Belgrano, donde convalece de la fiebre tifoidea que casi lo llevó al borde de la muerte. Presta juramento, recién el 26 de marzo. El presidente Avellaneda y Roca diseñan una nueva política de fronteras. Roca redacta un extenso mensaje y un proyecto de ley para que el Poder Ejecutivo lo sometiese a consideración del Congreso Nacional.



88

Acabo de firmar el decreto nombrándole Ministro de Guerra. V. S. Conoce mi programa político. Quiero la conciliación para los partidos, lo que significa decir la no exclusión de ninguno y la admisión de todos en el gobierno político y administrativo de la Nación. Quiero que el Ejército se mantenga fuera del campo de las decisiones políticas, y que los que llevan armas en nombre de la Nación, se abstengan de toda ingerencia en las contiendas electorales a fin de que puedan responder con imparcialidad y sin pasiones a su gran misión, que es la de dar seguridad a las personas y a los intereses, ayudando a mantener el orden público. (...) La tarea es grande; impone pesadas responsabilidades y puede estar llena de eventualidades así como de peligros. Pero habrá siempre patriotismo en afrontarlos y puede haber honor duradero en vencerlos. (...)

Nicolás Avellaneda (*)



89

88. Nicolás Avellaneda. Detalle del óleo de E. Querciola. Museo Histórico Nacional

89. Pluma de oro que perteneció a Nicolás Avellaneda.

Colección privada.

(*) Carta del presidente Avellaneda nombrándolo Ministro de Guerra a Roca. Buenos Aires, 3 de enero de 1878.



90



91

Tengo a la vista el telegrama de V. E. y después de leerlo con toda la atención que merece, le contesto, sin olvidar el acontecimiento doloroso [muerte del ministro Adolfo Alsina] que motiva mi nombramiento y ante el cual me he sentido tristemente afectado a pesar del religioso respeto que mi conciencia tributa siempre a los fallos de la Providencia.

Conozco y he defendido desde su iniciación, como V. E. lo sabe, el programa de esa política que olvidando los errores del pasado, abre paso a los sentimientos de fraternidad entre todos los argentinos, amparando todas las aspiraciones legítimas.

Pertenezco a la familia del Ejército de tan gloriosas tradiciones, y aunque no es posible ni justo desconocer sus sacrificios en la obra común, tampoco se me ocultan las enfermedades que trabajan y debilitan su organismo.

Pienso siempre con V. E. que el sistema de las exclusiones es funesto e inmoral; que el Ejército debe mantenerse siempre apartado del campo de las disensiones políticas y que no le es dado mantener otro credo ni otra regla que las ordenanzas militares y las leyes fundamentales de la Nación.

Soy uno de los que mas sinceramente anhelan la solución definitiva del problema de la seguridad de las fronteras, y confío, desde ahora mas que en mis propias fuerzas, en el concurso eficaz de la opinión pública y en los consejos provechosos de V. E. y de mis colegas, para procurar llevar a término este problema que encierra una fuente inagotable de riqueza y de prosperidad para la República.

En ese sentido conservaré inalterable el propósito y las generosas inspiraciones del malogrado Dr. Alsina. Los hombres se van, pero quedan sus buenas ideas y sus nobles ejemplos.

Acepto, pues, señor Presidente, el elevado cargo con que me inviste. . .

Julio A. Roca (*)

90 . El general Roca, ministro de Guerra y jefe de la expedición al desierto. Fotografía de Antonio Pozzo, 1879. *Archivo General de la Nación*.

91 . Espada del general Roca, con empuñadura de marfil y bronce. Detalle. *Colección privada*.

(*) Carta de Roca al presidente Avellaneda. Mendoza, enero 4 de 1878.



“Nuestro propio decoro como pueblos nos obliga a someter cuanto antes, por la razón o por la fuerza, a un puñado de salvajes que destruyen nuestra principal riqueza y nos impiden ocupar definitivamente en nombre de la ley y del progreso y de nuestra seguridad, los territorios mas ricos y fértiles de la República”.

Julio A. Roca



92



93



94

*“Ya los ranchos do vivieron
presa de la llamas fueron,
y muerde el polvo abatida
su pujanza tan erguida.
¿Dónde sus bravos están?
Vengan hoy del vituperio,
sus mujeres, sus infantes,
que gimen en cautiverio,
a libertar, y como antes
nuestras lanzas probará”*

Esteban Echeverría ()*

92 . *Cacería de fieras*. Óleo sobre tela de Francisco Augero (Turín, Italia 1829-1882), 1865. Detalle. Museo Histórico Nacional
93 . *La vuelta del malón*, 1892. Óleo de Ángel Della Valle. Museo Nacional de Bella Artes.

94 . *El regreso de la cautiva*, 1845. Óleo de Juan Mauricio Rugendas. Colección Bonifacio del Carril 1
(*) Fragmento extraído del poema *La Cautiva* primera parte “El Desierto”, de Esteban Echeverría



95



96



97

El Congreso aprueba el 5 de octubre de 1878 la Ley 947 de la Expedición al Río Negro, que en su artículo primero señala que:

...dispone el establecimiento de la línea de fronteras sobre la margen izquierda de los ríos Negro y Neuquén, previo sometimiento o desalojo de los indios bárbaros de la pampa, desde el Río Quinto y el Diamante hasta los dos ríos antes mencionados.

Además, se crea la Gobernación de la Patagonia, con capital en Mercedes de Patagones, hoy Viedma. Durante los siguientes seis meses, Roca ordena operaciones parciales en toda la línea de frontera destinadas a debilitar a los indios.

95 . Coronel Roca. Óleo de G. Kogan. *Museo Roca*

96 . De izquierda a derecha: Nicolás Levalle, Eduardo Racedo, Rudecindo Roca, Napoleón Uriburu,

Hilario Lagos, Enrique Godoy.

97 . *A través de la pampa* óleo de Alfredo Paris. *Museo Historico Nacional*



El ministro Roca comienza las operaciones definitivas de la Campaña del Desierto el 16 de abril de 1879, partiendo en tren desde Buenos Aires hacia Azul donde asumirá el mando. El ejército dividido en cinco columnas contaba con efectivos bien equipados, constituidos por 6.000 soldados, de los cuales 820 eran indios amigos, equipados con 7.000 caballos, 1.390 mulas y 270 bueyes.

La primera división, a cargo del general Roca en su carácter de jefe del Estado Mayor, partió de Azul hacia Carhué el 5 de mayo secundado por el coronel Conrado Villegas, y desde allí hacia Choele Choel, lugar que le sirvió de base para continuar su avance hacia el oeste, costeano el río Negro.

La segunda división, al mando del coronel Nicolás Levalle, inició su marcha en Carhué con destino al oeste, para llegar a Trarú Lauquén hoy General Acha, provincia de La Pampa.

La tercera división, a cuyo frente estaba el coronel Eduardo Racedo, partió de Villa Mercedes (San Luis), y debía reunirse con las fuerzas de Levalle en la zona denominada Médano Colorado (provincia de La Pampa). La expedición, dividida en dos columnas, despejó toda la región que otrora ocuparon los ranqueles.

La cuarta división, a las órdenes del coronel Napoleón Urriburu, partió desde San Rafael (Mendoza). Su destino final era la confluencia de los ríos Limay y Neuquén. En penoso recorrido, asechado por los indios y las inclemencias del tiempo en esa región precordillerana, pudo no obstante, cumplir con los objetivos fijados, y dominar toda el área, alejando el peligro de nuevas incursiones de los indios hacia el sur de Mendoza, San Luis y Córdoba.

La quinta división, comandada por el coronel Hilario Lagos, inició su marcha en Trenque Lauquén. En su avance hacia el centro de la actual provincia de La Pampa, tomó contacto con la 2ª y 3ª división, y logró dominar a las indias dispersas, que en algunos casos huían de las otras fuerzas.

Un destacamento al mando del teniente coronel Godoy salió de Guaminí, para unirse a esta división en Ñainco.

98

“Ante el aspecto de estas estepas sin fin de tantas riquezas ignoradas, se siente uno conmovido y la visión del porvenir que se depara a la República se presenta fácilmente a nuestra suerte. Esto tiene que ser el asiento de un gran pueblo y el teatro de una gran civilización.”

Julio A. Roca (*)



98. Alojamiento del general Roca y su estado mayor en la comandancia de Carhué. “Álbum de vistas. Expedición al Río Negro. Abril a Julio 1879”, de Antonio Pozzo. *Museo Roca*

(*) Carta de Julio A. Roca al presidente Avellaneda. Carhué, abril 21 de 1879, 5:50 p. m.



99



100



101



102



103

- 99 . General Conrado Villegas. Combatió en la Guerra del Paraguay. Luchó contra López Jordán. En 1876 persiguió a la parcialidad indígena del cacique Catriel y, en 1878, derrotó a la de Pincén. *Museo Histórico Nacional.*
- 100 . Coronel Lucio V. Mansilla, comandante de la frontera sur de Córdoba. Compañero y amigo de Roca desde los días de la Guerra del Paraguay. *Colección Miguel Ángel De Marco.*
- 101 . Grupo de oficiales. Julio Ruiz Moreno, Lucio V. Mansilla, Conrado Villegas, Miguel E. Molino y otros oficiales de la comandancia de

- la Frontera Sur de Córdoba. *Archivo General de la Nación.*
- 102 . Fuerte General Roca. Álbum Fotográfico de Encina, Moreno & Cía, 1883. t. I Ingenieros C. Encina, E. Moreno & Cía. Fotógrafo P. Morelli. *Museo Roca*
- 103 . Cuartel del regimiento n° 5 de caballería en General Roca Álbum Fotográfico de Encina, Moreno & Cía, 1883. t. I. Ingenieros C. Encina, E. Moreno & Cía. Fotógrafo P. Morelli. *Museo Roca*



104



105

El objetivo de la campaña era extender la frontera hasta la línea de los ríos Negro y Neuquén, ocupar el territorio y evitar que quedaran indias hostiles en la retaguardia.

De acuerdo con lo previsto, las columnas se pusieron en marcha en abril y mayo de 1879, y las operaciones se desarrollaron, en líneas generales, según lo ordenado. Ni las corazas ni las lanzas de madera enviadas por el ministro Alsina fueron del gusto de los soldados, que consideraban aquellas un estorbo inútil, y estas últimas ineficaces ante los largos y flexibles coligües de los indios. Siempre dieron sus preferencias al sable, hasta que se les proveyó del Remington, arma de fuego que aseguró su superioridad ante los indígenas. La expedición fue planificada hasta en los menores detalles. Se eliminó la artillería y se armó a la tropa con fusiles.



106



107

104 . Teniente Coronel Julio A. Roca. Grabado. Ediciones Stein. *Museo Roca*.

105 . Quepis de paño colorado con galones dorados. *Museo Histórico Nacional*.

106 . Cacique Villamain. Capitanejos e indios de pelea.

Álbum Fotográfico de Encina, Moreno & Cía, Ingenieros C. Encina, E. Moreno & Cía. Fotógrafo P. Morelli. *Museo Roca*.

107 . Fusil Remington modelo argentino, 1879. *Museo Histórico Nacional*.



“Desde ayer estoy acampado en la margen izquierda del río Negro. ...Nada ha habido que lamentar en estas marchas al través del desierto mas completo, con una fuerza considerable que ha tenido que traerlo todo consigo: sacerdotes, sabios, mujeres, niños y hasta los animales domésticos de las guarniciones, lo que daba a la columna un aspecto de una de esas emigraciones de pueblos que, según los antiguos éxodos se trasladaban en busca de suelo y de clima propicio para levantar sus tiendas. Voy a enviar chasques a los caciques que habitan las faldas de las cordilleras, ofreciéndoles paz y amistad en nombre del Presidente a la República, y a Renque Curá, intimándole a que entregue a Namuncurá, enemigo del gobierno”.



Julio A. Roca (*)

108



109



110

La foto del Estado Mayor fue tomada en la mañana de Choele-Choel en que se cantó un Tedeum dando gracias al Todopoderoso por el éxito de la marcha civilizadora y posesión del Río Negro y se bautizó a los indios sometidos. Terminaba la primera etapa de la expedición. Este hecho hacía anticipar una rápida desaparición de las fronteras interiores. Después de llegar con su Estado Mayor y 100 hombres hasta la confluencia de los ríos Limay y Neuquén y retornar a la isla de Choele-Choel en Río Negro, Roca se embarca en Carmen de Patagones para volver a Buenos Aires.

(*) Carta de Julio A. Roca al presidente Avellaneda. Choele Choel, 25 de mayo de 1879.
108. El general Roca. Choele Choel 25 de mayo de 1879. Detalle. *Museo Roca*
109. El Estado Mayor de Roca. El general Roca, Cnel.

Conrado Villegas, Cnel. Teodoro García y Cnel. Lorenzo Vintter. Álbum “Expedición al Desierto, 1879” de Antonio Pozzo. *Museo Roca*.
110. Escritorio de campaña perteneciente a Julio A. Roca. *Colección Eduardo Delfino*.



111

“Hoy hemos tenido Te Deum en acción de gracias al Todo Poderoso, por el éxito de nuestra campaña.

El provisor Espinosa celebró la misa, habiendo levantado el altar en una hermosa llanura a orillas del río Negro, delante de todos los cuerpos formados con sus armas.

El espectáculo ha sido imponente y le aseguro que en tiempo alguno me he sentido con mayor recogimiento.

En ninguna parte se siente uno más cerca de Dios que en el desierto.

Mañana, al rayar el día, me pongo en marcha escoltado por un centenar de jinetes, hacia Neuquén, donde espero verme con algunos caciques de la cordillera.”

Julio A. Roca (*)



112

111 . Roca fotografía de Antonio Pozzo, 1879.
Archivo General de la Nación.

(*) Telégrafo de Roca al presidente Avellaneda.
Fuerte Argentino, 8 de junio de 1879.

112 . Tedeum en Choele Choel. 25 de mayo de 1879
“Álbum de vistas. Expedición al Río Negro.
Abril a Julio 1879”, de Antonio Pozzo.
Museo Roca



“Puedo anunciar a V. E. que se acaba de dar cumplimiento a la ley que disponía el establecimiento de las líneas de fronteras en las márgenes de los ríos Negro y Neuquén...

El territorio conquistado es mas rico y de mayor porvenir para la República. Lo que nos imaginábamos.

La región mas rica, la llena de novedades, la mas pintoresca, es ese triángulo que forman el Neuquén, el Limay y los Andes: el encantado país de las Manzanas.”

Julio A. Roca (*)



113



114

(*) Carta de Roca al presidente Avellaneda. Confluencia del Limay con el Neuquén, 11 de junio de 1879.

113 . Roca, 1879. Detalle. “Álbum de vistas. Expedición al Río Negro. Abril a Julio 1879”, de A. Pozzo. *Museo Roca*

114 . Confluencia de los ríos Limay y Neuquén, cercana a la actual ciudad de Cipolletti. Álbum fotográfico “Álbum de vistas. Expedición al Río Negro. Abril a Julio 1879”, de A. Pozzo. *Museo Roca*



115



116

“Ya estamos en las costas del Colorado tenemos buena agua, leña en abundancia y magníficos pastos. El que ha hecho campaña sabe cuanto esto alegra el corazón del soldado. Ha sido una fiesta para todos. Aquí dos días de descanso a la caballada mientras me ocupo de pasar las fuerzas al otro lado. Enseguida seguiré río arriba por la margen derecha. El Colorado es caudaloso y si no pudiese servir como vía fluvial, puede por medio de canales, regar campañas extensas. La tierra es inmejorable para toda clase de cultivo, según lo dicen personas competentes que vienen conmigo”

Julio A. Roca (*)



117



118

115. El cruce del Río Colorado “Paso Alsina”. Dibujo a pluma y tinta china, 1879. Autor: Manuel Olascoaga. *Museo Histórico Nacional*. El ejército llega al río Colorado el 10 de mayo de 1879. Al cruzar a la orilla Sur Roca bautizó el lugar como Paso Alsina, en homenaje a su predecesor.
116. Junto a la carpa del Roca aparecen de izquierda a derecha, coronel Lorenzo Winter, el coronel Teodoro García, el teniente coronel Julio A. Roca y el coronel Conrado Villegas. Álbum Fotográfico “Álbum de vistas.

- Expedición al Río Negro. Abril a Julio 1879”, de A. Pozzo. *Museo Roca*
- (*) Carta de Roca al presidente Avellaneda. Río Colorado, mayo 10 de 1879.
117. Paso Alsina. Álbum Fotográfico “Álbum de vistas. Expedición al Río Negro. Abril a Julio 1879”, de Antonio Pozzo. *Museo Roca*
118. Paso Alsina. Álbum Fotográfico “Álbum de vistas. Expedición al Río Negro. Abril a Julio 1879”, de Antonio Pozzo. *Museo Roca*



119

“Cuando la ola humana invada estos desolados campos que ayer eran escenario de correrías destructoras y sanguinarias, para convertirlos en emporios de riqueza y en pueblos florecientes donde millones de hombres puedan vivir ricos y felices, recién entonces se estimará en su verdadero valor el mérito de vuestros esfuerzos”.

Julio A. Roca



120



121



122

119 . *La revista del Río Negro*, 1892. Óleo de Juan Manuel Blanes. Detalle. Ocupación militar del Río Negro por el Ejército Nacional el 25 de mayo de 1879, en la expedición bajo el mando del general Julio A. Roca. De izquierda a derecha: Tte. Cnel. Rufino Ortega, Mayor Diego Lucero, Cnel. Conrado E. Villegas, Tte. Cnel. Ignacio Fotheringham, Tte. Cnel. Manuel Fernández Oro, Gral. Julio A. Roca, Mayor Victoriano Rodríguez, Cnel. Eduardo Racedo, Mayor Manuel Rubial. *Colección Museo Histórico Nacional*.

120 . Choele Choel – Punta de abajo. “Álbum de vistas. Expedición al Río Negro. Abril a Julio 1879”, de Antonio Pozzo. *Museo Roca*

121 . Origen del Río Negro. Álbum Fotográfico de Encina, Moreno & Cía, 1883. t. I Ingenieros C. Encina, E. Moreno & Cía. Fotógrafo P. Morelli. *Museo Roca*

122 . Espada con las iniciales de Julio A. Roca en el mango y la inscripción “Río Negro, 24 de mayo de 1879”, en la hoja. Weyersberg, Kirschbaum & Co., Solingen. *Colección Eduardo Cernadas Urriburu*.



123

Al frente de sus tropas, el general Roca llega a la margen septentrional del río Negro, frente a la isla de Choele Choel, poniendo fin a la primera etapa de la expedición el 24 de mayo de 1879, declarando oficialmente establecida la línea de fronteras en el río Negro.

Mis felicitaciones son las de toda la Nación. Lo saludo en las márgenes del río Negro y del Neuquén, donde su presencia realiza los votos de muchas generaciones y en que se presenta la bandera argentina sostenida por brazos gloriosos, haciendo un llamamiento a la civilización, al inmigrante, al genio de la Patria, para que desciendan y derramen sus beneficios...

Nicolás Avellaneda ()*

123 . Junto al general Roca los militares y marinos que participaron sus nombres participando en la Campaña del Desierto. "Argentina Austral". Número extraordinario

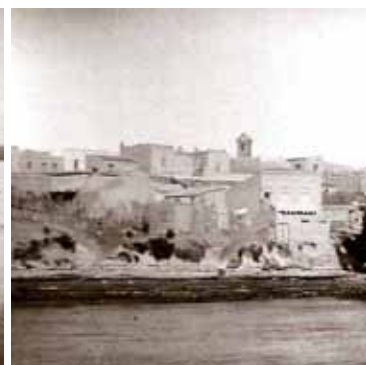
"Julio Argentino Roca", 1934 – Año VI. Colección privada.
(*) Telégrafo del presidente Avellaneda a Roca en el campamento Choele Choel, 1879.



124



125

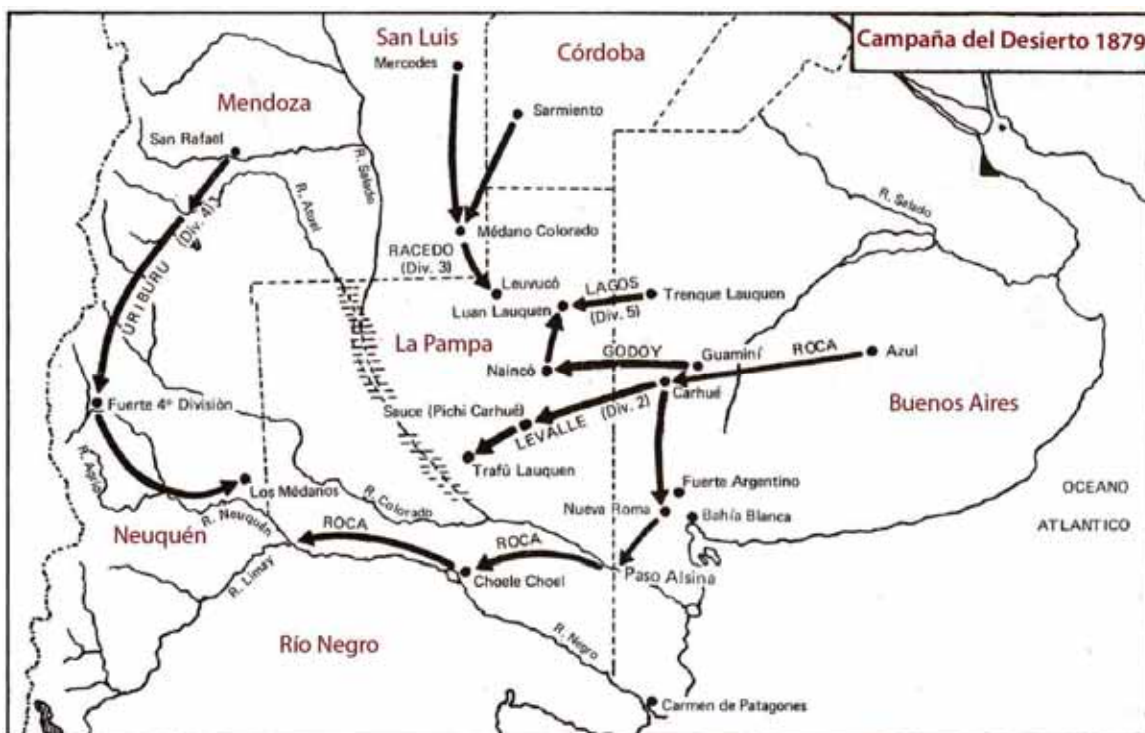


126

El presidente Avellaneda consideró cumplidos acabadamente los propósitos de la expedición, la cual causó enormes bajas a los indígenas, rescató a los cautivos y arrebató grandes cantidades de hacienda robadas. Puede decirse que, con estas acciones, se comenzó la conquista del desierto.

Roca deja las tropas al mando del general Villegas y se embarca en Carmen de Patagonia para regresar a Buenos Aires. Al respecto Sarmiento dirá:

Hemos asistido al término de la conquista cristiana de una de las más extensas regiones aún despobladas de la América española... De esta obra –debe decirse en honor de todos, del gobierno, del General [Roca] y del Ejército– que ha sido rápida, completa y bien hecha.



127

- 124 . Edificio de la capitanía del puerto de Patagonia. Álbum Fotográfico de Encina, Moreno & Cía, 1883. t. I Ingenieros C. Encina, E. Moreno & Cía. fotógrafo P. Morelli. *Museo Roca*
- 125 . Carmen de Patagonia – el puerto con el vapor “Santa Rosa”. “Álbum de vistas. Expedición al Río Negro. Abril a Julio 1879”, de Antonio Pozzo.

- Museo Roca*
- 126 . Vista general de Carmen de Patagonia. Álbum Fotográfico de Encina, Moreno & Cía, 1883. t. I Ingenieros C. Encina, E. Moreno & Cía. Fotógrafo P. Morelli. *Museo Roca*
- 127 . Mapa con la expediciones al desierto de Julio A. Roca, 1879.



128

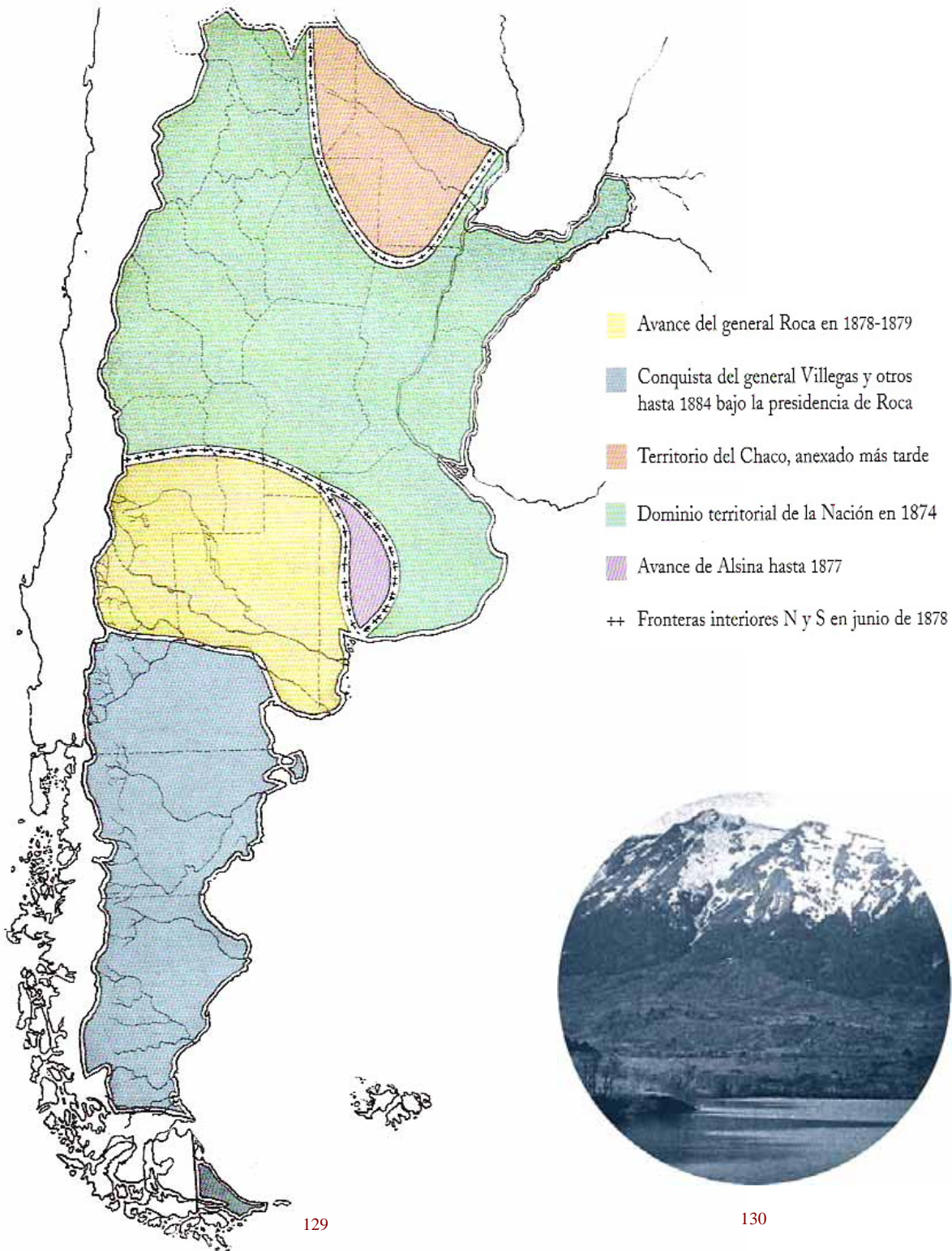
Puntos destacados de la memoria ministerial Julio A. Roca, referida a las consecuencias inmediatas de su Expedición al Desierto, 1879.

- Desaparecido el peligro de las invasiones, ábrese para la provincia de Buenos Aires un inmenso porvenir, dice, “y no puede asignarse límites a su engrandecimiento”.
- El habitante de la campaña queda emancipado para siempre de la servidumbre de la frontera, que hacía precaria su existencia inestables su hogar y fortuna.
- Podrá en adelante decirse con verdad dueño de su pedazo de tierra y gozar de una libertad efectiva.
- La paz y el trabajo reemplazarán la alarma y la vida nómada.
- Mendoza, San Luis y Córdoba recibirán análogos beneficios.
- La Pampa se abre a la acción de la industria humana.
- Los boquetes de la cordillera quedarán cerrados al tráfico inmoral de las haciendas robadas y serán sólo en adelante los pasos regulares del comercio honesto y las comunicaciones correspondientes a pueblos hermanos y civilizados.
- Un nuevo campo se ofrece a nuestra ganadería, que podrá ser conducida sin riesgos sobre las huellas mismas del malón en su retirada hacia los Andes.
- Será posible reducir el Ejército.
- Desaparecerán del presupuesto las partidas dedicadas a sostener las relaciones pacíficas con los indios.
- En el de 1875 se aplicaba a este servicio la cantidad de doscientos veinte y tres mil quinientos cincuenta y seis pesos fuertes, pero destinada esta vez al sostenimiento de colonias indígenas, a fin de dar aplicación a los salvajes sometidos.
- El dominio de más de quince mil leguas de superficie [comprende hoy, la mitad occidental de la provincia de Buenos Aires, el sur de las provincias de Córdoba, San Luis y Mendoza y toda la actual provincia de la Pampa], siendo esa la extensión de La Pampa intermedia, ha levantado el crédito de la república, añade todavía el general.
- Es un capital efectivo que entre a formar parte del haber nacional y permitirá el establecimiento de nuevas y poderosas fuentes de recursos. (*)

128. El Estado Mayor de Roca. Detalle. Álbum “Expedición al Desierto, 1879” de Antonio Pozzo. *Museo Roca*.

(*) Memoria ministerial Julio A. Roca. Consecuencias inmediatas de su expedición 1879.

Croquis de la República Argentina que muestra el avance de las fronteras entre 1875 y 1884.



129

130

129 . Croquis de la República Argentina que muestra el avance de las fronteras entre 1875 y 1884. *Revista Argentina Austral.*

130 . Lago Non-Pehuen. Carmen de Patagones. Álbum Fotográfico de Encina, Moreno & Cía, 1883. t. II Ingenieros C. Encina, E. Moreno & Cía. Fotógrafo Morelli. *Museo Roca.*



131

A comienzos de octubre de 1879 Julio A. Roca renuncia como ministro de Guerra y Marina para dedicarse a la política y postulase como presidente de la República.

De allí en más Roca conoció la apoteosis política, que lo llevó a ser proclamado dos veces presidente de la República, en 1880/1886 y en 1898/1904.

El 28 de septiembre de 1880 lo ascienden a **brigadier general** con acuerdo del Senado; por disposición de la ley 1.254 se lo asciende a **teniente general** el 3 de noviembre de 1882; el 5 de junio de 1888 es asignado Comandante en jefe del Primer Cuerpo del Ejército.

Además fue Senador por la Capital 15 de mayo de 1888/1890; Ministro del Interior el 9 de agosto de 1890; Senador por Tucumán el 12 de mayo 1892/1898; Comandante del 1er. Cuerpo del Ejército en la Revolución de agosto de 1893; Presidente interino de la Nación el 12 de octubre de 1904.

En octubre de 1904 se retiró del Ejército y deja la actividad política, después de haber ejercido el predominio público en el país por más de veinte años. Falleció en Buenos Aires, el 19 de octubre de 1914.



132



133

131 . Julio A. Roca, 1880. Archivo General de la Nación.
132 . Julio A. Roca, 1898. Archivo General de la Nación.

133 . Espada del general Roca, con empuñadura de marfil y bronce. *Colección privada.*



Síntesis de las participaciones militares de Roca 1856 -1879



Referencias:

- Acciones militares, 1856-1879.
- Acciones para la paz interior.
Intervenciones federales, 1879 - 1904.
En su mayoría, las intervenciones fueron a requerimiento de las autoridades provinciales y sancionadas por el Congreso Nacional.
- Creación de Territorios nacionales, 1884-1900.
- Acciones para la paz internacional, 1881-1912.

134

- Revista en Entre Ríos, 1856-1861, 1870.
- Batalla de Cepeda (Santa Fe), 1859.
- Batalla de Pavón (Santa Fe), 1861.
- Revista en Buenos Aires, 1861-1862.
- Misión con el interventor Marcos Paz. (Córdoba, Catamarca, San Luís, La Rioja), 1862.
- Revista en San Juan, 1862-1863, 1867.
- Batalla de Lomas Blancas (La Rioja), 1863.
- Batalla de Las Playas (Córdoba), 1863.
- Guerra de la Triple Alianza (Corrientes y Paraguay), 1865-1866.
- Revista en La Rioja, 1867-1868.
- Batalla de San Ignacio (San Luís), 1867.
- Revista en Córdoba, 1868, 1870.
- Revista en Tucumán, 1868.
- Frontera de Orán (Salta), 1869-1870.
- Batalla de Ñaembé (Corrientes), 1871.
- Línea sur de fortines (Córdoba), 1872-1875.
- Batalla de Santa Rosa (Mendoza), 1874.
- Comandancia de las fronteras de Córdoba, San Luís y Mendoza, 1875-1878.
- Expedición al Desierto (Buenos Aires-Río Negro), 1879.

134 . Mapa de Argentina con las acciones militares de Roca.
Diseñado por la autora de la Iconografía Militar de Roca..

Página siguiente: (*) Memoria presentada al Congreso por el ministro de Guerra y Marina general Julio A. Roca.
Ministerio de Guerra y Marina de la República Argentina.

Buenos Aires, 1879.

135 . El cacique Vicente Pincen y su familia cautivos en Buenos Aires. Fotografía de Antonio Pozzo, 1878.
Archivo General de la Nación.

136 . El cacique Vicente Pincen. *A.G.N.*



DESTINO DE LOS INDÍGENAS

“Quedan aún otras agrupaciones de esta raza, la más viril de toda la América del Sur y una de las más avanzadas después de los Incas...”

Julio A. Roca (*)





Cuando los esfuerzos para misionar entre los indios parecían fracasados, hacen su aparición los Salesianos. Su fundador, San Juan Bosco, recorrió en 1854 el velo del futuro del sur argentino con el simbolismo de un sueño.

No bien llegaron comenzaron las tareas, pero la voz de orden de don Bosco era la Patagonia; y como llegar a ella no era empresa fácil. Cagliero le dijo en una misiva al Santo: “Sobre la Patagonia se ha escrito demasiado y hemos podido hacer poco: falta de personal, desconocimiento del idioma, imposibilidades económicas, todo es adverso...”. Cuando el general Roca, a mediados de abril de 1879, se dispuso a lanzarse al desierto, expuso a monseñor Aneiros el deseo de llevar capellanes.



137



138



139



140

El padre Costamagna le comunicó a don Bosco estas nuevas, y le señalaba que el Ministro de Guerra le había prometido “facilitarnos la conducción de nuestras personas y de nuestros bagajes”. Mas adelante, venciendo los primeros escrúpulos de iniciar la obra misionera “con medios tan poco evangélicos” como eran las armas, expresa: “Es necesario adaptarse, y, por amor o por fuerza, es necesario que la cruz vaya tras la espada. ¡Paciencia!”

137 . San Juan Bosco.

138 . Interior del Colegio de los Padres Salesianos en Patagones. Álbum Fotográfico de Encina, Moreno & Cía, 1883. t. I Ingenieros C. Encina, E. Moreno & Cía. Fotógrafo P. Morelli. *Museo Roca*.

139 . Doctrina por el reverendo señor Espinosa. “Álbum de vistas. Expedición al Río Negro.

Abril a Julio 1879”, de A. Pozzo. *Museo Roca*
140 . Monseñor Mariano A. Espinosa. Vicario General y luego Arzobispo de Buenos Aires, dio gran impulso a la tarea evangelizadora, tanto de los salesianos como de otras órdenes religiosas.



141



142



143

El cacique salinero Manuel Namuncurá, nació en 1811 en territorio chileno. Hijo del difunto Calfucurá, general de todos los capitanejos de la pampa. Antes de Caseros, cumple funciones de embajador ante el gobernador Juan Manuel de Rosas; participa en distintos ataques y malones.

Entre 1874-76, al frente del cacicazgo salinero, fomentó la paz con el gobierno nacional a la vez que organizó algunos malones invocando el incumplimiento de los tratados (Malón Grande, invasión a Olavarría, etc.).

En 1902 fue visitado por monseñor Juan Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia, permitiendo que éste, junto con dos salesianos que lo acompañaban, Milanésio y Genghini, pudieran catequizar la tribu. En esa oportunidad recibió la comunión y la confirmación, junto con su familia y muchos otros indios, en el transcurso de la misa que el prelado celebró en su rancho.

Yo, señor, casado bien en Roca ante Iglesia y oficial civil. Yo tener tres mujeres: una muerta, otra vieja, muy buena la pobre, muy buena y, enferma. Yo ahora vivir sólo con mi Ignacia. Yo conoce ley cristiana, yo sabe ley argentina, yo dejar costumbre paisana. Mi hijo una sola mujer, mis hermanos una sola mujer, mi gente una sola mujer y casarse bien ahora presente señor Obispo.

Manuel Namuncurá

141 . Manuel Namuncurá (1811-1908) y su familia en Buenos Aires, luego de su entrega voluntaria, en 1884. El cacique, vestido con uniforme militar, estaba acompañado por dos de sus mujeres, posiblemente Rosario Burgos e Ignacia, entre las cuales se halla su hermana Canayllancatu Curá, principal apoyo para la obtención del cacicazgo general a la muerte de su padre. En primer plano, su hijo Juan Quintunas, y detrás sus hermanos Vicente Millá Curá y Curúmanque Curá, su sobrino Juan José Levi Curá y el intérprete Regino Islas. *Archivo General de la Nación.*

142 . El cacique Manuel Namuncurá (1811-1908), hijo y heredero de Calfucurá, no pudo evitar las luchas entre caciques. Se presentó voluntariamente ante las tropas nacionales el 24 de marzo de 1884. En esta imagen de 1890, acompañado por sus hijos, luce el uniforme de Coronel y el sable que le regaló Estanislao S. Zeballos. *Archivo General de la Nación.*

143 . Ceferino Namuncurá, acompañado por monseñor Cagliero. A instancias de éste, siguió sus estudios religiosos en Italia. *Archivo General de la Nación.*



144



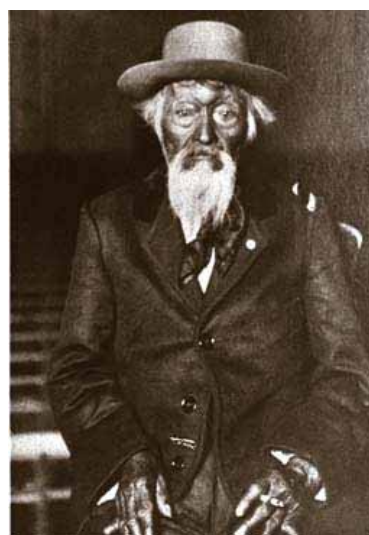
145

El cacique puelche-huillique, Valentín Sayhueque, gobernaba desde el sur de Mendoza hasta Teckel en el Chubut. Se le habían sometido cinco parcialidades: mapuches, manzaneros, picunches, huilliches y tehuelches.

Sayhueque nació hacia 1823, de madre tehuelche o de una cautiva chilena, posiblemente cristiana. Entre sus hermanos figuran Antelef, Cayuqueo y Zumhueque; y entre sus primos los caciques José María Yanquetruz, Benito Chingolo y Manquiel, hijos del cacique Cheuqueta. A la muerte de su padre en 1854, asumió el cacicazgo de los huilliches, poseyendo virtudes de importancia para el gobierno de la indiada: guerrero respetado, cacique inteligente y de notables dotes de mando. Desde un comienzo, siguiendo la política y las recomendaciones de su padre, quiso mantener lazos de amistad con los cristianos, especialmente con los comandantes de Patagones, principio que mantuvo inalterable a lo largo de los años, no obstante las fuertes presiones recibidas de otros caciques o jefes militares interesados en justificar alguna expedición punitiva sobre él y su numerosa tribu.



146



147

144 . El cacique Coliqueo y su familia, 1865. Perteneció a la tribu de Rondeau, cacique Ranquel muerto por Calfucurá en 1836. En 1863, Coliqueo y su familia se establecieron en Tapera Díaz, hoy Los Toldos, provincia de Buenos Aires. Colaboró con el gobierno en la lucha contra otras tribus. Las señoras sentadas en primera fila con niños en brazos y hombres de civil y uniformes detrás, conforman una escena ordenada a la usanza europea con el fondo de rancho al aire libre. Foto

de Benito Panunzi. *Colección Cuarterolo*.
145 . El cacique Justo Coliqueo y sus hijos en la intimidad de su hogar.

Archivo General de la Nación.

146 . Cacique Valentín Sayhueque.
Archivo General de la Nación

147 . Cacique Yanquetruz. Enfrentado con Calfucurá y Pincén actuó en la zona de Patagones, hasta que firmó la paz con el gobierno.
Museo Histórico Nacional.



148

148 . El cacique Vicente Pincen aliado de Calfucurá cuando se enfrentó con Yanquetruz en la zona de Patagones. *Archivo General de la Nación.*



149

149 . El cacique Vicente Pincen y su familia cautivos en Buenos Aires. Fotografía de Antonio Pozzo, 1878. *Archivo General de la Nación.*

150 . *Vicente Pincén. Archivo General de la Nación.*

151 . Coronel Ataliva Roca. Diputado de la Legislatura de Buenos Aires y senador nacional por la Capital Federal. A través de su nutrida correspondencia tuvo



150

al tanto a su hermano Julio sobre las noticias del país. *Archivo General de la Nación.*

152 . Ñorquín. Interior del Cuartel del Regto. N° 3 de Caballería. Ranchos de las familias. Álbum Fotográfico de Encina, Moreno & Cía, 1883. t. II Ingenieros C. Encina, E. Moreno & Cía. Fotógrafo P. Morelli. *Museo Roca.*

(*) Carta de Roca al gobernador de Tucumán. Buenos Aires, noviembre 25 de 1878



151

El fotógrafo Antonio Pozzo tuvo la idea de fotografiarlo junto a sus familiares, sacándoles cinco tomas que constituyen un documento inestimable. Según noticias publicadas en diarios porteños, Pincén fue liberado a fines de 1883 junto con Epumer Rosas. En su caso fue por influencia de Ataliva Roca, quien lo trasladó a uno de sus campos cercanos a Junín, afincándose en el parque “El Dorado”, partido de Leandro N. Alem.

“lo mas conveniente es distribuir estos indios prisioneros, respetando la integridad de sus familias, centro hoy de las poblaciones rurales, donde sometidos al trabajo que regenera y a la vida y ejemplos cotidianos de otras costumbres, que modificarán insensiblemente las propias, despojándoles hasta del lenguaje nativo como instrumento inútil, se obtendrá su transformación rápida y perpetua en elementos civilizados y fuerza productiva”

Julio A. Roca (*)





153

153. Cacique Cipriano Catriel, 1874. En diciembre de 1877, al frente de una alianza de tribus, se subleva y domina el sur de la provincia de Buenos Aires. *Archivo General de la Nación.*



154

154. Los hermanos Catriel. De izquierda a derecha Juan José y Marcelino. *Museo Histórico Nacional.*

155. Calle de Ñorquin. Álbum Fotográfico de Encina, Moreno & Cía, 1883. t. II Ingenieros C. Encina, E. Moreno & Cía. Fotógrafo P. Morelli. *Museo Roca.*
 (*) Carta de Roca al gobernador de Tucumán (enviada a todos los gobernadores). Bs. As., 25/11/1878.

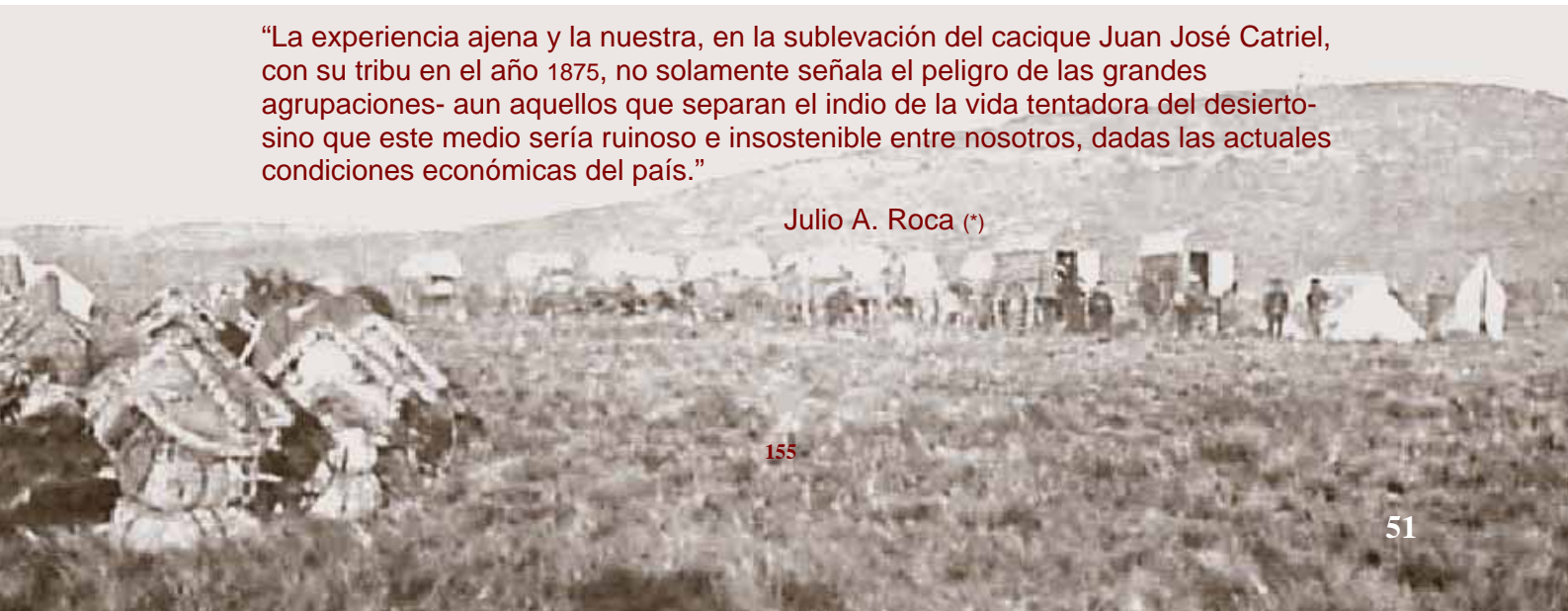
El cacique pampa de Azul, Juan José Catriel (1838-1910), era el segundo hijo del cacique Juan Catriel. A la muerte de su padre en 1866, no asumió el cacicazgo, sino que lo hizo su hermano menor Cipriano, quien poseía mayores dotes militares y diplomáticas. Según tradición familiar se rehusó a asumir el mando por no estar de acuerdo con los tratados de paz firmados por su padre con el gobierno nacional. Alejado de los resortes del poder dentro de la tribu, se dedicó a la cría de ganado al pie del “Cerro Negro” (cerca de Olavarría).

Bajo el rigor de las batidas despachadas desde Carhué y desde Puán, terminó por rendirse, junto con su hermano Marcelino y toda la tribu, el 26 de noviembre de 1878, en Fuerte Argentino ante el comandante Wintter.

Al poco tiempo, los hermanos Catriel fueron embarcados con sus familias en el vapor Santa Rosa rumbo a la isla Martín García conjuntamente con Pincén, Epumer y 400 caciques menores, quedando allí sujetos a una espantosa epidemia de viruela y a toda clase de privaciones. Los dos hermanos fueron bautizados en Buenos Aires el 11 de agosto de 1879 en la iglesia del Pilar, junto con otros indígenas enganchados en el ejército.

“La experiencia ajena y la nuestra, en la sublevación del cacique Juan José Catriel, con su tribu en el año 1875, no solamente señala el peligro de las grandes agrupaciones- aun aquellos que separan el indio de la vida tentadora del desierto- sino que este medio sería ruinoso e insostenible entre nosotros, dadas las actuales condiciones económicas del país.”

Julio A. Roca (*)





156

El espectáculo era espléndido y la actitud de todos sus actores edificante. Pocas veces se habrán encontrado tantos hombres reunidos, identificados espontáneamente, bajo la influencia de sentimientos mas puros, elevados y nobles: la religión, el patriotismo y la esperanza de los grandes destinos prometidos a la Patria en aquel escenario que servía de templo.

Manuel J. Olascoaga

Los tres clérigos que marcharon con la expedición: Espinosa, vicario general del arzobispado de Buenos Aires, y los salesianos Costamagna y Luis Botta, se dedicaron, sin pérdida de tiempo, a evangelizar a los aborígenes con quienes tomaban contacto en el trayecto. El 10 de mayo de 1879, la vanguardia de la expedición llegó al río Colorado, y a la mañana siguiente, se celebró una misa. El coronel Olascoaga dijo sobre esa ceremonia:



157



158

- 156 . Monseñor Santiago Costamagna.
- 157 . Manuel J. Olascoaga
- 158 . Diferentes imágenes del bautismo de los indios de Reuque-Curá en Codihue. Conuene, Levi-

- Cura, y Reuque-Curá. Mayo de 1883. Álbum Fotográfico de Encina, Moreno & Cía, 1883. t. I Ingenieros C. Encina, E. Moreno & Cía. Fotógrafo P. Morelli. *Museo Roca*



ANEXOS DOCUMENTALES

Julio Argentino Roca: foja de servicios

Julio Argentino Roca: Mensaje del 14/08 /1878



JULIO A. ROCA: FOJA DE SERVICIO

Ministerio de Guerra
Gabinete Militar
 II División

Documentación oficial

General Don

Certifico que los servicios del Teniente

que debe consultarse

Partida de bautismo o información judicial.

Despachos o diplomas.

Oficios o Comisiones.

Listas de revista.

Contratos, filiaciones.

Bajas o certificados.

PARTE SEMANAL O TELEGRAFICO

Memorias de guerras o de los jefes.

Registro Nacional, Boletín Oficial,

Boletín Militar.

JULIO A.ROCA anotados a continuación, han sido formulados

con los documentos a la vista, que existen en el Archivo General del Ejército

Ordenes generales y de cuerpos. *Nació en Tucumán el 17 de julio de 1843.*

Empleos, cargos militares o civiles, licencias, bajas al hospital o asistencia en domicilio, alta y baja del Ejército, pases, ascensos, comisiones, campañas o expediciones, acciones distinguidas y de guerras, Heridas, menciones en la orden o en el parte oficial, condecoraciones, recompensas en tierras o dinero, Inventos, publicaciones; todo fechado con arreglo a documentación oficial.			Fechas			Cómputo de	
			(abreviadas)			servicios	
Empleo	Comisión que desempeñó	Guarnición o Campamento	Día	Mes	Año	Cam- paña	Guar- nición
	BRIGADA DE ARTILLERÍA "7 DE OCTUBRE" N° 1 DE LÍNEA						
ALFÉREZ ???	Alta		1	Mar	58		
	Marzo a mayo	San José			"		92
	Junio	Paraná			"		92
	Julio a Setiembre	San José			"		92
Tte. 2°	Ascendió	" "	20	Set	"		92
	Octubre a diciembre	" "			"		"
	Enero a mayo	" "			59	12	13
	Junio	Colegio San José			"	30	
	Julio a Octubre	Rosario (Cepeda)			"	123	
	Noviembre y Diciembre	San José			"	11	
	Enero a Marzo	" "			60		
	Abril a Diciembre	Colegio del Uruguay			"		
	Enero	" " "			61		
	Febrero	Cuartel Gral.S.José			"		
	Marzo y Abril	San José			"		
	Mayo a Junio	Colegio del Uruguay			"	61	
	Julio	Rosario: en Saladero Once de				31	
	Agosto	Noviembre				31	
	Setiembre	(Batalla de Pavón)				30	
Tte. 1°	Ascendió	sigue en Salud°.	17	Set	61		
	Octubre a Noviembre 20					51	
	Pasó a EST. MAYOR 1er.Cpo. del EJÉRCITO DE BS.AS. Alta R.S.		21	Nov	61		
	Noviembre 21 a Diciembre	Pampayasta				22	19
	Enero	Córdoba			62	31	
	Febrero y Marzo	Com. Catamarca			"	59	
	Abril a Julio	Córdoba			"	122	
	Pasó a COMANDANCIA EN JEFE 1er.Cpo.Ejerc.Bs.As. Sin nota alta			Agt	"		
	Agosto y Setiembre	Villa Nueva			"		
	Octubre	Villa Nueva (alta)	1	Oct	"	31	
	Noviembre	Plana Mayor del Batallón (Agregado)				30	



	Diciembre	San Juan				31	
Ayud. Mayor	Ascendió	San Juan	22	Dic	62		
	Enero a Abril	San Juan			63	120	
	Mayo	En marcha			63	31	
	Junio a Agosto	C/n en los Llanos			63	92	
	Setiembre a Diciembre	La Rioja				122	
	Enero y Febrero	“ “			64		59
Capitán	Ascendió COMANDANTE de la 2ª Compañía	“ “	17	Feb	“		
	Marzo a Mayo	“ “			“		92
	Junio	San Luis			“		30
	Julio a Setiembre	C/n. En Bs.Aires			64		92
	Octubre a Diciembre	San Luis			“		92
	Enero	San Luis			65		31
	Febrero	Río Diamante			“	28	
	Marzo	Frente nuevo			“	31	
	Abril	Enfermo (La Rioja)			“	15	15
	Mayo	Fuerte Diamante			“	31	
	Junio	Rosario			“	30	
	Julio	Rincón de Soto			“	31	
	Agosto En marcha	Costa del Payubre			“	31	
	Setiembre	Uruguayana			“	30	
	Octubre	Paso de los Libres			“	31	
	Por disposición superior para a continuar sus servicios como instructor al Batallón G.N. Tucumán el 28 de octubre de 1865 (Libro 4° de toma razón, folio 583) pero continua revistando en el Batallón 6° sin perjuicio de revistar en el Batallón 6° de Infantería y después en el Batallón 7° ha revistado también como Jefe del Batallón Salta de G.N. desde agosto 26 de 1866 hasta febrero de 1868.						
	Noviembre y Diciembre	Enfermo en Bs.As.			“	61	
	Enero	“ “ “			66	31	
	Febrero a Abril	Ensenadita			“	89	
	Mayo	Paso de la Patria			“	31	
	Junio a Agosto	Tuyutí			“	92	
Sarg. Mayor	Grad. Ascendió	“	26	Agt	“		
	Setiembre a Diciembre	“			“	122	
	Enero	“			67	31	
	Febrero	Fraile Muerto			“	28	
	Marzo	Membrilles			“	31	
	Abril	San Ignacio			“	30	
	Mayo a Julio 12	San Juan			“	73	
	Pasó a BATALLÓN N° 7 DE INFANTERÍA						
Mayor efectivo	Ascendió y fue nombrado 2° Jefe		13	Jul	“		
	En la revista de Noviembre figura con alta		13	Jul	“		
	Julio 13 a Agosto	San Juan			“	50	
	En el Batallón 6° ha revistado hasta la fecha	San Juan		Agt	“		
	Setiembre a Diciembre	La Rioja			“	122	
	Enero a Marzo	“ “			68	90	
	Abril a Junio	Córdoba			“	70	21
	Julio y Agosto	Río Cuarto			“	62	
	Setiembre	Córdoba			“		30
Tte. Coronel	Ascendió		15	Set	“		
	Nombrado Jefe		15	Set	“		
	Octubre	Córdoba			“	31	
	Noviembre y Diciembre	Río Cuarto			“	61	
	Enero a Junio	Melincué			69	181	
	Julio a Diciembre	Tucumán			69		184
	Nombrado Jefe de Frontera de Orán con retención del mando del Batallón 7°		16	Nov	69		
	Enero	Tucumán			70		31
	Febrero	Camp. Los Laureles			“		28
	Marzo a Octubre	Tucumán			“		245
	Noviembre	Córdoba			“		30



	Diciembre	Concordia			“	31	
	Enero	Paraná			71	31	
	Febrero	Curuzú-Cuatiá			“	28	
Coronel	Ascendió sobre el campo de batalla(Libro 6° de T.R. folio 23)		3	Feb	“		
	Marzo	Pago Largo			“		31
	Abril	La Paz			“	30	
	Mayo y Junio	Villa Nueva			“		61
	Julio a Setiembre	C/n.Ausente.Bs.As.			“		92
	Octubre a Diciembre	Villa Nueva			“		61
	Pasó a PLANA MAYOR DE LA FRONTERA SUD Y SUDESTE DE CÓRDOBA.Comandante en Jefe. Alta en la revista de Mayo		1	Ene	72		
	Enero a Julio	Guarnic.3 de febr.			“	212	
	Agosto	Río Cuarto			“	31	
	Setiembre y Octubre	C/n. Córdoba			“		
	Noviembre y Diciembre	Río Cuarto			“	61	
	Enero a Diciembre	“ “			73	365	
	Enero a Setiembre 27	“ “			74	270	
	Pasó a EJÉRCITO DEL NORTE COMANDANCIA EN JEFE. Alta		28	Set	“		
	Setiembre 28 a Octubre	Río Cuarto			“	34	
	Noviembre	Camp. en Marcha			“	30	
	Diciembre	Mendoza			“	30	
Coronel Mayor	Ascendió sobre el campo de batalla (Libro de .R.N° 6, folio 23)		7	Dic	“		
	Enero a Marzo	Mendoza			75		90
	Abril a Julio 5	Río Cuarto			“	96	
	Pasó a COMANDANCIA D LAS FRONTERAS DE CÓRDOBA, SAN LUIS Y MENDOZA. Alta		6	Jul	75		
	Julio 6 a Diciembre	Río Cuarto			“	179	
	Enero a Octubre	“ “			76	304	
	Se le autoriza para movilizar la Guardia Nacional de San Luis (Libro de T.R. N° 8, folio 61)		20	Oct	“		
	Noviembre y Diciembre	Río Cuarto			“	61	
	Enero a Marzo				77	90	
	Autorizado para establecer la guarnición de la línea de los Morteros en la Frontera Norte de Córdoba, quedando aquella bajo su comando superior (Legajo Personal)		15	Mar	“		
	Marzo a Diciembre	Río Cuarto			“	275	
	Enero 1 al 3	“ “			78	3	
	MINISTERIO DE GUERRA-MINISTRO GENERAL. Alta nombrado Ministro de Guerra y Marina por S.D. de fecha (Leg. Pers.)		4	Ene	“		
	Enero 4 a Abril	Buenos Aires			“		117
	Tomó posesión de la cartera (Libro de T.R. N° 8, folio 61)		22	Abr	“		
	Mayo a Diciembre	Buenos Aires			“		245
	Enero a Octubre 8	“ “			79	281	
	Pasó PLANA MAYOR ACTIVA. Alta		9	Oct	“		
	Octubre 9 a Diciembre	“ “			“		84
	Enero	“ “			80		31
	Febrero a Julio	Córdoba			“		
	Agosto	Rosario			“	31	
	Setiembre	Buenos Aires			80	30	
Brigad. Gral	Ascendió		28?	Set?	80		
	Octubre 1 al 11	Buenos Aires			80	11	
	Nombrado PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA		12	Oct	“		
	Octubre 12 a Diciembre	“ “				19	62
	Enero a Julio	“ “			81	212	
	Pasó a PLANA MAYOR PASIVA Alta por ser Presidente de la Repub.		1	Agt	“		
	Agosto a Diciembre	Buenos Aires			“		153
	Enero a Noviembre	“ “			82		334
Tte. General	Ascendió (Ley 1.254)		3	Nov	“		
	Diciembre	“ “			“		31
	Enero a Diciembre	“ “			83		365
	Enero a Diciembre	“ “			84		365
	Pasó a ESTADO MAYOR PASIVO Alta por cambio de denominación de P. M. Pasiva		1	Ene	85		



Enero a Diciembre	Buenos Aires			85		365
Enero a Octubre 11	“ “			86		284
Pasó LISTA OFICIALES SUPERIORES. Alta		12	Oct	“		
Octubre 12 a Diciembre	“ “			“		81
Enero a Diciembre	“ “			87		365
Enero a Mayo	“ “			88		151
Senador por la Capital. Nombrado		15	May	“		
Junio	“ “			“		30
Nombrado Jefe del 1er.Cuerpo de Ejército (Leg. Pers.)		5	Jun	“		
Julio a Noviembre 26	Buenos Aires			“		149
Pasó 1er. Cuerpo de Ejército. Comandante en Jefe. Alta en revista de Enero de 1889 con fecha		27	Nov	“		
Noviembre 27 a Diciembre	Buenos Aires			“		35
Enero a Diciembre	“ “			89		365
Enero a Diciembre				90		352
Enero a Diciembre				91		308
Pasó LISTA DE OFICIALES SUPERIORES. Alta		1	Ene	92		
Enero a Marzo				92		90
Junio a Diciembre Jefe del 1er. Cuerpo de Ejército				“	38	176
LISTA DE OFICIALES GENERALES. Alta		1	Ene	93		
Enero a Setiembre. Jefe del 1er.Cuerpo de Ejército				“	45	228
Nombrado General en Jefe del Ejército concentrado en la Provincia de Santa Fé para emprender las operaciones contra los rebeldes (Leyes y Decreto, tomo 3°, pag.561)		30	Set	“		
Octubre a Diciembre. Jefe 1er. Cuerpo de Ejército				“	92	
Enero. “ “ “ “ “				94	31	
Febrero a Marzo 14	Buenos Aires			“	27	15
Pasó JEFE DEL 1er.CUERPO DE EJÉRCITO Alta “Leyes y Decretos, tomo 3°, pag. 602		15	mar	“		
Marzo 15 a Diciembre	Buenos Aires			“		292
Enero a Mayo	“ “			95		151
Junio a Diciembre	Senador Nacional			“		214
Enero a Diciembre	“ “			96		365
Enero a Diciembre				97		365
Enero a Octubre 11				98		284
Nombrado PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA		12	Oct	“		
Octubre 12 a Diciembre	Buenos Aires			“		81
Enero a Diciembre	“ “			99		365
Enero a Diciembre	“ “			900		365
Enero a Diciembre	“ “			901		365
Enero a Diciembre	“ “			902		365
Enero a Diciembre	“ “			903		365
Enero a Octubre 11	“ “			904		
Pasó LISTA DE OFICIALES GENERALES Alta		12	Oct	“		
Octubre 12 a Diciembre	“ “			“		81
Enero a Diciembre	“ “			905	175	190
Enero a Diciembre	“ “			906	5	360
Alta LISTA DE OFICIALES SUPERIORES EN SERVICIO ACTIVO		1	Ene	907		
Enero a Diciembre	Buenos Aires			“		365
Enero a Julio 21				908		202
Pasó: RETIRO MILITAR						
FALLECIÓ b. M- 3979		19	Oct	914		
El cómputo de estos servicios es de: Treinta y cinco años, Dos meses y Veinticuatro días en guarnición y de: Quince años, Un mes y Veintinueve días en campaña, que duplicados estos últimos forman un cómputo total de: SESENTA Y CINCO AÑOS, SIETE MESES Y VEINTIDOS DÍAS de servicios aprobados.						

Capital Federal, marzo 1° de 1915

Firma

Napoleón Brera (?)

Tte. Coronel

V° B°

Firma

I. Lugones

Tte. Coronel – Jefe acc.-



Mensaje del Presidente Avellaneda a la Cámara de Diputados de la Nación, con el proyecto de ley de su Ministro de Guerra y Marina, Gral. Julio A. Roca para completar la Conquista del Desierto - 14 de agosto de 1878

“El Poder Ejecutivo cree llegado el momento de presentar a la sanción del Honorable Congreso el proyecto adjunto, en ejecución de la ley de 23 de agosto de 1867 que resuelve de manera definitiva, el problema de defensa de nuestras fronteras, por el Oeste y por el Sud, adoptando, resueltamente, el sistema que, desde el siglo pasado vienen aconsejando la experiencia y el estudio, como el único que, a una gran economía, trae aparejada completa seguridad, la ocupación militar de Río Negro, como frontera de la República con los indios de la pampa.

El viejo sistema de las ocupaciones sucesivas, legado por la conquista, obligándonos a diseminar las fuerzas nacionales en una extensión dilatadísima y abierta a todas las incursiones del salvaje, ha demostrado ser impotente para garantizar la vida y la fortuna de los habitantes de los pueblos fronterizos, constantemente amenazados. Es necesario abandonarlo de una vez, e ir directamente a buscar al indio en su guarida, para someterlo, o expulsarlo, oponiéndole enseguida, no una zanja abierta en la tierra por *la mano del hombre*, sino la grande e insuperable barrera del Río Negro, profundo y navegable en toda su extensión, desde el océano hasta los Andes.

Hemos perdido mucho tiempo y puede afirmarse que los esfuerzos hechos en los avances sucesivos que se han realizado, a medida que la población crecía y se sentía estrecha en sus límites exteriores, hubiera bastado para verificar la ocupación del Río Negro.

A mediados del siglo pasado, ya los Reyes de España aceptaban como un principio de defensa militar, lo que hoy día ha llegado a convertirse en una verdad evidente y comprobada por la dolorosa experiencia que en 68 años de vida nacional, hemos cosechado, con la destrucción constante de la primera fuente de nuestra riqueza rural y la pérdida de numerosas vidas y cuantiosos tesoros: *que es imposible la defensa de una línea militar, que se extiende por cientos de leguas, si no se cuenta como auxiliar y base de la defensa, con una barrera natural que pueda ser opuesta a las incursiones del salvaje.*

A consecuencia de las revelaciones del libro de Faulkner, España, temerosa de que fuesen a despertar la codicia de otras naciones por la Patagonia, cuya posesión hubiera sido un peligro para sus colonias del Río de la Plata y del Pacífico, ordenó a Don Francisco de Biedma y al piloto Don Basilio Villarino, la exploración de río Negro y las costas patagónicas.

El éxito feliz obtenido por Villarino determinó la presentación hecha, por Don Francisco de Biedma, en marzo de 1774, al Virrey Marqués de Loreto, en la que hacía una exposición clara y evidente, de la importancia estratégica del río Negro como línea militar de defensa y de las inmensas ventajas que de su adopción reportaría al Reino, por los extensos y fértiles territorios que una vez ocupado este punto, serían adquiridos para la cría y fomento del ganado.

Otros proyectos y escritos semejantes vieron la luz por aquel mismo tiempo. Es uno de los mas notables el de Don Sebastián Ulquiano y Gastelú, capitán de las tropas que guarnecían la frontera de Mendoza, que había recorrido y estudiado los territorios del Sud. Son conocidos de todos los escritos del afamado geógrafo Don Félix de Azara que en 1796, manifestaba *la necesidad de ocupar el río Negro, aconsejando esta solución como el único medio de asegurar la tranquilidad y posesión de las pampas, con mayor brevedad, ventaja y extensión.*



Así, el pensamiento de situar la frontera en el río Negro, como la línea mas corta, mas económica y mas segura, data del siglo pasado. No es una idea nueva que se trae como solución improvisada de la mas vital de las cuestiones que puedan preocuparnos, sino que, por el contrario, cuenta con la sanción de un largo transcurso de tiempo que ha madurado y hecho evidentes sus ventajas, con el asentimiento de todos los hombres notables que le han dedicado sus estudios.

En la elaboración de este sistema y en las diversas tentativas llevadas a cabo para realizarlo, se han hecho notar desde los primeros días de la independencia, hasta la fecha, militares distinguidos y hombres de Estado eminentes que, después de la caída de la tiranía, han consagrado sus esfuerzos laudables a la consecución de este gran *desideratum*, hasta que al fin da el Congreso de 1867, lo que puede decirse con verdad, era una aspiración nacional.

El Poder Ejecutivo viene hoy, simplemente a pedirnos los recursos necesarios para el cumplimiento de esa ley, votada en medio de la guerra que sostenía la Nación contra el gobierno del Paraguay y de las dificultades consiguientes a esta situación, porque el Congreso comprendía ya, que ese era el único medio de cortar de raíz los graves males de la inseguridad de la frontera.

Cuando surgió este pensamiento en el siglo pasado, el desierto empezaba en el Fortín de Areco, Mercedes y el Salado; los medios de acción eran deficientes y una serie incalculable de dificultades se oponían a su realización. Y, sin embargo, los informes elevados al gobierno estaban contestes en afirmar que la solución mejor y única definitiva, sería la ocupación militar de río Negro.

Hoy, la Nación dispone de medios poderosos, comparados con los que poseía el Virreynato y aun con los mismos con que contaba el Congreso en 1867, al dictar la ley; el ejército se encuentra en Carhué y Guaminí, el corazón del desierto, a media jornada del río Negro; la población civilizada se extiende por millares de leguas, mas allá de la línea de frontera que nos legó el Virreynato, y la riqueza pública y privada que la Nación se halla en el deber de garantizar, ser ha centuplicado.

¿Podría vacilarse, con estos elementos y facilidades, en realizar hoy una operación que estuvieron dispuestos a llevar a cabo los Virreyes, varios gobiernos patrios y el Congreso de 1867?

Hasta nuestro propio decoro, como pueblo viril, nos obliga a someter cuanto antes, por la razón o por la fuerza, a un puñado de salvajes que destruyen nuestra principal riqueza y nos impiden ocupar definitivamente, en nombre de la ley del progreso y de nuestra propia seguridad, los territorios mas ricos fértiles de la República.

Las ventajas de esta operación son evidentes y sin necesidad de acudir a los autores que han tratado de ella, ni participar del sentimiento de la opinión pública que nos impulsa a poner manos a la obra, bastaría abrir una carta cualquiera de la pampa, para ver que el río Negro es por sí mismo una barrera natural; que sería la línea mas corta, segura y económica, y que una vez ocupada, haría *perder, en poco tiempo, hasta el significado de la palabra frontera, cuando no se trata de naciones extrañas, puesto que para la República Argentina no hay otra frontera por el Oeste y por el Sud, que las cumbres de los Andes y el océano.*

La primera línea actual desde Patagones hasta el Fuerte General San Martín, extrema derecha de la frontera de Mendoza, abraza una extensión de 300 leguas geográficas y la segunda línea, la de Buenos Aires y la de Córdoba, mide 160 leguas formando ambas un total de 469 leguas, guarnecidas por 70 Jefes, 372 oficiales y 6174 soldados, que cuestan a la Nación, en vestuarios, armas, alimentos, sueldos, caballos, etc., 2.361.199 pesos fuertes al año, sin contar el valor de las construcciones,



alojamientos y zanjas que son necesarios en estos avances periódicos, por líneas paralelas, siguiendo el sistema conocido desde la conquista.

Tampoco se halla comprendido en este gasto lo que se invierte en movilizaciones extraordinarias a que hay que ocurrir siempre, para cubrir los puntos amenazados y que se encuentran desguarnecidos, pues es imposible con 6174 soldados, guardar completamente todos y cada uno de los puntos que puedan ser atacados por los salvajes. Podríamos duplicar este ejército, siguiendo la vieja rutina y el resultado sería el mismo, porque este sistema es contrario a la naturaleza de las cosas y a todo principio militar.

Entre tanto la frontera en el río Negro estará bien guardada con 2.000 hombres y aún con 1.500. Bastará ocupar Choele-Choel, Chichinal, la confluencia de los ríos Limay y Neuquén y la parte superior de éste, hasta los Andes, para hacer desaparecer todo peligro futuro.

La naturaleza del terreno árido y seco que caracteriza la zona comprendida entre el Colorado y el Negro, hasta la proximidad de las cordilleras, y lo profundo de las aguas de éste último río, navegable en toda su extensión, facilitan admirablemente la defensa, con sólo ocupar ciertos pasos precisos. El resto estará defendido por sí mismo.

De Carmen de Patagones a Choele-Choel, o isla de Pacheco, situada a los 39° 29' de latitud y 7° 18' de Reuter, no se necesita un solo hombre para guardar toda la línea, porque al Sud del río Negro, en esta parte, no habitan tribus indígenas, hasta una distancia muy considerable y las que se encuentran después de esa región son de índole mas mansa. La línea que habrá que guardar quedará así reducida, desde Choele-Choel a la cordillera de los Andes, a setenta y tantas leguas. Debe tenerse presente, además, que entre aquella isla y la confluencia del Limay con el Neuquén, a los 39° 13' de latitud y 10° 27' de longitud, el río Negro es de cauce mas fijo, de barrancas mas elevadas y de una profundidad que varía entre 16 y 32 pies, según el comandante Guerrico, jefe distinguido de nuestra armada, que exploró dicho río en 1872, y cuyo informe, presentado al Ministerio de Guerra, termina con estas palabras, que deben merecernos entero crédito: "para concluir diremos que se infiere de todo esto y que tales son nuestras ideas, que la navegación hasta Nahuel Huapi, no es de manera ninguna dudosa y, por el contrario, la razón de tener su origen las aguas en la primera cuenca, de sufrir aquellas menos evaporación, de Choele-Choel en adelante y de ningunos derrames conocidos, influyen poderosamente para demostrar que la desconfianza que se tiene o pueda existir, respecto de la posibilidad de navegar este río, es de todo punto de vista infundada.

La profundidad media del río en toda su extensión, según el mismo comandante Guerrico, es de diez pies en la época del descenso de las aguas y de quince pies en la de las crecientes.

Calculando pues sobre 2000 hombres que es máximo de las fuerzas necesarias para la defensa de esta línea resultará un gasto al año de 692.394 pesos fuertes que dará una diferencia anual a favor del tesoro nacional de 1.666.805 pesos fuertes.

No es menester entrar en mayores consideraciones para dejar evidenciadas, no sólo las ventajas, sino la necesidad de adoptar, sin demora, esta solución. Aunque sólo fuese mirada bajo el aspecto de la economía, que representará para la Nación en diez años un capital de 16 ó 17 millones de duros, que puede ser empleado en obras reproductivas de progreso, no se debiera trepidar un solo instante en llevarla a término.

Pero hay, además, sobre esta misma economía, el incremento considerable que tomará la riqueza pública y el aumento de todos los valores en la extensión dilatada que abraza la actual línea, como efecto inmediato de la seguridad y garantía perfectas que serán consecuencia de la ocupación del río Negro, la población podrá extenderse sobre



vastas planicies y los productores y criadores multiplicarse considerablemente bajo la protección eficaz de la Nación, que sólo entonces podrá llamarse dueña absoluta de las pampas argentinas. Y aún quedarán al país como capital valioso las 15.000 leguas cuadradas que se que se ganarán para la civilización y el trabajo productor, cuyo precio irá creciendo con la población hasta alcanzar proporciones incalculables.

Por otra parte, la ocupación del río Negro, su navegación hasta Nahuel Huapi por EL Limay, la de algunos de sus afluentes como el Chumechuin y el Catapulichi, explorados por Villarino, facilitarán la colonización y la conquista pacífica de la parte comprendida entre el Limay y el Neuquén, riquísima comarca fecundada por numerosos arroyos, de suelo feracísimo y cubierto en parte de bosque que alcanzan una considerable altura. Sus cerros contienen metales de todas clases, principalmente el cobre aurífero y el carbón de piedra.

Las tribus que la habitan son poco numerosas y según informes fidedignos, su población total no alcanza a 20.000 almas. Miembros de la gran familia araucana, pasaron a la falda oriental de los Andes, con el nombre de *aucaes* y se dividen según los nombres de los lugares que habitan, en *huilliches*, indios del Sud, *pehuelches*, indios de los pinales, etc., etc. Han alcanzado un grado de civilización bastante elevado, respecto de las otras razas indígenas de la América del Sud y su transformación se opera, como estamos viendo todos los días, de una generación a otra, cuando poderes previsores les dedican un poco de atención. Su contacto permanente con Chile y la mezcla con la raza europea han hecho tanto camino, que estos indios no se diferencian de nuestros gauchos y pronto tendrán que desaparecer por absorción.

En la superficie de 15.000 leguas que se trata de conquistar comprendidas entre los límites del río Negro, los Andes y la actual línea de frontera, la población indígena que la ocupa, puede estimarse en 20.000 almas, en cuyo número alcanzarán a contarse de 1.800 a 2.000 hombres de lanza, que se dedican indistintamente a la guerra y al robo, que para ellos, son sinónimos de trabajo.

Los ranqueles, famosos en la pampa, por ser mas valientes, se hallan reducidos a menos de 600 lanzas, a consecuencias de haberse presentado grupos numerosos a los jefes de frontera de San Luis y Córdoba, prefiriendo vivir al abrigo y protección inmediata de la Nación y de sus tropas, antes que en el desierto. Sus tolderías están diseminadas por familias, en una extensión de 600 leguas cuadradas aproximadamente, en medio de bosques espesos, cortados a intervalos regulares por grandes abras. Empiezan las primeras en Chocha, a los 36°, 6' de latitud y 7°, 36' de longitud y el Médano Colorado, a los 35°, 52' de latitud y 7° de longitud, sesenta leguas directamente al Sud de Tres de Febrero y van a concluir en Trenque Lauquen a treinta leguas al Sud de Poitagua, asiento del cacique Baigorrita. Veinte leguas al Oeste de esta línea de toldos y paralelamente a ella corre el río Chaduleubu, en dirección norte-sud; el espacio intermedio se halla cubierto de un bosque muy espeso y bastante elevado, pero que carece de agua y es por lo tanto inhabitable.

El actual Ministro de Guerra ha recorrido personalmente esos lugares y puede asegurarnos que son inmejorables para la ganadería y aún para la colonización. Abundan en pastos de varias clases; el agua dulce y clara se encuentra en grandes lagunas, al pie de los médanos de arena y, donde no se la ve en la superficie, se oculta tan cerca, que basta levantar algunas paladas de arena para que surja en abundancia del seno de la tierra.

El otro grupo araucano que habita esta región y que es el mas considerable, es la tribu de Namuncurá, notablemente disminuida a consecuencia de contrastes y derrotas últimamente sufridas con motivo de las expediciones realizadas y del avance de la línea de fronteras de Buenos Aires hasta Carhué, llevado a cabo con tanta firmeza por el



malogrado doctor Alsina; se sabe que su antigua residencia era Chilhué, leguas mas o menos al Oeste de Carhué y que, al contrario de los ranqueles, ocupaba un espacio reducido a lo largo de una gran cañada formando algo parecido a un campamento árabe a través del desierto.

Se encuentra ahora Namuncurá con cien guerreros, la flor de su tribu y de su familia, en Maracó Grande, veinte leguas aproximadamente al sudoeste de Chilhué, hacia el Colorado. El resto se ha dispersado entre los montes en precaución de nuestras persecuciones.

El cacique Pincén, el mas atrevido y aventurero de los salvajes, que no obedece otra ley, ni señor, que sus propios instintos de rapiña, ha sufrido rudos golpes que lo han desmoralizado completamente. Su residencia es la laguna de Malalicó, diez leguas al oeste de Trenque Lauquen; el número de sus indios alcanzará apenas a cien.

Quedan otras agrupaciones de esta raza, la mas viril de toda la América del Sud y una de las mas avanzadas después de los Incas, en lo valles andinos al oriente de la Cordillera, entre el río Grande y el Neuquén; pero son de poca consideración y se someterán fácilmente, a condición de que se les deje en posesión de sus tierras que son de las mas fértiles de la República, favorecidas por un clima muy benigno.

Como se ve, la pampa está muy lejos de hallarse cubierta de tribus salvajes y éstas ocupan lugares determinados y precisos. Su número es bien insignificante en relación al poder y a los medios de que dispone la Nación. Tenemos 6.000 soldados armados con los últimos inventos modernos de la guerra, para oponerlos a 2.000 indios que no tienen otra defensa que la dispersión, ni otras armas que la lanza primitiva, y sin embargo les abandonamos toda la iniciativa de la guerra, permaneciendo nosotros en la mas absoluta defensiva, ideando fortificaciones para oponerlas a sus invasiones como si fuéramos un pueblo pusilánime, contra un puñado de bárbaros.

La importancia política de esta operación se halla al alcance de todo el mundo. Na hay argentino que no comprenda en estos momentos, en que somos agredidos por las pretensiones chilenas, que debemos tomar posesión real y efectiva de la Patagonia, empezando por llevar la población al río Negro, que puede sustentar en sus márgenes numerosos pueblos, capaces de ser en poco tiempo, la salvaguardia de nuestros intereses y el centro de un nuevo y poderoso Estado federal, en posesión de un camino interoceánico barato, a través de la cordillera por Villa Rica, paso accesible en todo tiempo.

Ya el ojo sagaz y penetrante del jesuita Faulkner, en el siglo pasado, había indicado a Inglaterra al porvenir de esas regiones y la importancia que podrían adquirir para el comercio universal; y si bien las condiciones generales a que obedecen sus evoluciones se han modificado profundamente, con los cambios operados en la ruta que sigue actualmente la navegación, siempre existen para nosotros y el resto de la América meridional, los motivos que Faulkner señalaba como un inventivo poderoso para la población de esas regiones.

Una vez expuestos los principales fundamentos del proyecto que el Poder Ejecutivo presenta al Honorable Congreso y sin entrar en mayores detalles que fatigarían la atención de V. H. debe descender a la exposición de la manera como piensa el Ejecutivo realizar tan importante operación. *La ocupación del río Negro no ofrece en sí misma ninguna dificultad, pero antes de llevarla a cabo es necesario desalojar a los indios del desierto que se trata de conquistar, para no dejar un sólo enemigo a retaguardia, sometiéndolos por la persuasión o por la fuerza, o arrojándolos al Sud de aquella barrera: ésta es la principal dificultad.*

“El Poder Ejecutivo tiene ya hecho y bien meditado el plan de operaciones que estima prudente no revelar por ahora, para asegurar mejor su éxito y cree firmemente,



que vencerá los obstáculos que se oponen al desalojo previo de los indios. Ante la magnitud de la empresa que se acomete podrá parecer insuficiente la suma que el proyecto fija. El Poder Ejecutivo estima que ella bastará para llevar a cabo una obra que tantos y tan grandes bienes ha de producir y a la que tan valiosos intereses están vinculados.

Hemos sido pródigos de nuestro dinero y de nuestra sangre en las luchas para constituirnos y no se explica cómo hemos permanecido tanto tiempo en perpetua alarma y zozobra, viendo arrasarse nuestras campañas, destruir nuestra riqueza, incendiar poblaciones y hasta sitiar ciudades, en toda la parte sud de la República, sin apresurarnos a extirpar el mal de raíz y destruir esos nidos de bandoleros que incuba y mantiene el desierto.

Ni se explica satisfactoriamente esta eterna defensiva, en presencia del indio, dado el carácter nacional. Se trata de sofocar una revuelta y todas las fuerzas vivas del país, concurren a vencerla. López Jordán sólo, cuesta al tesoro nacional, catorce millones de duros y otros tantos, o mas, a la fortuna particular. Hoy, con la cantidad que el proyecto fija, la Nación va a asegurar la vida y la propiedad de millares de argentinos, a conquistar 15.000 leguas de territorios, a disminuir el gasto anual en el ramo de guerra en 1.866.804 de pesos fuertes y por fin, a cauterizar esta llaga que se extiende por todo un costado de la República y que tanto debilita su existencia.

Enunciados así los grandes propósitos de este pensamiento y los medios mas indispensables que requiere su realización, el Poder Ejecutivo debe agregaros para concluir, que cree justo y conveniente destinar, oportunamente, *a los primitivos poseedores del suelo, una parte de los territorios que quedarán dentro de la nueva línea de ocupación.*

Responde a este objeto el Art. 4° del proyecto, por el cual se dispone reservar para los indios amigos y los que en adelante se sometan, un área de cincuenta leguas sobre la frontera de Buenos Aires, otra de la misma extensión sobre la de Córdoba y una de treinta leguas sobre la de Mendoza, donde se podrán concentrar después en poblaciones agrícolas, las distintas tribus ranqueles y pehuenches que ocupan esa zona desde el Atlántico a los Andes.

Dios guarde a V. H.

N. AVELLANEDA – Julio A. Roca



ANEXO BIOGRÁFICO

Baigorrita	Manuel Namuncurá
Juan Manuel Blanes	Vicente C. Pincen
Juan José Catriel	Antonio Pozzo
Marcelino Catriel	José Segundo Roca
Carlos Encina	Julio A. Roca
Francisco Fortuny	Rudecindo Roca
José I. Garmendia	Epumer Rosas
Candido López	Mariano Rosas
Adolfo Methfessel	Valentín Sayhueque
Bernardo Namuncurá	Enrique Stein



BIOGRAFÍAS

Baigorrita: Cacique ranquelino de Poitahué (Quenqué), cuyo nombre completo era

Manuel Baigorria Gualá, alias Maricó. Nació en la Pampa hacia 1837. Hijo del cacique Pichún Gualá, muerto en 1855, y de Rita Castro, cautiva puntana de “El Morro”; nieto del cacique Llanquetruz II, muerto en 1838. Entre sus hermanos varones se cuentan los capitanejos Quinchán, Cayomuta, Epuhueque, Caispán; y entre las mujeres, María, Celia y Josefa. A la muerte de su padre, en razón de su corta edad, fue criado, junto con sus hermanas, por el coronel unitario Manuel Baigorria, por entonces refugiado entre los ranqueles, quien le dio su nombre y apellido.



En 1862, Baigorrita ya había asumido el cacicazgo de Poitahué, distante a unos 50 kms de Leubucó, sede del cacique principal Mariano Rosas. En junio de 1865, a instancias de su padrino, firmó un tratado de paz con el presidente Bartolomé Mitre, a fin de pacificar la frontera sur de San Luis y Córdoba. Pero bien pronto, junto con el cacique Epumer, apoyó el accionar de las montoneras del interior (hermanos Súa) en disconformidad con el gobierno de Buenos Aires.



Entre las primeras invasiones que promovió se cuenta por sus efectos devastadores el malón sobre Villa Mercedes (San Luis), en 1867; y sobre Villa La Paz (Mendoza), en 1868, donde fue saqueada la misma iglesia del pueblo.



Como en el caso de Mariano Rosas, el coronel Lucio V. Mansilla ha dejado plasmado el retrato de Baigorrita en ocasión de la visita que hizo a sus toldos en abril de 1870. En esa ocasión firmó, junto con aquél, el tratado de paz de 1870; y mas tarde el de 1872. El cual, a su vez, renovó el comandante de la frontera cordobesa, el coronel Julio A. Roca, en 1876. Desde la muerte de Mariano, en 1877, su autoridad se acrecentó entre la indiada, adquiriendo mayor prestigio, sin llegar a superar la ejercida por el cacique Epumer, sucesor del primero.



Según el parecer del misionero franciscano Marcos Donati, a quien lo unían lazos de sincera amistad, Baigorrita por temperamento y crianza, era mas propenso a aceptar el cristianismo que Mariano y los demás caciques ranquelinos, pudiéndose pensar que en caso de establecerse una misión en Leubucó accedería a recibir el bautismo.



A partir del año 1878 su historia se tiñe de oscuridad y tragedia, al punto que resulta difícil trazarla con exactitud. Ante el avance de las tropas nacionales desde Río Cuarto y Villa Mercedes, optó por eludir enfrentamientos abiertos, internándose en el monte con su gente, desde donde ejerció un permanente hostigamiento a fin de sorprender a las descubiertas despachadas en su búsqueda. No obstante todos los esfuerzos desplegados por los jefes militares del momento (Eduardo Racedo, Rudecindo Roca, Sócrates Anaya), nunca pudo ser hecho prisionero en territorio pampeano. Convirtiéndose así en la presa mas codiciada de todas las batidas que pretendían alzarse con tan preciado trofeo de guerra. Antes que entregarse, prefirió emprender una penosa y desesperada retirada con rumbo sureste, en dirección a la Cordillera, con secreta intención de pasar a Chile si así se lo aconsejaban las circunstancias. Muere en Neuquén el 16 de julio de 1879



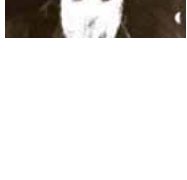
Juan Manuel Blanes: Nació en Montevideo a comienzos de junio de 1830, en un

modesto hogar conformado por el andaluz Pedro Blanes y Isabel Chilaber Piedrabuena, oriunda de Santa Fé, Argentina.

Después de aprender las primeras letras, la situación económica del hogar por el extrañamiento del padre, hizo que se empleara como dependiente hasta que la situación de los negocios obligaron a su patrón a prescindir de sus servicios, retornando a sus estudios. La fuerte vocación que demostraba por el dibujo suscitó desde pequeño, la admiración de sus maestros y condiscípulos con sus diseños. Su afición artística se afianzaba con el tiempo.

Desde sus inicios en la pintura como autodidacta, dedicó gran parte de sus esfuerzos a los temas históricos del Uruguay, la Argentina y Chile.

Desde febrero de 1843 Montevideo estaba sitiada por el general Manuel Oribe, y la población sufría las consecuencias del riguroso asedio y privaciones consiguientes. La madre con sus hijos cruzó la línea y se instaló en el campo del sitiador en el Cerrito. Allí Juan Manuel se empleó como ayudante de tipógrafo en la imprenta del periódico “Defensor de la Independencia Americana”.





En 1844 cuando solo contaba 14 años, realizó el dibujo de la goleta inglesa *Comodoro Purvis*, y algunos ensayos al óleo y apuntes del natural que se conservan y demuestran su sentido de observación y no están exentos de interés y personalidad.



En octubre de 1851 la paz pone fin al sitio de Montevideo y la familia regresa a la capital. Blanes entra como tipógrafo en el periódico “La Constitución” del Dr. Eduardo Acevedo. Instala un taller ejecutando numerosos retratos algo ingenuos y desequilibrados en su composición que, sin embargo, no carecen de mérito. En 1855, debe abandonar Montevideo con su mujer y un hijo, trasladándose a lo de su hermano Gregorio en Villa del Salto. Dicta allí clases de dibujo y continua haciendo retratos, pero eso no satisfacía sus aspiraciones. Alguien le sugiere entonces despertar la atención del presidente de la Confederación Argentina con una alguna obra. Así emprende el óleo “Alegoría del Pronunciamiento del General Urquiza contra Rosas en 1851”, donde se representan las tropas rosistas abandonando sus posiciones, que Blane le obsequia a Urquiza como homenaje. Esta es posiblemente, su pintura mas antigua de tema militar.



En diciembre de 1856 radicado en Concepción del Uruguay, pronto se convirtió en protegido del general Justo José de Urquiza, quien le encomendó la realización de ocho cuadros que representaran sus batallas épicas para su residencia particular, el Palacio San José. Tomando como base las litografías del francés Víctor Adam y el argentino Carlos Penuti, realizadas en el lugar de las acciones, Blanes trabajó durante nueve meses en las grandes telas de 80 x 235 cms, dedicadas a la epopeya del vencedor de Caseros: las *Batallas de Pago Largo, San Cristóbal, Sauce Grande, Laguna Limpia, India Muerta, Vences, Caseros ataque de la caballería y Caseros final del combate*, en las que representó a Urquiza cabalgando su tordillo junto a cantidad de figuras, cargas de caballería y ataques navales, aunque modificó algunos hechos históricos: Urquiza no participó de la batalla de Sauce Grande aunque aparece en escena. Estas telas son las mas importantes que ejecutó antes de iniciar en Europa, los estudios académicos que consideraba necesarios para su desarrollo. Por alguna desinteligencia con Urquiza abandona el Palacio y regresa a Montevideo pero, en 1856, al haberse declarado allí la fiebre amarilla, se traslada a Buenos Aires por primera vez en mayo de 1857, donde enferma de cuidado. Repuesto de su dolencia y en precaria situación, amigos de Urquiza intervienen y el general lo invita en 1858, para decorar el Oratorio del Palacio, con siete escenas religiosas no tan logradas, pues su fuerte no era el sentido místico requerido en la ocasión.



Por ley de 1860 le otorgan una pensión que le permitió concretar su soñado viaje de perfeccionamiento a Italia. En 1861 asistió en Florencia al taller de Antonio Ciseri, pintor de historia, retratista de mérito y profesor de la célebre Academia. Regresa a Montevideo en 1864 con un mayor dominio de recursos académicos y consumada habilidad técnica.



Realiza un envío de sus primeras obras en Europa que se pierden en un naufragio. Al año siguiente se conocen en Montevideo sus primeras telas en las que refleja el resultado de sus estudios. Regresa en 1863 y de inmediato recibe el encargo de pintar el retrato del general Francisco Solano López, que según José M. Fernández Saldaña era “el mejor retrato ecuestre pintado en el Río de la Plata”, cuyo paradero es desconocido. Se supone que Madame Lynch lo llevó a París hacia 1870, y allí se le perdió el rastro.



En 1871 expone en el vestíbulo del antiguo Teatro Colón, su tela *Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires*, que representa a los doctores Roque Pérez y Manuel Argerich miembros de la Comisión Popular para la lucha contra ese mal, - quienes murieron en dicha epidemia-, ingresando en la pieza de un conventillo, en cuyo piso yace muerta una joven madre de cuyo pecho un párvulo pugna por alimentarse. Hay además un muchacho descalzo apoyado en la puerta que mira a los visitantes, y en la penumbra se ve un hombre tendido en un camastro bajo el cual hay un baúl.



Eduardo Wilde, médico y escritor escribió sobre este cuadro: “Blanes ha tenido una feliz inspiración al colocar la luz detrás de los personajes de su cuadro. Esta disposición favorece admirablemente el relieve, que es la cualidad predominante en esa composición, verdadera obra maestra desde ese punto de vista”.



Esta obra deparó a su autor un enorme éxito. El pintor y crítico Eduardo Schiaffino manifestó: “Durante algunos días, la población rodeó el cuadro como una marea hirviente y rumorosa”. Y mas adelante señala: “a Juan M. Blanes corresponde la honra de haber sido el “precursor de los pintores de la historia en las márgenes del Plata; y sobre todo, habrá “tenido este gran mérito: el de haber sido el primer artista ‘casero’ que haya realizado una “hazaña inaudita y portentosa: infundir confianza a nuestros gobiernos, quienes le “encomendaron en diversas ocasiones la ejecución de obras importantes”. En Buenos Aires diversas sociedades le solicitaban sus cuadros para exhibirlos con fines benéficos, la gente “pagaba para verlos”. Con





ese propósito se trajo del Uruguay *El juramento de los Treinta y Tres Orientales* en 1878, que está consagrado al general Juan Antonio Lavalleja y sus hombres, cuando desembarcaron el 19 de abril de 1825, para iniciar la resistencia contra la ocupación de la Banda Oriental por el Imperio de Brasil, obra fue donada por su autor al gobierno uruguayo. Inmediatamente éste, para ofrecerlo a la Argentina donde se homenajeaba a San Martín en el centenario de su nacimiento, le encomendó la obra *La Revista de Rancagua* contribuyendo así a recordar los eminentes servicios que prestase a la independencia americana.

Por el conjunto de las cualidades que tenía su pintura se convirtió en el artista exitoso y buscado, de fines del siglo XIX, gozando de la admiración de la intelectualidad argentina, entre otros Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, Domingo Faustino Sarmiento, Eduardo Wilde y Justiniano Carranza.

Aunque Blanes seguía atentamente los cambios que se producían en el arte europeo, no demostró interés alguno en adoptarlos. Escribió que era el reinado de la ficción, de la mentira, del “asolapamiento” y de la grosería. En una carta a su hermano Mauricio, le cuenta cual es su posición estética y las dificultades que le acarreó mantenerse en ella: “Confieso que me encuentro en la retaguardia de los tiempos modernos y lo siento infinito... “El espíritu revolucionario está en todo y en todos, y yo pretendiendo averiguar adónde se va, “he perdido tiempo y progreso, ¡ caray !.

Después de varios años de arduo trabajo, en 1879 realiza su segundo viaje a Europa junto con su familia, culminando su segundo período, el más característico de su obra: gran cantidad de telas con motivos históricos y retratos de personajes heroicos y cuadros de documentación social. Entre ellos *La muerte del general Venancio Flores* (1868) y el *Asesinato de Florencio Varela* (1879) y muchos motivos costumbristas con gauchos y paisanos rioplatenses.

Mientras reside en Europa entre 1879 y 1882 se dedica a pintar temas alegóricos con referencias latinoamericanas: *El Ángel de los Charrúas*, *La Paraguaya*, *La Cautiva* y *El último paraguayo*. El influjo de la escuela veneciana da a su paleta una nueva calidad lumínica.

Emprende allá la obra de mayor enjundia que realizó en su vida, la de mayor aliento dificultades le presentó *La Batalla de Sarandí* que dejó inconclusa a pesar de los años que trabajó en ella. A su regreso pintó algunos retratos y las decoraciones del Cementerio Central de Montevideo y encaró otra obra de responsabilidad *La Revista de 1885* cuadro muy bien dibujado, de gran tamaño en el que el presidente Santos está rodeado por un séquito de altos jefes militares.

Entusiasmados los amigos de Roca con esa obra, en 1887, le encomiendan la tela *El General Roca ante el Congreso Argentino*, hoy en el Congreso Nacional, en el que Roca está representado con una venda en su frente, después de haber sido atacado antes de dar su último mensaje para inaugurar las sesiones en 1886. En 1896 pinta el cuadro *Ocupación militar del Río Negro, 1879* (*La Revista del Río Negro/ La Conquista del Desierto*), cuyos primeros estudios databan de 1890, tela de grandes dimensiones, más de 7 metros de ancho, que se exhibe en el Museo Histórico Nacional argentino desde 1898. En ese cuadro cuyas características lo ligan a la concepción de pintura fotográfica, se describen con precisión los uniformes militares y los detalles documentales de un conjunto de hombres y animales. Se representan las cinco columnas que convergieron en el Río Negro. Existen una serie de licencias históricas derivadas de la necesidad de consagrar un acontecimiento histórico trascendente y no de figurar una crónica precisa de los hechos.

A los 60 años, después de una infancia de privaciones y una adolescencia de sacrificios, unida al dolor de la pérdida de su compañera y el desgaste físico de los años de trabajo y el esfuerzo que sus obras le requerían lo habían agobiado. La enfermedad de su hijo Nicanor y el alejamiento en Europa de Juan Luis que estudiaba en Roma, le impulsaron a iniciar un nuevo viaje. En 1890 recorre Turquía, los Balcanes y Austria y regresa al Uruguay dejando sus hijos en Europa. La Argentina le encomienda un nuevo lienzo de grandes dimensiones *La Revista del Río Negro* de 21m2 que le llevó otros cuatro años de trabajo. Su hijo Nicanor desapareció misteriosamente en Europa y nunca más supo de él. Juan Luis murió trágicamente en 1895. En sus años más tristes culminó su cuadro que tal vez fue el último que pintó. Viajó nuevamente en el intento de encontrar al hijo perdido pero no tuvo éxito. Se instaló en Pisa donde trabajó nuevamente en el óleo *La Batalla de Sarandí* completando algunas figuras más. Pronto dejó los pinceles y sumido en una profunda melancolía falleció en Pisa el 15 de abril de 1901. Sus restos fueron repatriados y descansan en Montevideo.



Juan José Catriel: Cacique pampa del Azul. Nació hacia 1838 en el campo de

Nievas, distante unos 15 kms de aquella población. Segundo hijo del cacique Juan Catriel. A la muerte de su padre el 1866, no asumió el cacicazgo, sino que lo hizo su hermano menor Cipriano, quien poseía mayores dotes militares y diplomáticas. Según tradición familiar se rehusó a asumir el mando por no estar de acuerdo con los tratados de paz firmados por su padre con el gobierno nacional. Alejado de los resortes del poder dentro de la tribu, se dedicó a la cría de ganado al pie del "Cerro Negro" (cerca de Olavarría).

Con el paso de los años, una serie de desgraciadas circunstancias trocaron su carácter y su suerte. La disconformidad con muchos años de gobierno de su hermano Cipriano- propenso

por carácter y principios a mantener buenas relaciones con los jefes de frontera y gozar de las ventajas de la vida civilizada-, lo indispusieron anímicamente contra él.

En este sentido, Juan José siempre manifestó otro temperamento y otras opciones de vida: menos inteligente que su hermano, mas independiente y frontal, menos negociador, contrario a todo acercamiento y componendas con los cristianos, por quienes sentía profunda aversión, siempre prefirió la vida del desierto, en toldo y campo raso, manteniendo inalterables las costumbres que le venían de origen y raza.

A estas disposiciones anímicas, se unió la turbulencia de la Revolución Mitrista, en septiembre de 1874, a la cual se plegó- para propia desgracia- su hermano Cipriano, aconsejado en esto por su amigo el general Ignacio Rivas. Derrotadas por el ejército nacional las tropas adictas a Mitre- en la "Verde", en noviembre de ese mismo año- la suerte de los hermanos quedó sellada. Cipriano murió degollado en Olavarría, junto con su secretario, Santiago Avendaño; mientras que Juan José, partícipe activo con su gente en el crimen, fue reconocido por el gobierno como nuevo cacique de los catrieles, contando con el apoyo de los coroneles Hilario Lagos y Julio Campos por entonces al mando de las tropas que perseguían a los mitristas.

Por algún tiempo, Juan José se estableció en el campamento de Blanca Grande, ahora al mando del coronel Nicolás Levalle, colaborando con sus indios en la vigilancia y defensa de la frontera, conservando la tribu los fértiles campos de Nievas.

La resolución del gobierno de adelantar paulatinamente la frontera, hasta llevarla a las márgenes del río Negro, trajo consigo la necesidad de reubicar la indiada de Juan José, en una zona mas propicia para tales fines, contando para ello con su sometimiento y fidelidad como hasta esos momentos. Pero los planes del astuto cacique eran otros.

En principio aceptó el ofrecimiento del ministro Adolfo Alsina, formulado en agosto de 1875, de trasladarse a las inmediaciones del Fortín Aldecoa para conformar una especie de "colonia pastoril", cuyos hombres quedarán afectados a la Guardia Nacional en calidad de "auxiliares" (militarización). Pero habiendo iniciado tratativas con el cacique salinero Manuel Namuncurá, se plegó con sus fuerzas a la invasión que a fines de diciembre de ese mismo año cayó sorpresivamente sobre Azul y zonas vecinas, conocida como "Malón Grande" por sus efectos devastadores. De este modo, aprovechó el regreso de los invasores para confundirse con ellos y emigrar juntos, con toda la tribu, a Salinas Grandes, para recobrar la libertad perdida, rompiendo toda relación con el gobierno nacional y con sus antiguos vecinos de frontera.

A principios de 1876 fijó su residencia en "Treyco", en las cercanías del actual Guatraché (La Pampa), bajo la protección de Namuncurá. De allí en mas, demostró una abierta y desafiante resistencia a la decisión gubernamental de trasladarse a la frontera de Carhué.

Asumiendo como conducta habitual el organizar frecuentes invasiones sobre fortines y poblaciones- por cuenta propia o unido a los caciques de Salinas Grandes-, a modo de hospedamiento y obtención de recursos para el sostenimiento de la tribu.

Bajo el rigor de las batidas despachadas desde Carhué y desde Puán, terminó por rendirse, junto con su hermano Marcelino y toda la tribu, el 26 de noviembre de 1878, en Fuerte Argentino ante el comandante Winter.

Al poco tiempo, los hermanos Catriel fueron embarcados con sus familias en el vapor Santa Rosa rumbo a la isla Martín García, quedando allí sujetos a una espantosa epidemia de viruela y a toda clase de privaciones. Los dos hermanos fueron bautizados en Buenos Aires el 11 de



agosto de 1879 en la iglesia del Pilar, junto con otros indígenas enganchados en el ejército. Murió de cáncer en el hospital de Olavarría, el 16 de noviembre de 1910.



Marcelino Catriel: Hermano de Juan José, cuya desgraciada historia compartió

de cerca, primero en los campos de Nievas, y después en el exilio de Treyco y en la prisión de Martín García. Nació en 1830 mientras la tribu se encontraba acantonada en Tapalqué Viejo. Era el mayor de los tres hijos varones del cacique Juan Catriel (Marcelino, Juan José, Cipriano). Por cierto, el último en importancia y actuación de todos ellos. En 1874, cuando su hermano Juan José fue reconocido como nuevo jefe de la tribu, Marcelino se convirtió en segundo cacique.



Durante el éxodo Tierra Adentro, a fines de diciembre de 1875, acaudilló una porción de sus indios, con los cuales de allí en más debió defender su vida y la de los suyos de los duros embates de las fuerzas expedicionarias.

Finalmente, el 30 de octubre de 1878 se rindió a la división del coronel Lorenzo Wintter en los derrames de Chadicó, en el "Pozo de Cuadrín", junto con su escribiente Blas Ramón, 24 indios de lanza, 43 mujeres y 48 indios.



En esos momentos Juan José se hallaba a unos 70 kms del lugar, entregándose tres días después. Marcelino, tras su liberación, murió en Sierras Bayas (Olavarría), donde trabajaba en las canteras de Cerro Sotuyo, en 1916, a los 85 años.



Carlos Encina: Nació en Buenos Aires el 29 de julio de 1838. Fueron sus padres

don Anastasio Encina y doña Micaela Sáenz y González de Gómez Cueli. Siendo casi un niño cursó sus estudios secundarios, ingresando luego en la Facultad de Ciencias Exactas. Se recibió de agrimensor en el año 1860, y poco tiempo después de ingeniero. En los años 1868 y 1870 fue electo diputado a la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. Además fue designado convencional para la reforma de la Constitución de la Provincia. En el año 1872 el Gobierno Nacional lo designó profesor del Colegio Militar y la Municipalidad de Buenos Aires lo nombró director de las Escuelas comunales. En el mismo año fue nombrado catedrático de mecánica nacional y académico y cuatro años después, decano de la Facultad de Ciencias Exactas.



En el año 1881 el gobierno de la Provincia de Buenos Aires lo nombró miembro de una comisión constituida con los señores don Francisco Beuf y don Francisco Lavalle, para adquirir instrumentos en Francia destinados al Observatorio de La Plata. Al mismo tiempo los tres hombres de ciencia nombrados debían estudiar el pasaje de Venus ante el sol en el famoso Observatorio de París.



El gobierno le encargó al ingeniero Encina una importante misión topográfica en las regiones del sur de nuestro país, en el territorio nacional del Limay y Neuquén, conjuntamente con el ingeniero Edgardo Moreno y el fotógrafo-químico Pedro Morelli.



Como poeta dejó escrito su célebre canto a Cristóbal Colón, el poema Atlántida con el cual obtuvo el 1er. premio en el Ateneo Literario en el año 1856 y su Canto al Arte.

En el periódico semanal, político y literario titulado La Nueva Generación colaboró usando el seudónimo de El Socialista, en el año 1860.

El viaje que realizó al sur luego de su retorno de Europa, debido a las privaciones y el intenso frío, le provocó la crisis de una vieja dolencia que le ocasionó la muerte en Neuquén el 18 de junio de 1882



Francisco Fortuny: pintor, dibujante e ilustrador español, nació en Poble de

Montornés (Barcelona) el 1 de enero de 1865; murió en Buenos Aires el 23 de julio de 1942. De origen humilde, fue protegido por el Conde de Güell, ingresando a la Academia de San Fernando de Madrid, en la que cursó estudios de dibujo y pintura bajo la dirección de Antonio Ferrán, obteniendo varias recompensas. En 1888 viajó a la Argentina, radicándose en Buenos Aires dedicándose a la ilustración de libros. Expuso en el Salón del Ateneo, en 1895, sus cuadros *Arroyo de Matanzas*, *Paisaje de San Isidro* y *Melancolía*. Colaboró en las revistas "El Sud-americano" (1889), "Buenos Aires" (1897), "Caras y Caretas", "P.B.T.", "Pulgarcito",





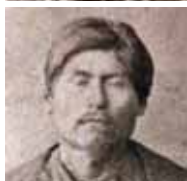
“La Vida Moderna” y “Papel y Tinta”. Como pintor realizó vasta labor realizando numerosos cuadros sobre temas históricos argentinos, entre ellos *El Congreso de Tucumán*.



José Ignacio Garmendia: nació en Buenos Aires el 9 de marzo de 1841. Militar y escritor argentino, tuvo una destacada actuación en el ejército, actuando en las acciones más importantes de nuestra historia militar, alcanzando el grado de General de División. Fue notable su afición por las artes y realizó estudios de pintura con el artista Eustaquio Carrandi. Considerado uno de los cronistas destacados de la Guerra de la Triple Alianza, en la que se desempeñó como capitán del Ejército Argentino, siendo corresponsal del diario “La Tribuna”. Escribió varios libros sobre la guerra y pintó 149 acuarelas que se conservan en el Museo Histórico Cornelio Saavedra. Muere en Buenos Aires el 11 de junio de 1925.



Cándido López: Nació en Buenos Aires el 29 de agosto de 1840. Desarrolló una temprana carrera como pintor y fotógrafo retratista. Estudió pintura con Cayetano Descalzi y Baltazar Verazzi. Hacia 1860, en sociedad con Juan Soulá, recorrió la provincia de Buenos Aires realizando daguerrotipos.



En 1865, al estallar la guerra con el Paraguay, se incorpora como voluntario en el Batallón de Guardias Nacionales “San Nicolás”, recibiendo el grado de teniente 2°.



El 22 de septiembre de 1866 forma parte de la 3° Columna del Asalto a Curupaytí; en el avance un casco de granada le despedaza la muñeca derecha. La convalecencia fue larga, pero educa su mano izquierda para seguir pintando. Durante la guerra había realizado numerosos croquis de batallas y campamentos. Tiempo después utilizó este material para desarrollar su serie sobre la Guerra del Paraguay pintados con la mano izquierda. Falleció en Buenos Aires el 31 de diciembre de 1902.



Adolfo Methfessel: Pintor suizo (1836-1909). Llegó a Buenos Aires en 1865. Fue empleado del Museo de Historia Natural donde colaboró con el naturalista alemán Carlos Burmeister. Se embarcó con las tropas aliadas y realizó dibujos y croquis de la Guerra del Paraguay que se publicaban en el *Correo del Domingo*. En 1890 recorrió nuevamente los campos de batalla junto al periodista y escritor Estanislao Zeballos.



Bernardo Namuncurá: Cacique salinero. Hijo del cacique Antonio Namuncurá, hermano y compañero de Calfucurá; y por lo tanto, primo hermano de Manuel Namuncurá. De pura estirpe india. Se crió junto a los hijos de Calfucurá en Salinas Grandes; era su sobrino preferido. Tuvo oportunidad de educarse en Chile y luego su tío Calfucurá lo tomó a su servicio como secretario; oficio que siguió cumpliendo bajo el cacicazgo de Namuncurá. Probablemente haya sido bautizado. Hablaba y escribía con corrección el castellano, conservando por cierto las incorrecciones de un traductor en aquellas condiciones y preparación. Como lo demuestra la carta que le escribió al Arzobispo Aneiros, fechada en Salinas Grandes el 10 de junio de 1873, comunicándole a éste el fallecimiento de Calfucurá, que le sirvió de presentación ante éste (sin olvidarse de los consabidos pedidos de dinero).



Muerto Calfucurá (3 de junio de 1873), Bernardo formó parte del triunvirato que lo sucedió junto con Manuel Namuncurá y Alvarito Reumay (elegidos en parlamento). Cuando se definió la hegemonía de Namuncurá, se hizo cuñado de él y siguió con su oficio de consejero y escribano mayor, siendo consultado con frecuencia por otros caciques en materia de comisiones y tratados con el gobierno nacional, abogando siempre por alcanzar arreglos pacíficos a través de negociaciones diplomáticas. Durante la persecución del ejército expedicionario (1879), acompañó a Namuncurá en su éxodo a la Cordillera, pasando luego a Chile por un tiempo. La última noticia que se tiene de él es que en 1894 integró la comitiva de Namuncurá en viaje a Buenos Aires para gestionar la entrega de las tierras que la tribu ocupaba en San Ignacio (Neuquén).





Manuel Namuncurá: Cacique salinero Nació en el año 1811, en territorio chileno. Aunque se consideraba argentino por cuanto decía haber nacido en la zona cordillerana del oeste neuquino, posiblemente en Pullmarí. Tercer hijo del cacique Juan Calfucurá, fundador de la dinastía de los Piedras (Curá), y de la india Juana Pithrén o Pitrilef. Recibió el nombre de Mamún Curá (Garrón de Piedra), como su tío Antonio Namuncurá. Su infancia transcurrió en la región del Río Llama, al pie del cerro Uyel Tué o Uyel Tre Mahuida, en los faldeos de la Cordillera de los Andes. En 1831 llegó a tierra argentina, formando parte de la tribu Llalmaché, a las órdenes de su padre, estableciéndose luego con los suyos en Salinas Grandes. Antes de Caseros, cumple funciones de embajador ante el gobernador Juan Manuel de Rosas; participa en distintos ataques y malones (1836-1852). En 1854 juró la Constitución Argentina en Paraná, siendo bautizado con el nombre de Manuel, contando con el padrazgo de general Justo José de Urquiza; a quien visitó en el Palacio de San José en agosto de 1858, integrando una embajada.

Como lugarteniente de su padre, participó en diversos enfrentamientos con las tropas del gobierno; dirigiendo en 1870, las invasiones a Bahía Blanca y Ñapostá Chico. En la batalla de San Carlos (Calfucurá- Rivas), el 8 de marzo de 1872, comandó las divisiones aliadas de Neuquén y Chile. A la muerte de Calfucurá (3 de junio de 1873), fue elegido para sucederle en el cargo, presidiendo el triunvirato de gobierno (M. Calfucurá, A. Reumay, B. Namuncurá). Entre 1874-76, al frente del cacicazgo salinero, fomentó la paz con el gobierno nacional a la vez que organizó algunos malones invocando el incumplimiento de los tratados (Malón Grande, invasión a Olavarría, etc.). Desde 1878 su indiscutible liderazgo comienza a declinar, a consecuencia de las expediciones del coronel Nicolás Levalle sobre los toldos de Salinas Grandes (enfrentamientos de Chilihué y Lihué Calel), debiendo refugiarse con su tribu en el faldeo de la Cordillera por razones de seguridad.

Ante la constante presión del avance militar hacia el Neuquén en 1882, envió parlamentarios para gestionar la paz con el gobierno nacional. Sometiéndose, a instancias del padre Domingo Milanesio (salesiano), el 21 de marzo de 1884, en Ñorquín, llegando a Bahía Blanca en el mes de junio. Desde allí se embarcó en el vapor "Pomona" con destino a Buenos Aires, acompañado de numerosa comitiva, con la intención de visitar a las autoridades del gobierno y gestionar la donación de tierras para su tribu. Visitas que repitió con idéntico propósito en 1886, 1894 y 1897. Alcanzando finalmente del gobierno el otorgamiento de los campos de la colonia indígena de "San Ignacio", en la confluencia del arroyo San Ignacio con el río Aluminé (Neuquén), asentamiento definitivo de la tribu.

En diciembre de 1888 recibió en Chimpay la visita del padre Milanesio, quien en esa ocasión bautizó a su hijo Ceferino Namuncurá, nacido en ese lugar el 26 de agosto de 1886, estrechando así relaciones con los salesianos. Particularmente desde el momento que éstos se encargaron de educar a Ceferino en Buenos Aires (septiembre de 1897). Falleció en San Ignacio, el 31 de julio de 1908, a los 97 años de edad, siendo enterrado en el cementerio de la colonia.

Vicente Catrino Pincén: Cacique de estirpe boroga, cuyos ancestros vinieron de Chile, pero nacido en territorio argentino, hacia 1828, en la zona de Carhué. Radicado luego con toldos en la zona de Toay (La Pampa). También se lo conoce de modo mas solemne como Vicente Catrino Pincén. Se cree que era hijo del cacique Vuta Pincén y de una cautiva de Renca (San Luis). Ha pasado a la historia como indio cabal, baqueano consumado, guerrero corajudo, cazador de fama, jefe montaraz, huidizo, con frecuentes cambios de habitat (Las Tunas, Langueló, Malal, Potrillo Oscuro, Vuta Lauquen).

Al finalizar la guerra del Paraguay, cuando el gobierno comienza a dar los primeros pasos en su política de procurar el avance de la frontera, emerge con fuerza su señera figura, ofreciendo permanente resistencia a todo intento de penetración militar en sus amplios dominios.

Después de 1870 Pincén se aquerenció en el oeste bonaerense, bajo la estrecha vigilancia de Calfucurá con quien mantuvo relaciones de buena vecindad y colaboración, enganchándose en los grandes malones que éste lanzó sobre Tres Arroyos, Bahía Blanca, Tandil, Azul, Alvear, etc. (1870-1872). Distinguiéndose siempre por su bravura y la efectiva táctica de rápidas



guerrillas para mantener atemorizados a fortineros y pobladores. se manifestó reacio a firmar tratados de paz; y cuando lo hizo, para asegurarse la entrega de raciones, abandonó la actitud pacífica ante el menor incumplimiento, dando muestra de su inveterado espíritu guerrero que de inmediato transmitía a sus capitanes, para así volver a malonear, una y otra vez, en el oeste y norte de la provincia de Buenos Aires, causando muertes, incendios y pillaje (La Picaza, Junín, La Mula Colorada, Fortín Vigilancia, Colonia de Brizuela, Fortín Bagual, Carlos Casares, Tapera de Dios, Fortín Esperanza, Bahía Blanca, etc.). Contándose entre las acciones de mayor audacia el robo de los famosos “Blancos de Villegas”, el 21 de octubre de 1827, cuando los indios se llevaron de la comandancia de Trenque Lauquén, 53 de los caballos, los cuales finalmente fueron recuperados.

Sus huestes fueron perseguidas de continuo, primero desde la comandancia de Junín (Francisco Borges, Juan C. Boerr) y luego desde Trenque Lauquen (Conrado Villegas), librándose cruentos combates, con importantes bajas en uno u otro bando. No obstante, la indiada lograba escabullirse y escapar, volviendo meses mas tarde a sus consabidas tropelías. Entre las expediciones llevadas contra sus toldos, cuyo emplazamiento el cacique mudaba con frecuencia por razones de seguridad, se cuentan las siguientes: en diciembre de 1871 marcha el sargento José Diez, en noviembre de 1872 el coronel Hilario Lagos, y finalmente el coronel Conrado Villegas en noviembre de 1877 y en octubre y noviembre de 1878.

En tal sentido, éste jefe militar, comandante por entonces de la frontera Oeste (Trenque Lauquen), se había propuesto arrebatarle a Pincén la fama, silenciar para siempre sus tropelías, batirlo en sus propios dominios y conducirlo prisionero a Buenos Aires. Y así efectivamente ocurrió. Fue detenido con su familia a principios de noviembre de 1878 en las inmediaciones de la laguna “Malal” (noreste de Santa Rosa, La Pampa), y un mes después, el 12 de diciembre, arribó a la capital para luego ser recluido en la isla Martín García con otros jefes de su tribu y parientes. El fotógrafo Antonio Pozzo, de la calle Victoria y San José, tuvo la idea de fotografiarlo, a él y a sus familiares, sacándoles cinco tomas que constituyen un documento inestimable. Según noticias publicadas en diarios porteños, Pincén fue liberado a fines de 1883 junto con Epumer Rosas. En su caso por influencia de Ataliva Roca, quien lo trasladó a uno de sus campos cercanos a Junín, afincándose en el parque “El Dorado”, partido de Leandro N. Alem

Antonio Pozzo: Nace en Italia en 1829. La actuación del fotógrafo Antonio Pozzo,

está íntimamente comprometida con el ideal de progreso de fines del siglo XIX.. Descendiente de una noble familia de origen corso, vino muy pequeño al país desde Italia. Cuando Urquiza entró en Buenos Aires, después de Caseros en febrero de 1852, Pozzo obtuvo en la residencia de Palermo, el famoso daguerrotipo que muestra al caudillo con galera y poncho. Al inaugurarse el Ferrocarril del Oeste, en 1857, Pozzo tomó las fotos oficiales en la Estación del Parque con las locomotoras "La Porteña" y "La Argentina". En esos años los membretes de sus fotos llevaban la dirección de la calle Piedad 131 con la leyenda "Fotógrafo Municipal y del Ferrocarril del Oeste".

En Julio de 1864 dice "El Nacional" que Pozzo es uno de los mejores retratistas de Buenos Aires y que la inmensa galería de retratos que tiene en sus salones, es prueba de ello. Era muy amigo de Adolfo Alsina, por quien demostró siempre gran admiración, acompañándolo en sus campañas de 1876 y dedicándole el nombre de su negocio: "Fotografía Alsina". Formó parte de la Comisión de la fiebre amarilla en 1871, demostrando su gran humanidad. Cuando se produjo la Revolución de Mitre, Pozzo publicó en un cuadro más de trescientos retratos de los jefes y oficiales del Gobierno. En 1878, cuando fue capturado el Cacique Pincén, Pozzo le tomó la famosa foto con la lanza en la mano, en su taller de la calle Victoria esquina San José. El perito Moreno proveyó la lanza para el indio y al finalizar la sesión Pozzo organizó una colecta entre los presentes para dársela a Pincén y sus familiares.

Este inquieto artista acompañó la expedición de Roca al desierto en 1879, como fotógrafo oficial de la misma, costéandose los gastos de su propio peculio, debiendo dejar en varias oportunidades su cámara para empuñar el arma de combate. Realizó centenares de fotos de gran valor documental e histórico, entre ellas, las pertenecientes a la colección que hoy presentamos en este CD. En mayo de 1879, tomó una foto de todo el ejército en el río Colorado, para lo cual Roca le concedió el mando del mismo por unas horas. El 15 de junio



del mismo año se adelantó a la vanguardia del ejército y una partida de indios le robó el carruaje y las máquinas al sur del Neuquén y el Limay, por lo cual debió regresar a pie con su ayudante dos días después.

Concluida la expedición el Gobierno le regaló dos medallas y una chacra, en su carácter de Capitán asimilado.



Cuando Antonio Pozzo murió en su quinta de Flores en 1910, a los 81 años de edad, hacia tiempo que estaba alejado de la fotografía. El periódico "El Social" de Flores, publicó su retrato y una extensa crónica de su personalidad, y la revista "Caras y Caretas" lo recordó en un artículo titulado "La muerte de Don Antonio Pozzo". La antigua casona de Pozzo se conservó hasta hace pocos años en la calle Yermal, frente a la plaza de Flores



José Segundo Roca: Nació en la ciudad de San Miguel de Tucumán el día 1° de junio de

1800, es decir, a mediados del último año del siglo pasado, y en los albores del siglo XIX en que debía producirse en América Latina una de las mas grandes revoluciones y evoluciones: la grandiosa de todas las colonias hispano-americanas y la evolución política y social de las nuevas repúblicas, al constituirse en repúblicas independientes y soberanas, a cuyas grandes luchas, victorias, decepciones y esperanzas, el destino le reservaba ser factor consciente y armado desde su mas tierna edad. Fueron sus padres, Don Pedro Roca, español, natural de Cataluña, avencindado desde muchos años en Tucumán, y Doña Antonia Tejerina, oriunda de la "benemérita villa", donde se declararía mas tarde la independencia argentina.



Corría el año 1816, y desde el pronunciamiento de Mayo, la Revolución había lanzado sus ejércitos al Alto-Perú, Chile, Paraguay y la Banda Oriental, y la atrevida propaganda y atrevidas ideas de sus autores, llegaron mas lejos que el empuje de las bayonetas y el estampido de los cañones.



El 15 de febrero de aquel año. José Segundo Roca, niño de diez y seis años escasos, ya terminada la educación primaria, que en aquella época se daba en tan apartado centro de progreso, lleno de noble patriotismo y decidida vocación por la carrera militar sentó plaza en calidad de cabo primero en la Compañía de Cazadores de Cívicos de Tucumán, pasando con fecha 10 de junio de 1820, como Subteniente de bandera del batallón N° 11, y embarcándose con la expedición libertadora al Perú, bajo las órdenes del General San Martín, el 20 de agosto de 1820, en la bahía de Valparaíso.



El gran Capitán argentino, que, vivo aun Bonaparte, a quien la fortuna había vuelto la espalda en Waterloo para darle una tumba en Santa Elena, llevó a cabo su atrevido y habilísimo paso de los Andes, como para anunciar al vencedor de Austerlitz y al mundo entero, que el acontecimiento estratégico de los Alpes por el curso extraordinario, segunda edición corregida y aumentada del de Aníbal, se había repetido con ventaja en tierra americana, por el modesto hijo de las Misiones, quien como agente de un pensamiento y una acción deliberada, después de grandes luchas, hábiles maniobras y sacrificios, surcaba las aguas del Pacífico, mandando la expedición libertadora, para proclamar la independencia en la patria de los Incas, frente a 23.000 veteranos españoles que pasaban revista desde Lima hasta el Alto-Perú.



El 7 de septiembre llegaba el ejército patriota a la bahía de Paracas, y al día siguiente se empezaba el desembarco en Pisco. San Martín había realizado uno de sus mas grandes proyectos, y decidido a llevar la guerra al Norte, concibió la atrevida idea de destacar una columna volante al interior del país, para que despertase el espíritu revolucionario de las provincias, reconociera las localidades, y se diese cuenta de sus recursos y ventajas militares, arriesgada empresa que confió al digno General Arenales, que había ilustrado su nombre en la batalla de la Florida, en el Alto-Perú, seis años antes, y que además por sus notables cualidades de militar valiente y entendido en la guerra de montaña, terreno en que iba a operar, era el indicado de antemano para mandar en jefe.



Internado Arenales con su pequeño ejército en el corazón mismo del territorio enemigo, un destacamento de 40 granaderos a caballo y 15 oficiales voluntarios bien montados, mandados entonces por el Mayor graduado Juan Lavalle, destrozó una división de 600 hombres con algunas piezas de artillería, el 20 de noviembre a las 9 de la noche en una cuesta escabrosa a las inmediaciones de Jauja, matando ocho hombres y tomando cuatro prisioneros. Entre los quince oficiales patriotas se encontraba el Subteniente Roca, que recibió allí su primer bautismo de fuego, y





ganaba después su ascenso de Teniente segundo en la batalla de Pasco, el 6 de diciembre de 1820, donde el bravo batallón N° 11 a que pertenecía, recibió la orden, formando la izquierda patriota de cargar al enemigo, bajo el fuego de su artillería, a las órdenes de su intrépido Comandante Román Antonio Deheza. Arenales reunía sus laureles de la Florida, los de Pasco, que mas tarde fueron causa de la muerte por abatimiento, del General español O' Reilly vencido en aquella jornada.



Además del ascenso, con que fue premiado el joven Roca por su digna conducta en aquella acción, recibió la medalla de plata concedida por el General San Martín a la oficialidad. Esta medalla según el decreto, debía llevar las armas del Perú provisionalmente adoptadas, y en el reverso la inscripción: *A los vencedores de Pasco*, de oro para Arenales y los Jefes, y de plata para los Oficiales; a los sargentos, cabos y soldados les correspondió un escudo bordado sobre el pecho con las mismas armas y una inscripción al exergo: *Yo soy de los vencedores de Pasco*.



Mas tarde los pueblos de Otuzco y Moyobamba, en el departamento de Amazonas en el Perú, y simultáneamente el depósito de prisioneros en el pueblo de Huarmey de Jefes y Oficiales realistas, se sublevaron, y el Teniente Roca marchó con un destacamento de 60 hombres del batallón N°11, por orden del General San Martín, para prestar apoyo al presidente del departamento de Trujillo, Marquéz de Torre-Tagle, y la ciudad de Trujillo su capital, contra los ataques y depredaciones de los sublevados, desempeñando Roca su comisión con honor y pericia.



San Martín, que, partiendo de un principio falso desde el punto de vista estratégico-militar, tenía como punto objetivo la ciudad de Lima, en vez de dar preferencia al interior, cuya ventajas utilizaron los españoles, ocupándolo mas tarde, tomó posesión de la Capital del Perú en julio de 1821, y asumiendo en consecuencia el supremo poder político y militar, expidió un decreto concediendo varios premios al Ejército Libertador, entre ellos una medalla de oro para los Oficiales, con el lema: *Yo fui del Ejército Libertador*, de la cual también disfrutó Roca, según diploma que se le extendió en diciembre del mismo año.



En el diploma se lee: Por cuanto el Teniente Segundo de Infantería, Don José Segundo Roca, ha pertenecido al Ejército Libertador del Perú, y tenido parte en sus difíciles empresas y gloriosos sucesos: Por Tanto he venido en declararle acreedor a la medalla y demás que concede a los de su clase el decreto de 15 de agosto de 1821, y se le autoriza por el presente, para que pueda usarla y recordar con orgullo a cuántos participan los beneficios de la independencia del Perú, que él tuvo la gloria de ser del Ejército Libertador.



San Martín había creado ya la bandera del Perú, y queriendo despertar mas el sentimiento patrio y bélico de la nueva nación, mandó formar el Regimiento de Cazadores a Caballo del Perú, sirviendo de base el destacamento de 60 del N° 11, mandado por el Teniente Roca en protección de Torre-Tagle. Llegado Roca a Tucumán, concurrió a la campaña que su gobernador López emprendió sobre la de Santiago del Estero en junio de 1830, la que dio por resultado una capitulación por su gobernador el general Felipe Ibarra, y en una de las estipulaciones, se convino que éste se retiraría a la provincia de Santa Fe, como lo verificó. Enseguida hizo la campaña en la provincia de Salta bajo las órdenes del general José Ignacio Gorriti a pacificar la frontera del río de Valle y Lachiguanas en que se había sublevado el coronel Pablo Latorre proclamando al federación: y que derrotado fugó a Santiago del Estero.



Restablecida la calma en las provincias del Norte, el gobierno de Tucumán despachó a Córdoba el contingente ofrecido, y el coronel Roca se incorporó al Ejército Nacional en abril de 1831, con el Regimiento de Granaderos de su mando, asistiendo a las operaciones de la campaña hasta el 10 de mayo de 1831, en que fue tomado prisionero el general Paz por una montonera de Santa Fe, y recibido accidentalmente del mando del ejército, el general Lamadrid en ese mismo mes, se retiró sobre las provincias del Norte. En esta retirada y antes de pasar la travesía de Ambargasta, se halló Roca en el combate de Las Piedritas el 1° de junio de 1831, mandando un escuadrón del Regimiento de su mando y bajo las órdenes del coronel Mariano Acha, el mas tarde héroe de Angaco; en las Piedritas fue batida y dispersada una montonera de 800 hombres capitaneados por Francisco Reinafé que había sido destacado desde Santa Fe para hostilizar al ejército.



Derrotado Lamadrid por Quiroga en la batalla de la Ciudadela de Tucumán el 4 de noviembre de 1831, "al cabo de dos horas y treinta y cinco minutos de un combate sostenido con ardor por ambas





fuerzas, acostumbradas a vencer y para quienes el peligro de la muerte había sido cosa muy pequeña en toda su carrera militar, los Auxiliares de los Andes triunfaron de fuerzas superiores” así exclamaba Quiroga, en su parte sobre la Ciudadela, y a consecuencia de la convención ajustada en Tucumán el 2 de diciembre de aquel año entre Quiroga y el Gobierno de la provincia de Salta, en que por el artículo primero se pactaba el extrañamiento de los Jefes y Oficiales del ejército de Lamadrid, el coronel Roca, salió deportado en calidad de preso, y tomó asilo en Bolivia a principios de febrero de 1832, siendo presidente de aquella república el Mariscal Santa Cruz.

Dominados desde entonces los pueblos argentinos por Quiroga, Aldao, Ibarra, López y otros caudillos bajo la dirección de Rosas, tomó parte Roca en la invasión que el general Javier López llevó a cabo desde Bolivia sobre Tucumán en enero de 1837, la cual habiendo fracasado y caído prisioneros todos los que la componían, el general Alejandro Heredia, Gobernador de la provincia, mandó fusilar al general López, a pesar de la lenidad del carácter del infrascripto, y de los sentimientos de humanidad que le animaban. Decía Heredia en el parte pasado al gobernador delegado de Tucumán Juan Bautista Paz, “el general Javier López y su sobrino Don Angel López, fueron fusilados el 25 de enero de 1837 en Famaillá, porque no se ha encontrado un punto en la tierra donde poderlos colocar, sin que sean funestos y perjudiciales a la desgraciada provincia de Tucumán”; sin embargo a Roca le salvó la vida por un acto de generosidad.

Trasladado el coronel Roca a Buenos Aires en 1839 y clasificado por Rosas de unitario, después de tres años de sufrimientos fue restituido a Tucumán, donde permaneció hasta la victoria de Caseros el 3 de febrero de 1852, en donde al disiparse las últimas ráfagas de humo, desapareció también la tiranía de Rosas al suelo argentino. Pronunciado el pueblo de Tucumán en abril de aquel año para librarse del poder terrorista del general Celedonio Gutiérrez, durante su ausencia en abril de 1852, al Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos, Roca perteneció a las filas del partido liberal resultando electo por el voto popular el ciudadano Manuel Alejandro Espinosa. No conformándose Gutiérrez a su regreso de San Nicolás con el cambio verificado, y lejos de eso, habiendo reunido fuerzas y sublevado los departamentos del Sud para restablecerse en el mando, el gobernador Espinosa puso sobre las armas a la Guardia Nacional y confiándole a Roca el mando en jefe de una división, hizo la campaña de Huacra que dio por resultado el rechazo del invasor y su alojamiento a la provincia de Catamarca.

Insistiendo el general Gutiérrez en volver al poder del que había sido depuesto y auxiliado para ello con fuerzas y elementos del gobierno de Catamarca, el gobernador de Tucumán puso un ejército en campaña confiando al coronel Roca el mando de la fuerza de infantería, y en la batalla de *Los Laureles*, el 25 de diciembre de 1853, Gutiérrez fue completamente derrotado y puesto en fuga.

Declarada la guerra con el Paraguay en 1865, el anciano y bravo veterano de la Independencia y del Brasil, le decía al general Espejo, en carta del 1° de mayo de 1865, que tenemos a la vista: “Yo me marchó a Tucumán a ver si coopero en algo a la guerra en que se ve empeñado el país”, y todavía después, se sintió con fuerzas suficientes para salir a campaña y ofrecer a su patria nuevas pruebas de lealtad y patriotismo, pues los hombres que pertenecieron a la generación de titanes, que dieron la independencia a medio continente, murieron creyendo aun no haber combatido demasiado en defensa del suelo que los vio nacer!

Después de cuarenta y cinco años, dos meses y ocho días de eminentes servicios a la patria, murió el coronel Roca, como los antiguos espartanos, sobre el campo de la lucha, el 8 de marzo de 1866 a las nueve y tres cuartos de la mañana en el Campamento de “Las Ensenaditas” sobre el Paso de la Patria. [...] el 9 de marzo en las primeras horas de la mañana, se puso en marcha el fúnebre convoy llevando en un humilde ataúd el cadáver del benemérito coronel Roca. Durante la marcha iban al lado del vehículo, propiedad del finado, que conducía el féretro, el general Paunero, el Vicario del ejército, y muchos jefes y oficiales que formaban fila a ambos lados.

Cerraba la marcha el comandante del Prado con el batallón Salteño, del que era en esa época Capitán instructor el hoy teniente general Don Julio A. Roca, hijo de aquel noble patricio. Al borde del sepulcro dió el último adiós el general Paunero, en nombre del Ejército Argentino, a cuyas filas había pertenecido durante medio siglo. Debido al amor filial los restos del coronel José Segundo Roca descansan actualmente en un lujoso sepulcro del Cementerio del Norte.

La historia de la guerra de la independencia, debe también un señalado servicio al coronel Roca, que nos ha dejado su interesante *Relación histórica de la Primera Campaña del General*



Arenales a la Sierra del Perú en 1820, único trabajo fundamental escrito sobre aquella notable campaña, y fuente en donde han bebido los historiadores futuros, al ocuparse de esa gloriosa página del ejército argentino, en su notable cruzada por la independencia del Perú.



Cuando lo sorprendió la muerte, tenía en preparación tres importantes trabajos históricos también: *Campaña de Pichincha*, *Campaña de Intermedios por el General Santa Cruz* y *Campaña de Ayacucho*, en las que fue actor distinguido, obras que indudablemente hubieran sido un precioso contingente de informaciones históricas, sobre aquellas lejanas y gloriosas hazañas, de la acción externa de la Revolución de Mayo.



Julio Argentino Roca: Nació en Tucumán, el 17 de julio de 1843. Tercer hijo del coronel de la independencia José Segundo Roca y Agustina Paz. En 1856, a los 13 años, ingresó al Colegio de Concepción del Uruguay, en el que, aparte de los estudios propios de la enseñanza media, siguió un curso especial de instrucción militar dictado por el coronel Nicolás Martínea Fontes sobre las tres armas: artillería, infantería y caballería. Allí recibió sus primeros despachos de oficial de artillería; y se le dio de alta en el ejército de línea, el 20 de marzo de 1858, como subteniente de artillería, sin perjuicio de continuar con sus estudios.



En 1859, aun adolescente, participó en la marcha del ejército de la Confederación que abrió la campaña contra Buenos Aires, recibiendo en Rosario su bautismo de fuego; y tras batirse en Cepeda (octubre de 1859), se reintegró a los cursos del colegio, que de nuevo interrumpió, para actuar en la campaña de Pavón, de la cual salió victorioso el bando opositor, a las órdenes del general Mitre (octubre de 1861). En aquella batalla, Roca tuvo una actuación heroica al pie de la pieza de artillería bajo su dirección.



Luego se radicó en Buenos Aires, donde residía la mayor parte de su familia; y al cabo de unos meses, su tío, el coronel Marcos Paz, lo llevó como agregado a la secretaría de la intervención a las provincias del norte (enero de 1862). De regreso, continuó sus servicios en el 6 de Infantería, con el grado de teniente, debiendo trasladarse a Mendoza para combatir a las montoneras del Chacho Peñalosa, en "Lomas Blancas" (La Rioja) y "Las Playas" (Córdoba). Como en el caso de muchísimos jefes de su época, fue la Guerra del Paraguay (mayo de 1865) la que acentuó la personalidad militar de Roca, destacándose con brillo propio en tomas de fortalezas y en aguerridos combates: Uruguayana, Paso de la Patria, Curupaytí, Yatay, Estero Bellaco, Tuyutí, Lomas Valentinas, Boquerón, etc. Por sus sobresalientes condiciones y heroísmo, fue entonces ascendido a sargento mayor.



Después de la batalla de Curupaytí, Roca bajó a Buenos Aires, comisionado por el general Mitre, para llevar el parte de combate que debía entregar a su tío Marcos Paz, entonces vicepresidente de la República. El joven oficial ya no volvió al Paraguay, alistándose en febrero de 1867 en las fuerzas nacionales del interior, al mando del general Paunero, que marcharon con la misión de reducir las montoneras que asolaban las regiones del Norte y de Cuyo, capitaneadas por Juan de Dios Videla, Juan Rodríguez, Juan Súa, etc., que pronto fueron batidas.



El 15 de septiembre de 1868 fue ascendido a teniente coronel, confiándosele el mando del regimiento 7 de Línea, que retuvo durante mucho tiempo, viéndose obligado a actuar con sus hombres en Córdoba, Melincué (Santa Fe), Río Cuarto, Tucumán y Salta, para reprimir rebeliones de caudillos locales, levantados en armas contra el gobierno nacional.



Una vez que estalló la conspiración de 1870 en Entre Ríos, y asesinado el general Urquiza, pasó con su regimiento a formar parte del ejército nacional que enfrentó la primera sublevación jordanista, sofocada en el combate decisivo de Ñaembé (26 de enero de 1871), mereciendo por su pericia y denuedo ser proclamado coronel en el mismo campo de batalla.



Terminada esta campaña se le confió la comandancia de la frontera de Río Cuarto (1872); y en esas circunstancias organizó el ejército del norte para atacar al general Miguel José Arredondo, que se había sumado a la "revolución mitrista" (setiembre de 1874), alcanzándolo en Santa Rosa (Mendoza), donde lo derrotó e hizo prisionero (7 de diciembre). Tal acción le mereció recibir los entorchados de general, también esta vez en el mismo campo de batalla, mediante un despacho del presidente Nicolás Avellaneda.





Poco después fue nombrado comandante general de las fronteras de San Luis y Mendoza, el 6 de julio de 1875, pero manteniendo asiento en Río Cuarto. Desde este puesto Roca se dedicó a estudiar con el mayor empeño un plan general para llevar a cabo la postergada conquista del desierto. Cuando el ministro de Guerra de entonces, el doctor Adolfo Alsina, le hizo conocer el suyo (conquista por etapas), el flamante comandante se manifestó desde un principio contrario a tal política, sosteniendo la necesidad de una arremetida a fondo, sin descanso, hasta arrojar a toda la indiana pampeana más allá del río Negro. La gran invasión de fines de 1875, y las que se sucedieron a lo largo de 1876, ratificaron los pronósticos de Roca, quien aconsejó cambiar con urgencia de táctica. Pasar, sin más a la guerra ofensiva.



A la muerte de Alsina, Roca asumió el ministerio de Guerra y Marina (26 de marzo de 1878), dispuesto a convencer al presidente Avellaneda de no demorar más el avance de la frontera a las márgenes mismas del río Negro. Al efecto logró del Congreso la autorización y los fondos necesarios reclamados por la campaña, que inició a mediados de abril de 1879; y concluyó en junio de aquel mismo año, con la posesión efectiva de más de 15.000 leguas, que hasta entonces sólo pertenecían geográficamente a la República. En mérito a su brillante actuación, el 28 de septiembre de 1880, fue ascendido a brigadier general.



De allí en más Roca conoció la apoteosis política, que lo llevó a ser proclamado dos veces presidente de la República, en 1880 y en 1898. Fue además senador por la capital (1888), ministro del Interior (1890), senador por Tucumán (1892 y 1894), comandante del 1er. Cuerpo del Ejército en la Revolución de agosto de 1893; y presidente interino de la Nación por el 12 de octubre de 1904, se retiró de toda actividad política, después de haber ejercido el predominio público en el país por más de veinte años. Falleció en Buenos Aires, el 19 de octubre de 1914.



Rudecindo Roca: Hermano del general Julio A. Roca. Nació en Tucumán el 22 de agosto de 1850. Ingresó a la vida militar en diciembre de 1864, en calidad de aspirante del Regimiento 1 de Artillería Ligera, con el cual marchó a la Guerra del Paraguay. En 1869 y 1870 actuó en la Frontera del Sud de Buenos Aires, con asiento en Olavarría y Blanca Grande. Al concluir la campaña contra López Jordán en Entre Ríos, pasó a desempeñarse en la Frontera Oeste de Buenos Aires.



Hizo la expedición a los toldos del cacique Pincén, en noviembre de 1872, al mando de Hilario Lagos. Por los méritos adquiridos fue ascendido primero a capitán (1872) y después a sargento graduado (1873). Al año siguiente ingresó al Colegio Militar con fines de estudio y perfeccionamiento militar; y al concluir los cursos fue nombrado edecán del flamante presidente Avellaneda.



Al concluir la campaña contra el general Arredondo, jefe de la revolución mitrista en San Luis y Mendoza (batalla de Santa Rosa), fue ascendido al grado de teniente coronel efectivo, en diciembre de 1874. Tras su desempeño como jefe del Batallón 3 de Línea con asiento en Río Cuarto (1875), regresó a la frontera bonaerense (1876): desempeñándose primero en el Fuerte General Paz; y después en el Fuerte General Belgrano y Carhué.



Tomó parte en la primera expedición del coronel Levalle a los toldos de Namuncurá, en enero de 1878. En julio de ese mismo año, fue trasladado a la Frontera Sud de San Luis (Villa Mercedes), llevando a cabo algunas incursiones a las tolderías de los caciques Baigorrita y Epumer Rosas.



En abril de 1879, formó parte de la 3ª. División del Ejército Expedicionario al Desierto, a las órdenes del coronel Eduardo Racedo. En dicha ocasión exploró las orillas de los ríos Chadileubú y Atuel, dirigiendo el ataque contra el cacique Baigorrita, en su campamento de Cochicó, en las inmediaciones del río Colorado.



El 10 de abril de 1882, tras la sofocación de la revolución de Carlos Tejedor, fue nombrado gobernador del Territorio Nacional de Misiones, cargo que desempeñó en otras dos ocasiones: 1885 y 1888. Al presentar la renuncia a dicha función, el 1º de enero de 1890, ya con el grado de general de brigada (1886), pasó a desempeñarse al frente de la Brigada de la 1ª. División de la 2ª. División de Guardias Nacionales de la Capital (1893); jefe de la Línea Militar del Río Negro y Neuquén, con sede en Bahía Blanca (1902).





El 4 de febrero de 1898 fundó la población de San Martín de los Andes. Falleció en actividad, revistando como general de brigada, en Buenos Aires, el 28 de noviembre de 1903.



Epumer Rosas: Cacique ranquelino de Leubucó. Nació en la Pampa hacia el año 1814.

Cuarto hijo del cacique Painé (Painé Gner) y de Quilche. Propio hermano de Mariano Rosas, a quien sucedió en el cacicazgo ranquelino. También de él, nos ha dejado un minucioso retrato el coronel Lucio V. Mansilla, en ocasión de su visita a los toldos en 1870 con el propósito de concluir la firma de un nuevo tratado de paz. En esas páginas encontrará el lector la información necesaria para descubrir su inquietante figura, pues al decir de Mansilla: “Epumer es el indio mas temido entre los ranqueles, por su valor, por su audacia, por su demencia cuando está beodo...; generoso y desprendido, manso estando bueno de la cabeza; que no estándolo le pega una puñalada al mas pintado”.



De joven mantuvo estrecha amistad con el coronel unitario Manuel Baigorria, refugiado en aquellos toldos por razones políticas. Al punto de acompañarlo en varias expediciones frontera adentro, curiosa mezcla de malón y acción antirrosista, de gravísimas consecuencias para las poblaciones cristianas sobre las cuales se descargaba el furor de los invasores (saqueos, incendios, muertes, cautivos). De allí en mas, la suerte del aguerrido cacique quedó supeditada a las opciones políticas de su amigo- indultado por Urquiza después de la caída de Rosas-, viéndose obligado a enrolarse en las filas del federalismo de Paraná en contra de las aspiraciones de Mitre. Asimismo participó con sus indios en las andanzas de las montoneras, uniéndose en varias oportunidades a las tropas de los hermanos Sáa y de Juan de Dios Videla que sembraban el terror a su paso por las poblaciones de Córdoba, San Luis y Mendoza, allá por los años 1867-1868.



En cuanto a los alcances de su autoridad debe tenerse presente entre los indios de Leubucó era considerado como “generalísimo”- al decir de Hux-, pues su hermano Mariano, fiel a su juramento de juventud, nunca quiso guerrear ni malonear contra los cristianos, por temor a convertirse nuevamente en prisionero como en su juventud. Actitud que lo llevó a tener que asumir el mando directo de las huestes ranquelinas al momento de consumar invasiones de importancia. Entre éstas se cuenta como una de las mas sangrientas la que dirigió sobre la Villa La Paz (Mendoza), el 20 de noviembre de 1868, cuando con 300 indios y 100 montoneros arrasó la población, saqueó la iglesia y se llevó un numeroso arreo de ganado y buena cantidad de cautivos.



Tras la firma del tratado de paz de 1870 promovido por Mansilla, se sintió libre de compromisos al considerar que el gobierno nacional no cumplía con los suyos. De ahí en mas, oponiéndose a los deseos y órdenes de su hermano Mariano, continuó con sus tropelías sobre distintos puntos de la frontera, sumando a su propia indiada crecido número de montoneros e indios chilenos. Recién a partir de 1872, una vez que comenzó a mantener correspondencia con los padres franciscanos de Río Cuarto, su espíritu belicoso comenzó a aquietarse, dando muestras sinceras de querer sumarse a las negociaciones de paz emprendidas por aquel entonces.



Dicha correspondencia se intensificó en 1877, cuando su hermano Mariano comenzó a experimentar los agudos efectos de la enfermedad que lo llevaría a la tumba, al promediar el mes de agosto. En los misioneros- sobre todo en el padre Marcos Donatti- buscó consejo y consuelo, consciente de tener que enfrentar un futuro plagado de incertidumbre e infortunios. No bien concluyeron las exequias, Epumer asumió el generalato de los ranqueles, dispuesto a intensificar las acciones pacifistas destinadas a impedir el avance de las tropas nacionales sobre las tolderías. Después de muchos esfuerzos y prolongada espera, alcanzó a firmar, por intermedio de una comisión enviada a Buenos Aires, un último tratado de paz, el 24 de julio de 1878, al que se sumó Baigorrita, siendo testigo del acto el mismo padre Donati. Texto que luego fue aprobado y ratificado por el presidente Nicolás Avellaneda.



Pero ni aún este recaudo jurídico lo puso al abrigo de los avatares que sacudieron la frontera cordobesa en la segunda mitad de ese trágico año para todas las tribus pampeanas. A mediados de diciembre, las tropas del coronel Eduardo Racedo se abatieron una vez mas sobre Leubucó con el propósito de capturar a los dos principales jefes ranquelinos. Epumer cayó prisionero con parte de su familia, el 19 de diciembre de 1878, sin ofrecer resistencia alguna, mientras se encontraba entretenido en levantar su pequeña cosecha de cebada; mientras que Baigorrita pudo emprender la fuga, internándose monte adentro.



Al poco tiempo fue remitido a Buenos Aires y recluido con sus familiares en la isla Martín García. Allí lo catequizó y bautizó, junto con el cacique Pincén, el infatigable lazarista José Birot. Por entonces





Epumer contaba con 65 años; y recibió por esposa, en casamiento cristiano, a Rosita Rupagurr. Según una tradición, recobró la libertad en 1883, gracias a las gestiones del senador Cambaceres, quien lo llevó a su estancia "El Toro", en el partido de Bragado, donde murió años después.



Mariano Rosas: Cacique ranquelino de Leubucó. También llamado Mariano Panguitruz. Nació

hacia 1818, fueron sus padres el conocido cacique Painé (Gner) y Quilche. Entre sus hermanos varones figuran Carriquenao, Calvañi, Huechugner, Epumer, Melideo, Moreno o Chuquenao y Chantuián. El coronel Lucio V. Mansilla ha dejado en uno de los capítulos de su memorable Excursión un verdadero retrato de Mariano, cuya lectura recomendamos al lector. En abril de 1838, en oportunidad de un avance de la indiada de Leubucó sobre la frontera norte de Buenos Aires (en Langheló), a 30 leguas de la laguna de Melincué, el joven Panguitruz, de unos 22 años de edad, fue tomado prisionero por indios de la tribu sometida del cacique Santiago Llanquelén y remitido a Buenos Aires a disposición del gobernador Juan Manuel de Rosas.



En calidad de prisionero fue trasladado a Santos Lugares y Palermo. Con el correr de los meses el gobernador le cobró particular afecto, rodeándolo de particulares atenciones. Lo hizo bautizar, dándole su apellido (Rosas), y procuró que aprendiera el castellano y los principales trabajos del campo, pasando a desempeñarse como peón en la estancia "El Pino". No bien se enteró que su padre había enviado comisiones de paz a Buenos Aires, preparó en secreto la fuga, junto con un hijo del cacique Pichú, también preso, tomando rumbo a Bragado, recalando finalmente en Leubucó.



A la muerte de Painé, en julio de 1847, lo sucedió en el cacicazgo ranquelino su hijo Calvañi, llamado por algunos Galbán, quien falleció trágicamente en enero de 1858 a causa de una explosión de pólvora cuando con su gente decidió explorar el armamento y las municiones que habían abandonado en el paraje Chamalcó las tropas del coronel Emilio Mitre en su fracasado avance sobre los ranqueles. Esta circunstancia llevó a que Mariano fuera elegido por aclamación, en un parlamento, como nuevo cacique gobernador de dicha parcialidad.



El nuevo cacique, manteniendo el espíritu pacifista de su padre, evitó mezclarse en las contiendas entre la Confederación y los porteños. Motivo por el cual no participó en la batalla de Cepeda ((23 de octubre de 1853), aunque si lo hicieron su hermano Epumer en compañía del coronel Manuel Baigorria (refugiado en la tolderías), de Coliqueo y unos trescientos indios borogas y ranqueles. No obstante, siempre se mantuvo informado de los repetidos enfrentamientos entre cristianos y profesó marcada simpatía al general Urquiza.



En 1860, durante la presidencia de Santiago Derqui, se disgustó con el coronel Baigorria, y aún mas con Coliqueo, quienes tomaron partido por la causa de Mitre contra la Confederación, negándose por principio a abandonar el partido de los federales. En la batalla de Pavón (17 de setiembre de 1861), los indios de Mariano y Epumer lucharon una vez mas contra los porteños y sus aliados, quedando de allí en mas en estado de guerra permanente, entregados a consumir cruentas invasiones, no sin la complicidad de las montoneras de San Luis y San Juan, algunos de cuyos jefes por seguridad se encontraban refugiados en aquellos toldos, como los hermanos Sáa, al abrigo de toda persecución.



En las tratativas de paz con el gobierno del presidente Mitre, reviste particular importancia el tratado firmado en junio de 1865, cuyas bases elaboró el coronel Manuel Baigorria, comprometiéndose tanto Mariano como Baigorrita (el otro cacique principal) a respetarlo de allí en mas, quedando ambos caciques y sus respectivas tribus beneficiadas por el racionamiento trimestral. El incumplimiento por ambas partes de las obligaciones estipuladas, llevó a Mariano a relacionarse, mediante el intercambio de correspondencia, con el misionero franciscano Marcos Donati de Río Cuarto, con el fin de recibir consejo y tramitar un nuevo tratado de paz, mas firme y ventajoso.



En abril de 1870, recibió en Leubucó la inesperada visita del coronel Lucio V. Mansilla, acompañado de una pequeña comitiva- donde figuraba Donati y otro franciscano, Moisés Álvarez-, dispuesto el jefe militar a negociar personalmente una paz perdurable. Tratativas que concluyeron en la firma de un segundo tratado, lamentablemente de corta duración. Al reanudarse las invasiones sobre la frontera de San Luis, Córdoba, Santa Fe y norte de Buenos Aires, el presidente Sarmiento propuso a los dos caciques- Mariano y Baigorrita- un nuevo acuerdo, siendo comisionados en esta oportunidad los franciscanos Moisés Álvarez y Tomás Gallo, quienes en octubre de 1872 se trasladaron a Leubucó con tal fin, alcanzando así la firma de un tercer tratado, que lamentablemente resultó difícil de cumplir por ambas partes.



De allí en mas vinieron para Mariano años críticos. Entre 1876-1877, el ministro Adolfo Alsina resolvió emprender con firmeza la ocupación creciente del desierto, mediante el traslado de la frontera y la organización de batidas ligeras contra las principales tolderías de la Pampa. Los ranqueles comenzaron a ser hostigados desde Río Cuarto por el comandante Julio A. Roca, dispuesto a ejecutar con rigor el nuevo plan. Entre tanto, a la espera del momento oportuno de lanzarse sobre los toldos, le propuso ajustar las paces, asignándole artículos adicionales, con respecto al tratado de 1872. El cacique bien pronto se dio cuenta de las secretas intenciones, acentuándose cada vez mas en su ánimo la angustia y la desconfianza, las que terminaron de minar su salud, comprometida desde hacia tiempo. Falleció en Leubucó el 18 de agosto de 1877, sucediéndole en el cargo su hermano Epumer.





Valentín Sayhueque:

Nació hacia 1823. Cacique puelche-huillique, que gobernaba desde el sur de Mendoza hasta Teckel en el Chubut. Se le habían sometido cinco parcialidades: mapuches, manzaneros, picunches, huilliques y tehuelches. Tenía su toldería principal en el sur de Neuquén, en el lugar donde el valle del río Caleufú confluye con el río Collón Curá. Hijo del famoso cacique Chocorí, quien mantuvo siempre buenas relaciones con el gobierno nacional como con las autoridades militares de Bahía Blanca y Carmen de Patagones, mediante la firma de tratados y la colaboración prestada a mantener la paz en las extensas fronteras del norte patagónico.



En 1856, el comandante Benito Villar le ofreció a él y a su primo Yanquetruz, la posibilidad de firmar un tratado de paz, señalándoles las ventajas de las cuales gozarían, sobre todo, paz y raciones. El 3 de febrero del año siguiente, los dos caciques se presentaron en Carmen de Patagones, acompañados de sus respectivas comisiones, ofreciendo obediencia y dispuestos a firmar el acuerdo, luego ratificado por el general Bartolomé Mitre, a cargo del gobierno de Buenos Aires.



Lamentablemente, el 24 de octubre de 1858, Llanquetruz, su incondicional aliado, fue muerto en un boliche de Bahía Blanca en medio de una disputa, cuando aún no tenía cuarenta años. Su sucesor fue el cacique Benito Chongoleo Cheuqueta, quien con Sayhueque viajaron a Buenos Aires para reafirmar el tratado de paz, cosa que hicieron ante el general Mitre el 10 de mayo de 1859. Desde el punto de vista militar, éste quedó subordinado a su primo Benito, quien fue reconocido como cacique mayor y comandante de las fuerzas indígenas amigas.



Desde 1863, Sayhueque comenzó a emanciparse, adquiriendo vuelo propio. Sus primos, con quienes compartía el poder, murieron con poca diferencia de años: Menguelao en 1863 y Benito Chingolo en 1867. En tal sentido, se apresuró a firmar un tratado independiente bajo los auspicios del comandante Julián Murga, quien dio forma al texto y procedió al intercambio de firmas el 20 de mayo de 1863, en Carmen de Patagones.



Asimismo, el cacique quedó comprometido en procurar que otros jefes dieran idénticos pasos de acercamiento al gobierno nacional, pues éste buscaba mediante tales alianzas fortalecer una coalición de huilliches, en torno de Sayhueque y Chingoleo-Linares, para contrarrestar la hegemonía que por entonces detentaba Calfcurá.



A Sayhueque lo conocieron y visitaron en sus toldos varios exploradores de la época, que han transmitido sus retratos, también estampado más tarde, en algunas fotografías, entre ellos: Guillermo E. Cox, Francisco Fonck, Jorge Claraz, Otto Münh, Francisco Braemer, George Chaworth Müsters (1870), Mariano Bejarano, Francisco P. Moreno (dic. de 1875) y varios misioneros salesianos.



Ante las reiteradas invitaciones de estancieros y militares del otro lado de la cordillera de servir a los intereses comerciales chilenos, Sayhueque siempre se consideró argentino, dispuesto a reiterar cuantas veces fuese su formal reconocimiento de las autoridades nacionales, rechazando con ello las pretensiones chilenas sobre el oriente de la cordillera andina.



Incluso, en pleno avance de las tropas nacionales durante la Campaña al Desierto, quiso mantener la paz, tal como se lo reiteró en varias oportunidades al general Roca, mediante cartas en las que estampó su título predilecto: "Gobernador de las Manzanas".



Al momento de la conquista del territorio neuquino, Sayhueque esperó realmente a que sus tribus fueran respetadas, pues por más de 20 años habían mantenido la paz, considerándose amigas de los cristianos. Desde 1880 se prepararon las campañas del Nahuel Huapí y de los Andes, al frente de los generales Villegas y Wintter, que terminaron por hostigar a las tribus y desalojarlas de sus antiguos dominios, en medio de las quejas y reclamos del desesperado cacique.



Durante el año 1884 los expedicionarios se mantuvieron empeñados en tomarlo prisionero, tendiéndole varias celadas de las cuales pudo escabullirse. Finalmente, dispuesto a conseguir una rendición honrosa, se presentó en el fuerte de Junín de los Andes el 1° de enero de 1885, amparándose en la protección que le brindaban las leyes de la Nación.



No obstante, junto con sus compañeros Incayal y Foley, fueron llevados a Carmen de Patagones y luego transportados a Buenos Aires, desde donde regresó en abril de ese mismo año con la orden de instalarse primero en el Chubut, y mas tarde, en la reserva de Nahuel Pan, cerca de Esquel. Allí falleció, en inmediaciones de la “Colonia 16 de octubre”, el 8 de octubre de 1903, acompañado todavía por una parte de su tribu.



Enrique Stein: nació en Francia en 1843. Fue el fundador de la caricatura política en la Argentina. En 1863 compró el periódico *El Mosquito*, que dirigió hasta 1893. Realizó inolvidables caricaturas de la Guerra del Paraguay. Fue profesor de dibujo del Colegio Militar y del Colegio Nacional de Buenos Aires. Murió en 1919.



Fuentes:

GESUALDO, Vicente. Enciclopedia del Arte en América. Tomo 4. Editorial Bibliográfica Argentina Omeba. Buenos Aires, 1969.

CUARTEROLO, Miguel Angel. *Soldados de la Memoria. Imágenes y hombres de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires, Planeta, 2000

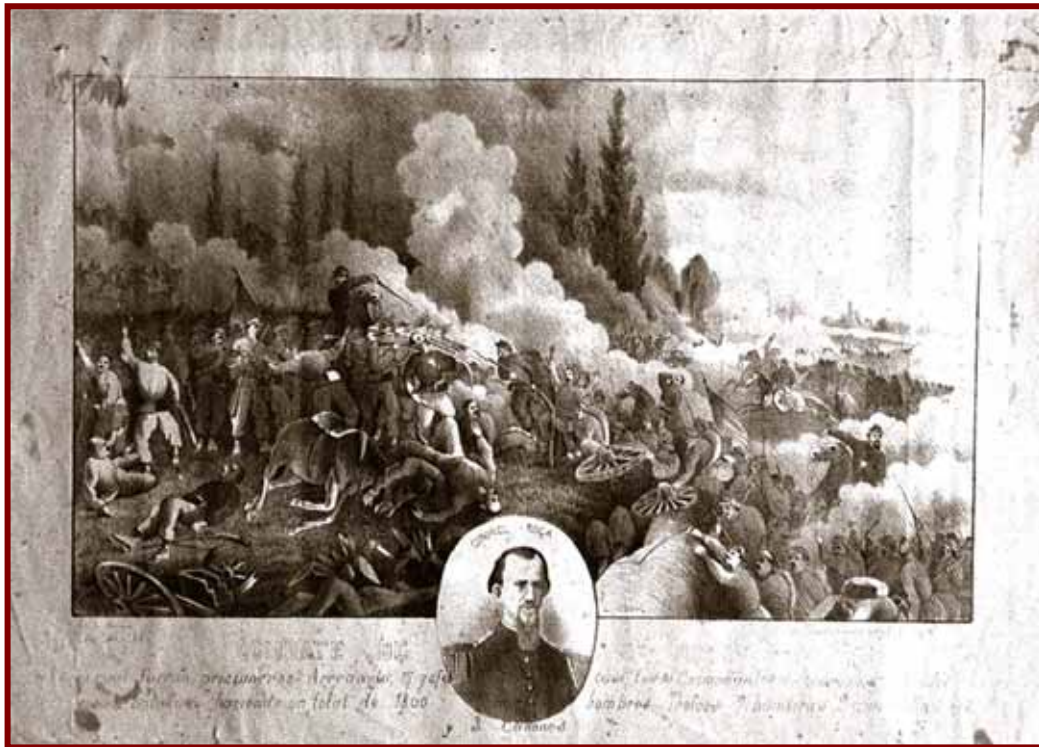
Síntesis biográficas realizadas por Juan Guillermo Durán, extraídas del libro “Episodios en los territorios del Sur (1879)” Por Estanislao S. Zeballos.

Síntesis biográficas realizadas por Juan M. Espora, extraída de “Álbum de la Guerra del Paraguay”. Director José C. Soto, 1º de diciembre de 1893, año 1.

PICCIRILLI, Ricardo, Romay Francisco L., GIANELLO, Leoncio. *Diccionario Histórico Argentino Tomo II*, Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1954

LOPEZ ANAYA, Jorge. *Arte Argentino. Cuatro siglos de historia 1600 – 2000*. Emecé editores. Buenos Aires, 2005.

Catálogo de la Exposición *Juan Manuel Blanes*. Instituto cultural Argentino Uruguayo. Museo Nacional de Bellas Artes. Octubre y noviembre, 1941.



ANEXOS GRÁFICOS

Territorio argentino y sus límites interprovinciales, 1867.

Guerra de la Triple Alianza:

Operaciones en territorio paraguayo, 1865 – 1870.

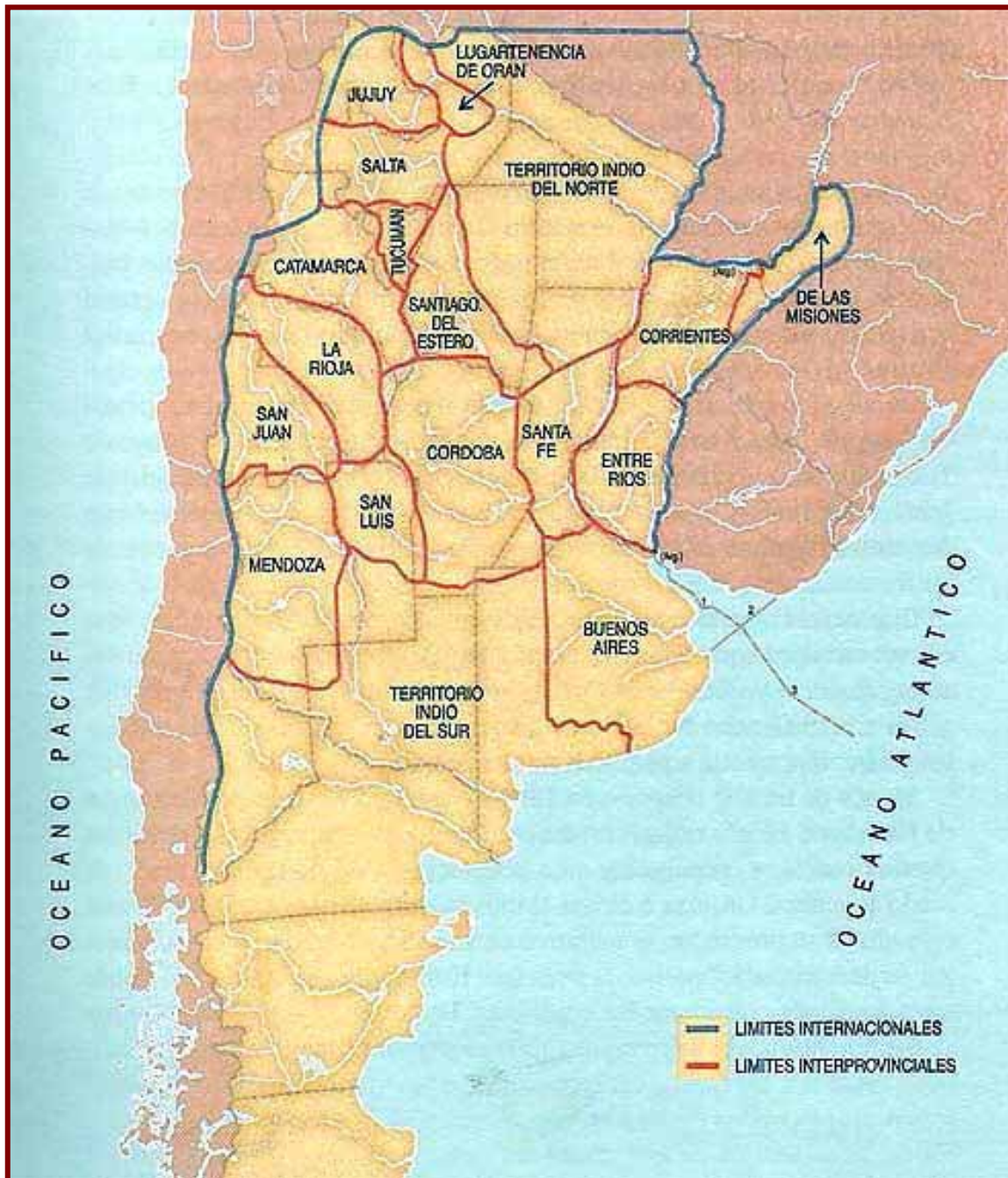
El avance de la frontera sur pampeana, 1883.

Límites de provincias y territorios nacionales, 1887.

Expediciones militares a la patagonia, 1879 - 1885.



Territorio argentino y sus límites interprovinciales, 1867.

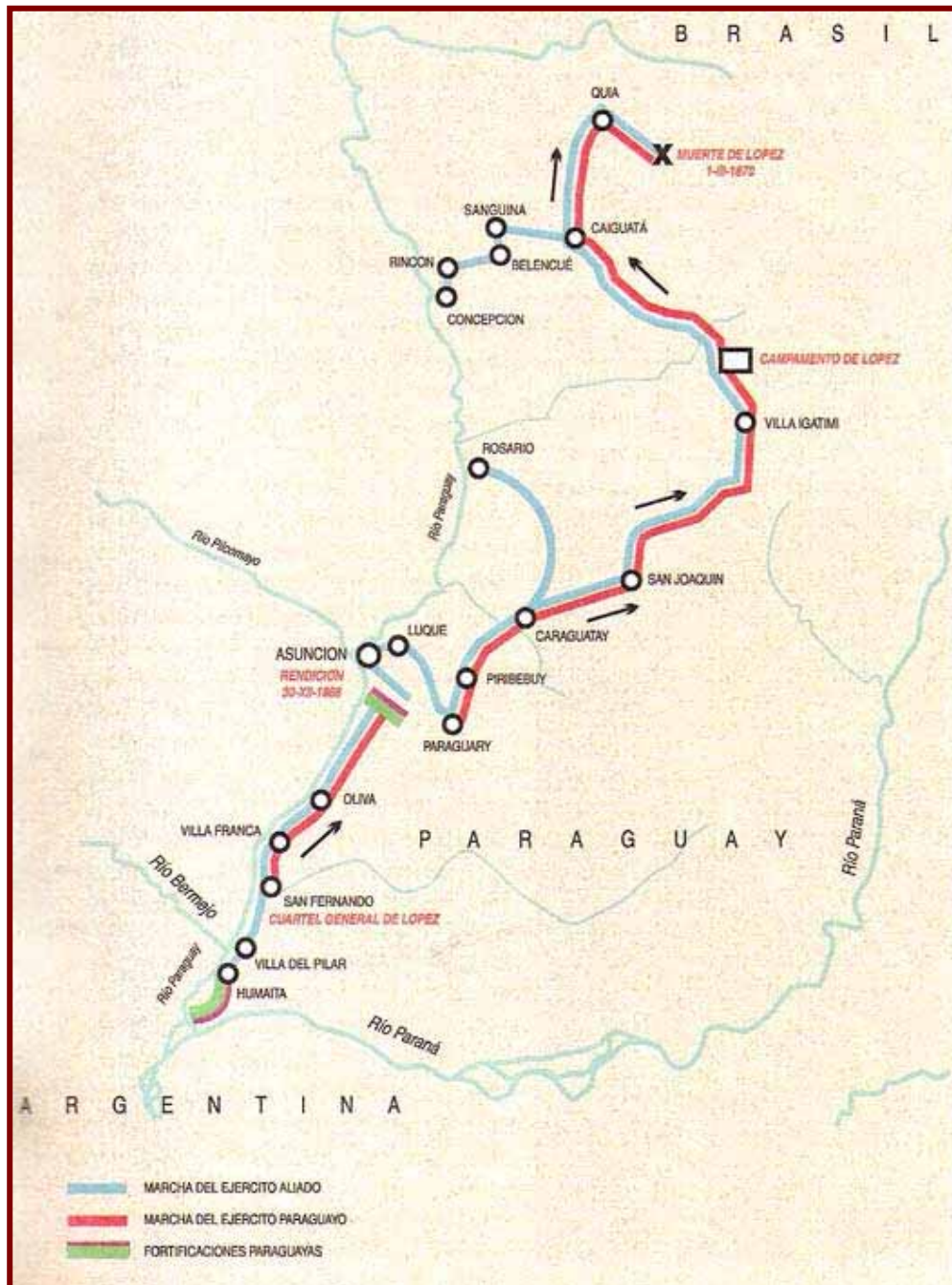


161

Mapa en: Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan. *Atlas histórico de la Argentina*. Sudamericana. Buenos Aires, 2004.

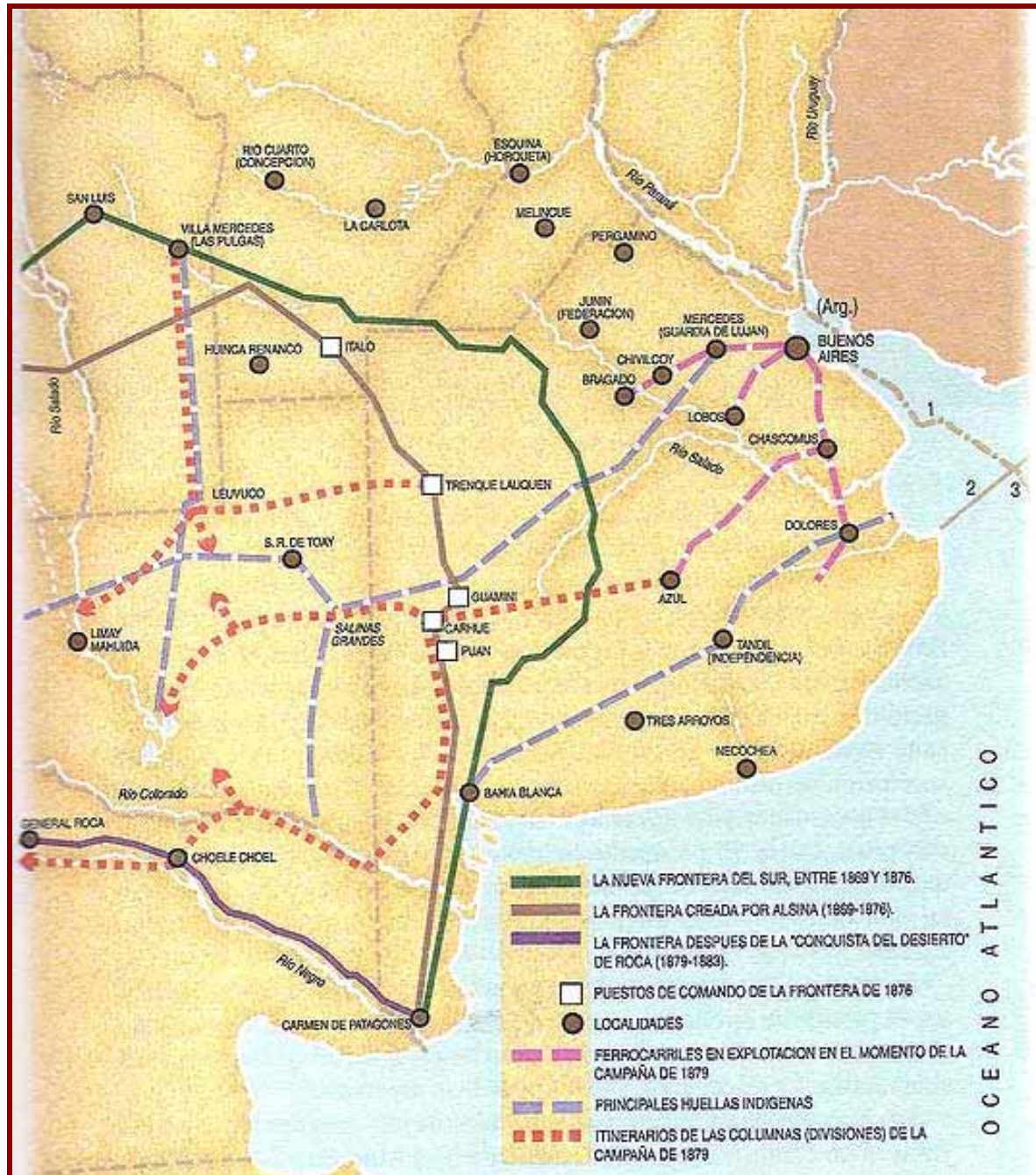


Guerra de la Triple Alianza:
Operaciones en territorio paraguayo, 1865 - 1870





El avance de la frontera sur pampeana, 1883.

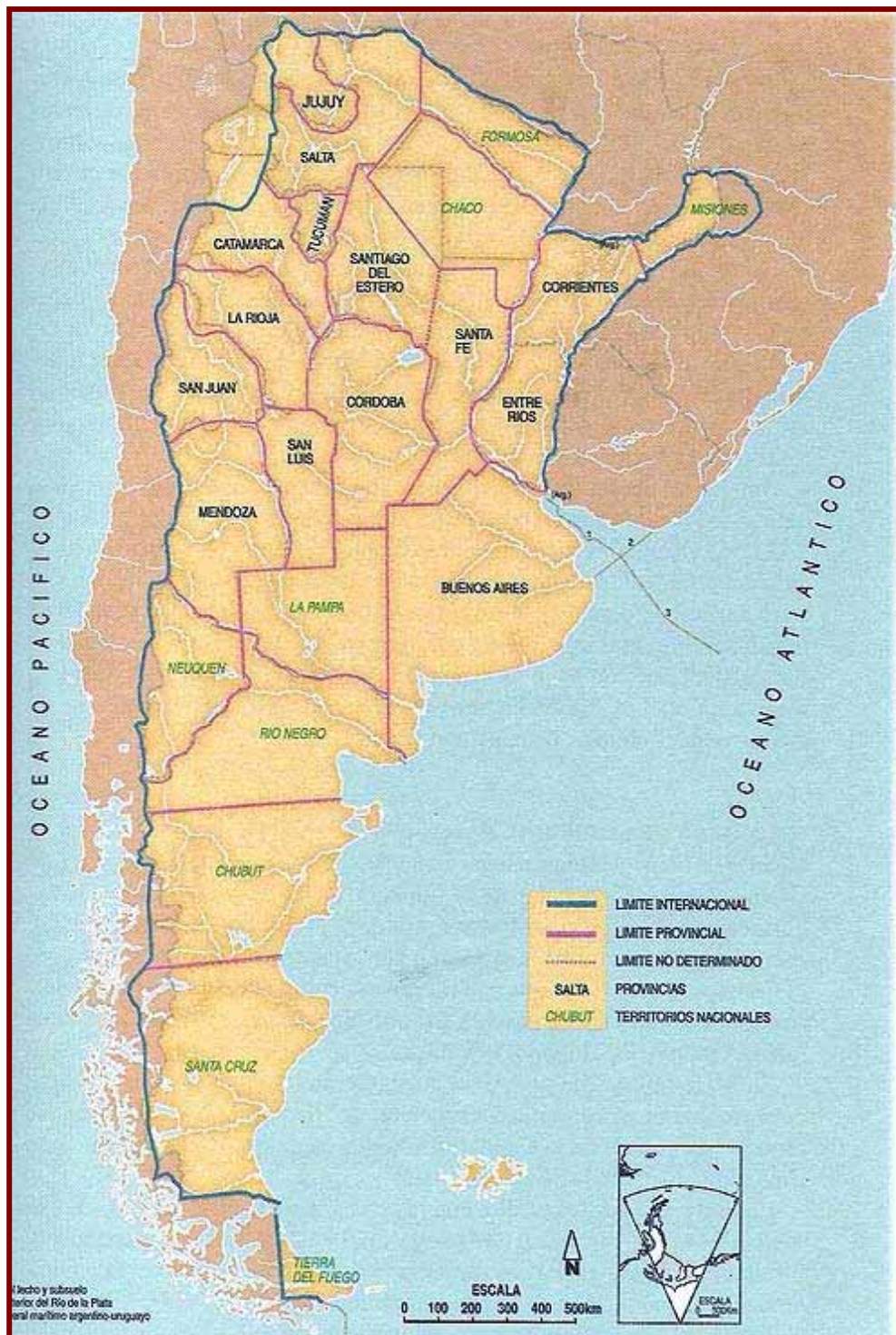


162

Mapa en: Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan. *Atlas histórico de la Argentina*. Sudamericana. Buenos Aires, 2004.



Límites de provincias y territorios nacionales, 1887.





Expediciones militares a la patagonia, 1879 - 1885.



Mapa en: Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan. *Atlas histórico de la Argentina*. Sudamericana. Buenos Aires, 2004.



BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. "Buenos Aires al Sur – Fotografías 1864-1954". Corporación Buenos Aires Sur, 2 001.
- , "Buenos Aires, Ciudad y campaña 1860-1870". Ediciones Fundación Antorchas, Bs As, 2003.
- , "Cándido López". Ediciones Banco Velox, Buenos Aires, sin fecha.
- , "Una frontera lejana – La colonización galesa del Chubut". Fotografías de John Murray Thomas, Henry E. Bowman, Carlos Foresti y otros – 1865-1935. Ed. Fundación Antorchas, Bs As, 2003.
- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. "Iconografías Argentinas: Roca, 1843-1914". De Félix Luna, Rosendo Fraga, Susana Ratto de Sambucetti y Marcela F. Garrido. Buenos Aires, 2004.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. "La Campaña del Desierto 1878 – 1884". Ministerio del Interior, Secretaría de Estado de Gobierno, Buenos Aires, 1969
- BALDRICH, Alonso y LUGONES, Leopoldo. "La personalidad del General Roca". Conferencia pronunciada en el Prince George's Hall, 31 de mayo de 1926. Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires, 1926.
- BIEDMA, Juan M. Crónica histórica del lago Nahuel Huapí. Ed. Caleuche: Del Nuevo Extremo. Buenos Aires, 2003.
- BIONDO, Emilio Andel (et. Al.) *Epopéya del Desierto en el Sur*. Circulo Militar, Buenos Aires, 1979.
- BORDI DE RAGUCCI, Olga N. "Las bases dadas por Roca a la Campaña del desierto a juicio de sus opositores porteños". *Separata del Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto, 1979*. ANH. Buenos Aires, 1985.
- BORGIALLI, Carlos. "La personalidad del general Julio A. Roca vista por los patagónicos". En revista Argentina Austral, Año IV, N° 64, Buenos Aires, 1° de octubre de 1964.
- BOVCON, Roberto Esteban; ENTRAIGAS, Jorge Raúl; FULVI, Nilo Juan; REY, Héctor Daniel. "Río Negro durante la primera presidencia del general D. Julio A. Roca (1880-1886)". *Serie Estudios y Documentos*, n° 7. Secretaría de Planeamiento. Centro de Investigaciones Científicas, Viedma, 1981.
- BRAUN MENÉNDEZ, Armando. "Las dos presidencias de Julio A. Roca: 1880-1886 y 1898-1904". Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1965.
- , "Pequeña historia patagónica". Emecé, Buenos Aires, 1945
- BRUNO, Cayetano. "Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina". 5 tomos. Instituto Salesiano de Artes Gráficas, Buenos Aires, 1981.
- , "El presidente Julio A. Roca y monseñor Juan Cagliero: vicario apostólico de la Patagonia". *Serie Investigaciones y Ensayos*, n° 22. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1977.
- , "Fray Quirico Porreca y sus relaciones con el presidente Roca". *Separata de Investigaciones y Ensayos* n° 34, 1983. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1987.
- , "La evangelización en la conquista del desierto". *Estudios*, n. 20. Buenos Aires, 1984.
- , *Historia de la Iglesia en la Argentina 1881 – 1900*. Volumen 12. Don Bosco, Buenos Aires, 1981.
- COMANDO DEL V CUERPO DE EJERCITO "Teniente General D. Julio Argentino Roca". "Acción y presencia del Ejército en el sur del país". Buenos Aires, 1995, segunda edición, cuadros., maps. Anexo: listado de Jefes de Comandos, Unidades y Organismos del Ejército de la zona de estudio.
- COMISIÓN NACIONAL MONUMENTO AL TENIENTE GENERAL ROCA. *La Conquista del Desierto*. Tomo IV. Editorial Araujo. Buenos Aires, 1940.
- CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA ARGENTINA. *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto*, T. 2. Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 1980.
- CUARTEROLO, MIGUEL ANGEL. *Soldados de la Memoria. Imágenes y hombres de la Guerra del Paraguay*. Bs. As. Planeta, 2000.
- DE MARCO, Miguel Ángel. *La Guerra del Paraguay*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 1998.
- , La acción opositora al gobierno Juan Manuel Cafferrata en Santa Fe, entre los sucesos del Parque y la revolución cordobesa de 1811. Junta Provincial de Historia, Córdoba.
- DE VEDIA, Mariano. "Roca". Cabaut y Cía. Editores, París, 1928.
- , *El General Roca y su época*. Editorial Patria Grande, Buenos Aires, 1962.
- DORATIOTO, Francisco. *Maldita Guerra. Nueva Historia de la Guerra del Paraguay*. Emecé, Buenos Aires, 2004.
- DUARTE, María Amalia. "Prisión, exilio y muerte de Ricardo López Jordán". *Biblioteca de historia argentina y americana* tomo XXVI. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1998.
- , "De lealtades y compromisos: Entre Ríos y Roca: 1878-1879". *Separata del Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, 9°, Rosario, 1996. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1996.
- , "Roca y la Liga de gobernadores en el Litoral". *Separata de Investigaciones y ensayos*, n.37. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1988.
- DUMRAUF, Clemente I. "El presidente Roca y las misiones salesianas en la Patagonia". *Separata del IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, 1977*. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1986.
- ENCINA, Carlos, MORENO, Edgardo & Cía. Álbum Fotográfico de Encina, Moreno & Cía, 1883. Consta de dos tomos, el primero con 100 y el segundo con 83 fotografías del relevamiento efectuado en el territorio nacional del Limay y Neuquén. El fotógrafo fue el químico Pedro Morelli. *Museo Roca*.
- ESPINOSA, Antonio. "La conquista del desierto". *Diario del capellán de la expedición de 1879. Monseñor Espinosa mas tarde Arzobispo de Buenos Aires*. Prólogo y notas de Bartolomé Galíndez. Buenos Aires, 1939.
- EXPOSICIÓN HOMENAJE AL CENTENARIO DE LA CONQUISTA DEL DESIERTO, a su jefe Tte. Gral. Julio A. Roca y a quienes le acompañaron en la gesta heroica, 1879-1979. Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, Municipalidad de Quilmes, Dirección de Cultura, Buenos Aires, 1979.
- FERNANDEZ, Teófilo. "La Conquista del Desierto". La Capital, Rosario, 1910.
- FERRARI CARETTI, Francisco. *Roca, el conquistador del desierto*. Buenos Aires, 1979.
- FLORIA, Carlos Alberto, BELSUNCE, Graciela; *Historia de los Argentinos*, tomo 2. Larousse, Buenos Aires, 2001.
- FLORIT, Carlos. *El Roquismo*. Hachette, Buenos Aires, 1979.
- FOTHERINGHAM, Ignacio H. *La vida de un soldado o Reminiscencias de las fronteras*. Biblioteca del Suboficial, Bs. As., 1971.
- FRAGA, Rosendo. "Roca: soldado y pacificador". Conferencia en el Círculo Militar el 14 de octubre de 1964. Buenos Aires, 1964.
- GARCÍA BASALO, J. Carlos. "La colonización penal de la Tierra del Fuego". *Colección Patagonia. Marymar*. Bs.As. 1988.
- GESUALDO, Vicente. *Enciclopedia del Arte en América*. Tomo 4. Editorial Bibliográfica Argentina Omeba. Buenos Aires, 1969.
- GOLDNEY, Adalberto A. Clifton. *El cacique Namuncurá: último soberano de la pampa*. Huemul, Buenos Aires, 1956.
- GROUSSAC, Paul. "Los que pasaban". Buenos Aires, 1939.
- GUERRINO, Antonio Alberto. *La medicina en la conquista del desierto*. Circulo Militar, Buenos Aires, 1984.



- HOMENAJE AL TENIENTE GENERAL JULIO A. ROCA, 15 de febrero de 1941. Río Gallegos, 1941.
- LADAGA, Liliana Raquel. "Aportes al estudio de la acción del ejército durante el ministerio de Roca a través de la prensa". *Separata del Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto, General Roca 1979*, volumen II. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1985.
- LOBATO, Mirta Zaida y SURIANO, Juan. *Atlas histórico de la Argentina*. Sudamericana. Buenos Aires, 2004.
- LUGONES, Leopoldo. "Roca". Prólogo de Octavio R. Amadeo, Buenos Aires, 1938.
- LUNA, Félix. *Soy Roca*. Sudamericana, Buenos Aires, 1989.
- MABRAGAÑA, H. *Los Mensajes. Historia del desenvolvimiento de la Nación Argentina, redactada cronológicamente por sus gobernantes, 1810-1910*. Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos, Buenos Aires, 1910.
- MARCÓ DEL PONT, Augusto. *Roca y su tiempo*. Rosso, Buenos Aires, 1931.
- , "Roca y la Campaña del Desierto", en revista "Argentina Austral", año IV, N° 64, 1964.
- MARTÍ GARRO, Pedro E. *Historia de la artillería argentina*. Comisión del Arma de Artillería Santa Bárbara, Buenos Aires, 1982.
- MARTÍNEZ ZUVIRÍA, Gustavo. "Roca y su política de fronteras". *Separata del IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, 1977*. Academia Nacional de la Historia, BsAs, 1986.
- MUSEO ROCA – Instituto de Investigaciones Históricas. Secretaría de Cultura. Ministerio de Educación y Justicia.
- , ARCE, José. *Cronología de Roca*. Serie Estudios n° 7, 1965.
- , ARCE, José. *El Congreso de Belgrano y la federalización de Bs. As. Serie Estud. n° 8*. 1965.
- , ARCE, José. *La campaña del desierto*. Serie Estudios n° 11. 1966.
- , ARCE, José. *Efemérides del General Roca*. Serie Estudios n° 16. 1967.
- , ARCE, José. Roca: Su vida, su obra. Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires, 1960. 2 tomos.
- , BRUNO, Cayetano. La evangelización en la conquista del desierto. Serie Estudios n° 20, 1984.
- , Documentos 1855-1880. Serie Documentos n° 5, 1966.
- NEWTON, Jorge. "El general Roca: conquistador del desierto". *Biblioteca de Grandes Biografías*, serie A, volumen 15. Claridad, Buenos Aires, 1966.
- OLASCOAGA, Manuel J. *Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro*. Eudeba, Buenos Aires, 1974.
- PÉREZ AMUCHASTEGUI, A. J. "Roca y su noción de frontera", en *Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, General Roca, Academia Nacional de la Historia, vol. 4.
- PICCA, Juan Bautista. *Río Cuarto, Roca y la Campaña del Desierto*. Junta de Historia, Río Cuarto, 1979.
- PICCIRILLI, Ricardo, ROMAY Francisco L., GIANELLO, Leoncio; *Diccionario Histórico Argentino Tomo II*, Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1954
- PICCIUOLO, José Luís. *Misión científica y técnica de la Campaña de Roca: Consecuencias para el proceso de ocupación y desarrollo del territorio nacional*. Separata. Con otros trabajos.
- PRADO, Manuel. *La ocupación del Río Negro: expedición realizada por el ministro de guerra general Julio A. Roca, 25 de mayo de 1879*. Club Militar teniente coronel Manuel Prado. Bs.As, 1900.
- POZZO, Antonio. Álbum de vistas. Expedición al Río Negro. Abril a Julio 1879. Contiene 54 fotografías efectuadas por el fotógrafo Pozzo. *Museo Roca*.
- PUNZI, Orlando Mario. *Historia del desierto: La conquista del desierto pampeano patagónico. La conquista del Chaco*. Corregidor, 1986.
- RAONE, Juan Mario. *Fortines del Desierto. Mojones de civilización*. Edición del autor. Buenos Aires, 1969. 3 tomos con planos.
- , "Algunos artículos referidos a su historia". *Neuquén: 92° aniversario, 1904- 1996*. Municipalidad de Neuquén, 1996.
- RATO DE SAMBUCETTI, Susana Irene. "El ministro Roca y la Campaña al desierto". Separata Logos, revista de la Facultad de Filosofía y Letras, n.15. Universidad nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, 1979.
- RAVIGNANI, Emilio. "El Congreso nacional de 1880. Sarmiento y Avellaneda; el Congreso de Belgrano". Conferencias. Buenos Aires, 1939.
- RIQUELME DE LOBOS, Norma Dolores y VERA DE FLACHS, María Cristina. "La explotación minera en la provincia de Córdoba durante la primera presidencia de Julio A. Roca". *Separata del IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, 1977*. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1986.
- ROCA, Julio A. Memoria presentada al Honorable Congreso por el ministro de Guerra y Marina general D. Julio A. Roca. Ministerio de Guerra y Marina de la República Argentina. Buenos Aires, 1879.
- ROCA, Julio A. (h). *Homenaje al Tre. Gral. Julio A. Roca en el 48° aniversario de la Iniciación de la Marcha Estratégica para la Conquista del Desierto, 1879- 16 de abril- 1927*. Buenos Aires, editorial Guillermo Kraft, 1927.
- ROCA, Segundo. *Memorias del Coronel Segundo Roca. Primera Campaña de la Sierra en Perú 1821*. Nueva Mayoría, 1998.
- SALLES, Ricardo. *Guerra do Paraguai: Memórias e Imagens*. Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Río Janeiro, 2003.
- SÁNCHEZ CABALLERO, Horacio A. "El teniente general Julio Argentino Roca en la medalla". En: *Investigaciones y ensayos, N° 30, enero-junio 1981*. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1981.
- SAN MARTÍN, Salvador. *Julio A. Roca: su tiempo, su obra en la Patagonia*. Buenos Aires, 1965.
- SCHOO LASTRA, Dionisio. "El teniente general Julio A. Roca: aspectos de su vida, el estudiante, el militar, el estadista". *Publicaciones del Museo de la Casa de Gobierno*, Serie III, n. 3. Buenos Aires, 1963.
- , *EL Indio del Desierto 1935 – 1987*. Editorial Goncourt, 1977.
- SCUNIO, Alberto D. H. *Del Río de La Plata al Lime Leuvu*. Editorial Círculo Militar, 1980.
- SERRES GÚIRALDES, Alfredo Marcelo. *La estrategia del general Roca*. Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1979.
- SIEGRIST DE GENTILE, Nora y MARTÍN, María Haydeé. *Geopolítica, ciencias y técnica a través de la campaña de desierto*. Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1981.
- STUCKERT, Guillermo V. "La campaña del General Roca al desierto y la Academia Nacional de Ciencias". Academia Nacional de Ciencias, Córdoba, 1961.
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, "La Frontera", Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, 1982.
- VEZUB, Julio. *Indios y Soldados*. Editorial El Elefante Blanco. Buenos Aires, 2002.
- VILLAFANE DE MACHADO, Helena de. "Contribución al estudio de la conquista y colonización de la Patagonia durante la primera presidencia de Roca". *Cuadernos de la Cátedra de historia argentina. Facultad de Filosofía y Humanidades*. Universidad nacional de Córdoba, 1968.
- WALTHER, Juan Carlos. *La conquista del desierto*. Editorial Círculo Militar, Buenos Aires, 1964.
- ZEBALLOS, Estanislao S. *Episodios en los territorios del Sur*. Estudio preliminar, edición y notas del monseñor Juan Guillermo Durán. Editorial El Elefante Blanco, Buenos Aires, 2004.
- , "La dinastía de los Piedra". Editorial Peuser, La Plata, 1884.
- ZORRAQUÍN BECÚ, Horacio. *La juventud de Roca*. Editorial Jockey Club, Buenos Aires, 1993.



Museo Roca

Instituto de Investigaciones Históricas

Vicente López 2220 (1128) telefax: 54-11-4803-2798

e-mail: museo@museoroca.gov.ar